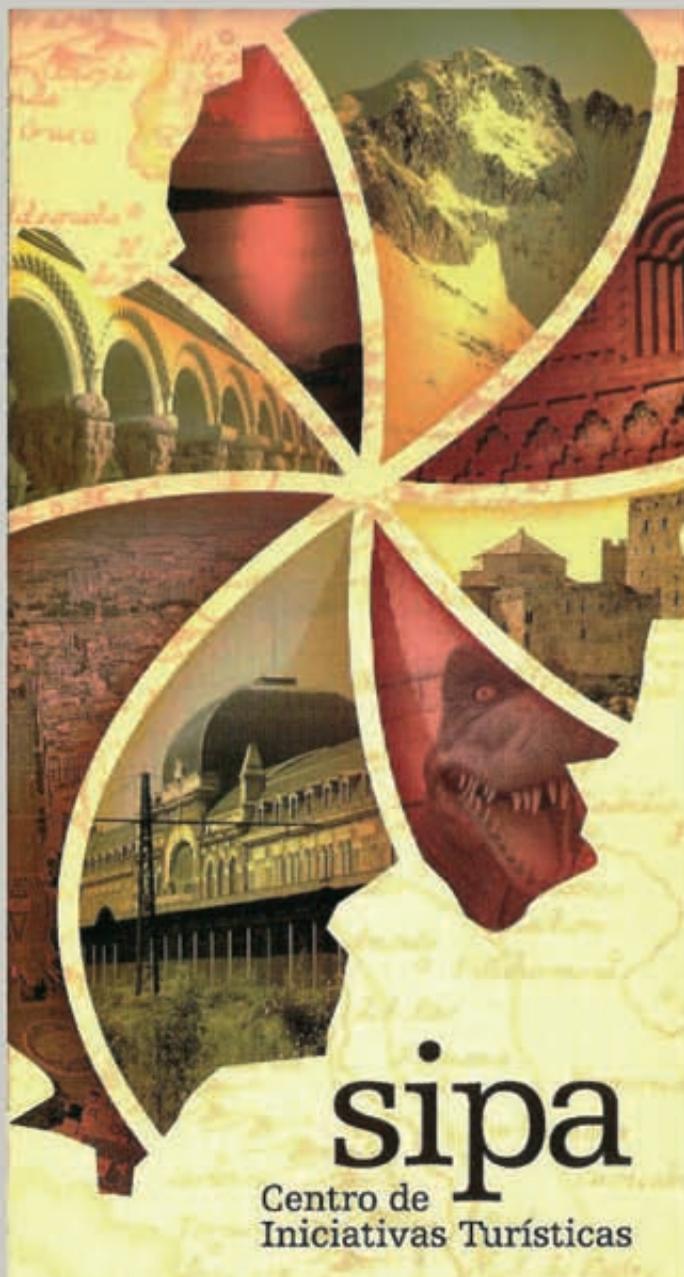


aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL





Desde 1925 la revista *Aragón*, editada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, SIPA, procura ser un embajador en papel de nuestra tierra.

De nuestra revista *Aragón turístico y monumental* se editan 1500 ejemplares que se envían a:

- 520 socios del SIPA
- 16 Institutos Cervantes en el mundo
- 69 Centros Aragoneses en España
- 101 Bibliotecas en Aragón
- 163 Instituciones Diputaciones, Ayuntamientos, corporaciones y departamentos turísticos de otras CC.AA.
- 114 colaboradores

Los ejemplares que quedan tras el reparto se distribuyen en mano a personas inquietas por la cultura y el turismo de Aragón, generalmente en nuestra oficina, decana de las oficinas de información turística, ininterrumpidamente abierta desde 1925.

Pues aún así, nos cuesta mucho dar a la luz cada número, pues en estos tiempos la publicidad institucional aragonesa es de difícil consecución.

Hacerse socio o suscribirse a nuestra revista es contribuir al conocimiento de la cultura aragonesa.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN y SUSCRIPCIONES:
Plaza de Santa Cruz, Nº 10, palacio de los Torrero
(Sede del Colegio de Arquitectos). 50003
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com • www.siparagon.es





PRESIDENTE:
Pedro-José Hernández Hernández

VICEPRESIDENTES:
Javier Ibargüen Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:
Juan Oliván Bascones

TESORERO
Félix Fortea del Sarto

VOCALES
Antonio Envid Miñana,
Elena Parra Navarro,
Gloria Pérez,
Valentina Otañal,
Pilarín Lorda

PRESIDENTES DE HONOR:
Santiago Parra de Mas
Miguel Caballú Albiac

SECRETARIO DE HONOR:
José María Ruiz

Año 91, n.º 381, diciembre, 2016

PORTADA:
Foto: Héctor y Antonio Ceruelo.
Vista nocturna de Albarracín

DIRECTOR:
Santiago Parra de Mas

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Guillermo Fatás
Antonio Envid
Miguel Caballú

COORDINACIÓN:
Elena Parra

FOTOGRAFOS:
Antonio Ceruelo, Héctor Ceruelo,
José Luis Cintora,
Pepe Barranco Arroyo, Elisa Andrés Gil,
Jaime Angulo Sáinz de Varanda,
Antonio García Omedes
Miguel Caballú, Jesús Sahún,
José Luis Lana,
Cristina Miranda Simavilla,
Monasterio de Piedra, Luis Jaime,
Pilar Errea, Santiago Parra,
Mariano Lisa, Ángel González Vera,
José M^º Hernández de la Torre,
Horeca Zaragoza, Departamento de
Vertebración del Territorio, Movilidad y
Vivienda del Gobierno de Aragón

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Plaza de Santa Cruz, 10. 50003
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com
www.siparagon.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: L&T

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
Tipolína

ISSN 1579-8860
DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95

Catedral de Albarracín.
Foto, Héctor y Antonio Ceruelo.



2 EDITORIAL

ARTE, RESTAURACIÓN / ARAGÓN

- 4 DESCUBRIENDO EL PASADO. LA RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL DE ALBARRACÍN. Antonio Jiménez Martínez
- 11 LAS PORTADAS DE LA CATEDRAL DE JACA. Antonio García Omedes
- 16 LA CASA AZUL DE ALBARRACÍN. Jaime Angulo Sáinz de Varanda
- 19 LA TORRE GÓTICA DE LA ANTIGUA IGLESIA COLEGIAL DE SANTA MARÍA LA MAYOR DE ALCAÑÍZ. José Ángel Gil Bordás

REPORTAJES / ARAGÓN

- 25 EL PASODOBLE DE LOS VOLUNTARIOS. Guillermo Fatás
- 35 UN PASEO POR LA ZARAGOZA DEL XVIII DE LA MANO DE SERAFINA. Antonio Envid
- 40 EL SOTO DE BRUIL EN ALFAJARÍN. José Luis Lana Armisén
- 43 MANUEL POLO Y PEYROLÓN Y LA SIERRA DE ALBARRACÍN. Santiago Parra de Mas
- 46 UNA COLECCION DE MAPAS DE ARAGÓN: UN PATRIMONIO CULTURAL ESCASAMENTE CONOCIDO. Agustín Hernando

NATURALEZA / ARAGÓN

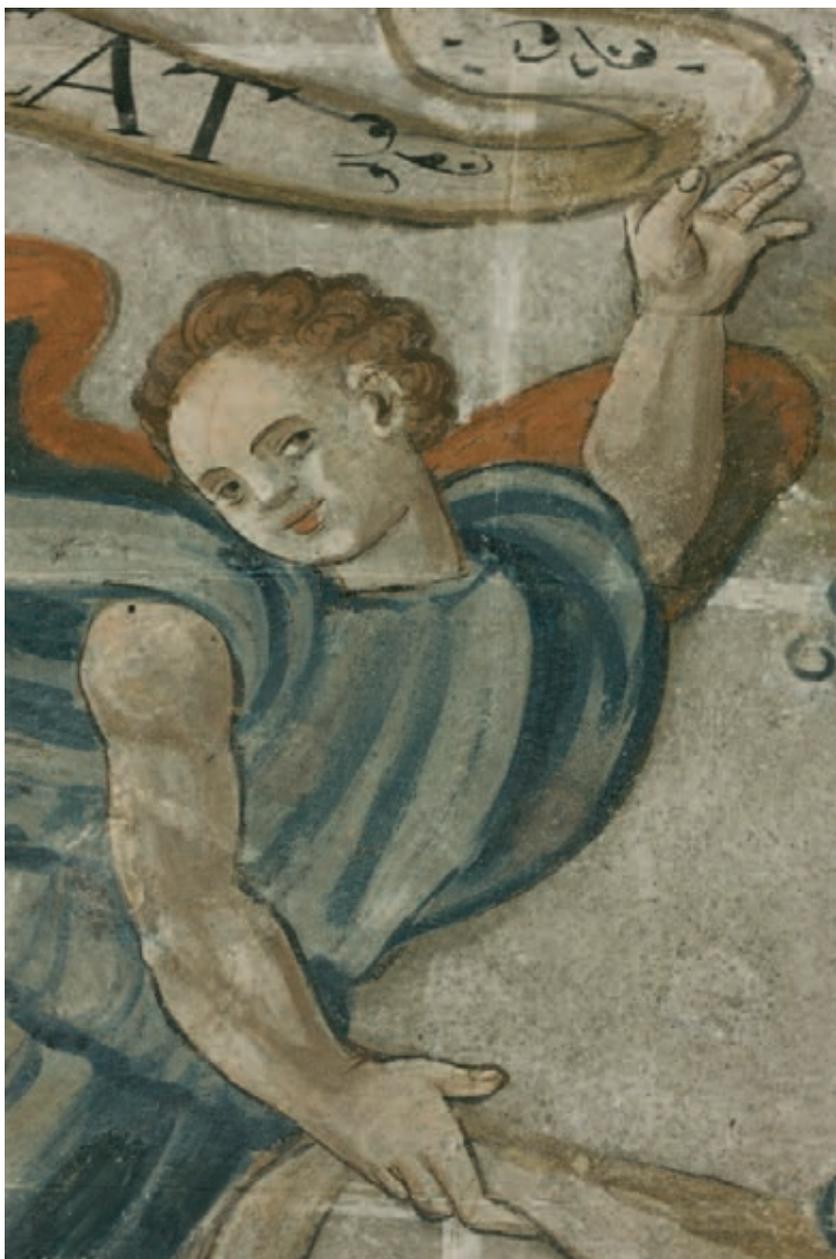
- 54 LAS SEÑORITAS DE ARÁS. Maite Echeverría
- 57 ZAPATITO DE DAMA, PATRIMONIO NATURAL ARAGONÉS. Elisa Andrés Gil
- 59 FRUTALES EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN. Pilar Errea
- 63 VIVIR Y TRABAJAR EN UN REFUGIO DE MONTAÑA ES UNA EXPERIENCIA EMOCIONANTE. Pepe Barranco Arroyo

GASTRONOMÍA / ARAGÓN

- 66 LAS CUENCAS DEL ORINOCO, EL AMAZONAS Y EL RÍO PIEDRA. Ángel González Vera
- 68 ACEITE Y TORNIO DE BUERA. Mariano Lisa
- 69 PROYECTO DE RECUPERACIÓN DEL MELÓN DE TORRES DE BERRELLÉN. Jesús María Sahún Lahoz
- 72 GALARDONES DE LA ACADEMIA ARAGONESA DE GASTRONOMÍA.

EXCURSIONES SIPA Y VIDA SOCIAL

- 73 VIDA SOCIAL.
- 74 VIAJE A PROVENZA (EL SIPA POR LA PACA). PENSAMIENTOS ARAGONESES POR LA PROVENZA. Miguel Caballú Albiac
- 80 VIAJE A ESCOCIA. José María Hernández de la Torre y García
- 84 1º GALA DE PREMIOS DE HOSTELERÍA Y TURISMO DE ARAGÓN.
- 86 HOMENAJES, EXPOSICIONES Y PRESENTACIONES.
- 88 Y EL TREN VOLVIÓ AL VALLE DE ASPE. Luis Granell Pérez



Héctor y Antonio Ceruelo han hecho un bello reportaje fotográfico con motivo de la rehabilitación de la catedral de Albarracín.

recorra esta España interior. El ferrocarril del Canfranc, tan vinculado y mimado por nuestra asociación, tiene ahora una oportunidad clara, con los franceses por primera vez a favor. Y del ferrocarril Valencia-Teruel-Zaragoza-Cantábrico, el eje que une el Mediterráneo y el Atlántico, del que nos ocupamos en nuestro número anterior, también hay buenas noticias: parece que al fin se va a invertir algo mínimamente sustancioso para arreglar lo peor del trazado. Va a ser la entidad Puerto de Valencia la que "con permiso" de Adif y Renfe destine 50 millones de euros a arreglos indispensables.

Y es que la región parece funcionar bastante bien desde un conjunto de indicadores, como reconocía hace poco en una charla nuestro querido amigo y antaño gruñón profesor de economía Eloy Fernández Clemente. Ha mejorado la autoestima, ya no pensamos que somos tan tontos que nos debamos reír de nosotros mismos en plan baturro para disimular. Ahora plantamos cara y nos atrevemos a pedir lo nuestro, por ejemplo, a los vecinos catalanes. Dicen que sus obispos y eruditos se lleva-

ron los objetos artísticos para cuidarlos. Bueno, pues ahora ya hemos aprendido a hacerlo, y cuando los devuelvan los guardaremos estupendamente. Pero para llegar a este sencillo razonamiento final ha habido que batallar mucho; batallar, catalogar, argumentar en Derecho. Habrá que reconocer a unos cuantos estudiosos -nombrarlos y premiarlos- porque su afán les ha llevado a realizar trabajosos rastreos (Guillermo Fatás, Marisancho Menjón o Mercedes Penacho entre otros).

En cuanto al contenido de este número, empezamos el recorrido por la catedral de Albarracín, en la que se han culminado unos detenidos trabajos de restauración que le han devuelto el colorido y sabor que tuvo en su momento mejor. Lo cuenta nuestro amigo y colaborador Antonio Jiménez, gerente de la Fundación Santa María de Albarracín; narra-

EDITORIAL

Exaltó bellamente el Consejero José Luis Soro en la Gala de los Premios de Hostelería y Turismo la belleza y diversidad de nuestra región y sus oportunidades para el desarrollo del turismo. Efectivamente, Aragón es variado y hasta contradictorio. Por eso es tan difícil de gestionar desde cualquier ángulo que se mire y por todo eso lo queremos tanto los ciudadanos de este rincón planetario.

Nosotros mismos, los que publicamos esta revista, ofrecemos visiones de la tierra en un *mix* que a veces debe parecer surrealista. Damos relevancia al arte y la cultura, monumentos e historia. Pero luego vienen los anecdóticos, la naturaleza, las excursiones y hasta la pelota del niño. De las infraestructuras siempre nos hemos ocupado porque son indispensables para el turismo y para que la savia económica



Imágenes decorativas siglos XVI y XVIII. Capillas de la entrada de la catedral de Albarracín.

ción que acompañamos con un cuidadoso trabajo fotográfico de Antonio y de Héctor Ceruelo. Y, como homenaje a Albarracín y a su serranía, se insertan otros artículos de temas variados de Jaime Angulo, Pilar Errea y Santiago Parra. Toda esta primera parte se completa con una sugestiva investigación de A. García Omedes sobre el pórtico lateral de la catedral de Jaca y un estudio sobre los nuevos aspectos que tras su reconocimiento presenta la torre gótica de la colegiata de Alcañiz (José Ángel Gil).

Siguen luego varios reportajes. Guillermo Fatás intenta resucitar el cariño de los catalanes por la historia común con un delicioso relato de la historia de la zarzuela *Los voluntarios catalanes*, cuando los episodios africanos de Prim; y es que la acción de esta obra transcurre en un pueblo del Bajo Aragón. Antonio Envid sigue con sus enfoques de la Zaragoza histórica, en este caso la de fines del XVIII, que narró Mor de Fuentes en su obra *La Serafina*. José Luis Lana se ocupa de las dos torres zaragozanas del financiero Juan Bruil, la urbana de la capital y la rústica junto al Ebro. Y Agustín Hernando vuelve a nuestras páginas después de bastantes años para resaltar el patrimonio cartográfico de Aragón.

En nuestro apartado habitual relativo a la naturaleza es de destacar la descripción que la geógrafa Maite Echeverría, que también vuelve a publicar en *Aragón*, hace de la formación geológica conocida como "Las señoritas de Arás", en el torrente de este nombre encima de Biescas. Otras narraciones, de los profesionales Pepe Barranco o Elisa Andrés, esta última del Colectivo Foratata, nos explican sus desvelos por los refugios de alta montaña o por la conservación de la orquídea Zapatito de Dama.

Un poquito de gastronomía a través de nuestros enlaces en la Academia Aragonesa. Su nuevo presidente, Ángel González Vera (ha fallecido nuestro querido amigo Víctor Guelbenzu), evoca el nacimiento del chocolate tal como lo conocemos en el monasterio de Piedra, un natalicio de ca-

rácter mundial poco conocido. Y Jesús María Sahún nos cuenta los esfuerzos de su pueblo, Torres de Berrellén, por recuperar su famosísimo melón.

Y ya cerramos con nuestras cosas y nuestros viajes: a la Provenza (Miguel Caballú), a Escocia (José María Hernández de la Torre) y a otros lugares más cercanos. Deseamos, como siempre, que todo este conjunto de trabajos os sirva para conocer un poco mejor Aragón.

Revista Aragón





En la página anterior, vista de la nave central de la catedral de Albaracín con su impresionante bóveda decorada de crucería estrellada.
En esta página, pinturas murales de la capilla de la Circuncisión.

DESCUBRIENDO EL PASADO

La restauración de la catedral de Albaracín

El conjunto histórico de Albaracín aparece presidido por su catedral y por su castillo principal, ambos localizados en la plataforma rocosa del meandro encajado sobre el que se asienta parte de la ciudad histórica. Desde luego, no es casual: estos patrimonios constituyen los hitos decisivos en torno a los que se ha ido vertebrando la peculiar historia de este impactante reducto aragonés.

Breve reseña histórica

La mezquita mayor de la medina que se originó en torno al castillo debió transformarse, o quizás solo consagrarse como catedral, cuando este territorio musulmán pasó a manos cristianas en el año 1170. Esto ocurre en el año 1200, una vez que el navarro, don Pedro Ruiz de Azagra, recibe este territorio de manos de Ibn Mardanis, parece ser que como agradecimiento a su apoyo en la ofensiva contra la ocupación almohade.

Don Pedro Ruiz se aferró a la independencia de este lugar, que ya fue con anterioridad una de las taifas del disgregado califato cordobés. Creó el señorío independiente cristiano de Santa María, haciéndose vasallo del mismo. Para el cumplimiento de este objetivo, y como refuerzo más bien político, constituyó el obispado de Albaracín, nombrando

como primer prelado a don Martín, canónigo de la archidiócesis de Toledo, por la especial vinculación de aquel primer Azagra con la Corona de Castilla.

Casi desde sus orígenes permanece vinculado con la iglesia de Segorbe, hasta el año 1577, cuando se produce la escisión definitiva de ambas diócesis, curiosamente, años estos en los que se acaba construyendo el monumento actual. A pesar de las constantes reivindicaciones aragonesas, no será hasta 1319 cuando pase a depender de la mitra zaragozana. Hasta mediados del siglo XIX no se registra la fusión administrativa con el de obispado de Teruel, haciendo valer su independencia jurídica ya en el siglo pasado, como incluso recoge su actual nombre, obispado de Teruel y Albaracín.

Semblanza general de esta catedral

Como acabamos de ver, la catedral actual se construyó en el siglo XVI, constituyendo un claro ejemplo de la denominada arquitectura gótico-levantina. Posee una espaciosa nave central, con capillas laterales entre los contrafuertes y coro al pie de la misma. Su cubrimiento, levantado por Pierres Vedel entre los años 1556 y 1560, se realiza mediante bóveda de crucería estrellada con nervios rectos en su tramo central y combados en cabecera y coro, que fueron las piezas que se construyeron con anterioridad, quizás por el maestro can-



Pinturas medievales de la capilla del Bautismo.



Vista de la nave central tras la reja del coro.
Abajo, retablo del Salvador (siglo XVI).

tero Martín de Castañeda, entre el 1521 y rebasado el año 1536. Ambos cuerpos recaen hacia el cañón del río, salvando este desnivel con destacados contrafuertes exteriores. Estas obras las propiciaron el cabildo y también los obispos sucesivos Gilabert Martí y Gaspar Jofre de Borja, mientras que la torre se levantó a finales de esta centuria, financiada por el también obispo Martín Terrer, parece ser que reaprovechando un primer cuerpo de origen medieval.

En su equipamiento mueble destacada la sillería del coro y también el extraordinario retablo de la capilla Mayor, de advocación al Salvador, titular de la catedral, que recoge en su hornacina central la transfiguración de Cristo. Es un espléndido retablo renacentista con un programa iconográfico referido a la vida de Jesús, con los evangelistas en las polseras laterales y con dos puertas de acceso en los extremos del primer piso, en los que se representan, respectivamente, a Sansón y el milagro de Elías, y que cuenta con un gran tabernáculo central en un doble cuerpo, el interior giratorio y visitable desde el trasaltar. Su policromía se llevó a cabo un siglo después, financiada por el obispo José Tris, cuyas armas aparecen en el zócalo del bien. Este retablo se encargó por 12 000 sueldos jaqueses a Cosme Damián Bas, a quien también se atribuye la fabricación del retablo de San Pedro, procedente de la iglesia de Santa María, este último sin policromar.

Esta catedral sufre importantes modificaciones en los siglos XVII y sobre todo en el XVIII, debidas a la mejora económica que afecta también a este territorio, y que en buena medida han llegado hasta nuestros días. Si bien la promoción pudiera corresponder a privados, dueños de algunas capillas, destaca la financiación ejecutada por el cabildo y algu-





Detalle del coro.

nos obispos en general. El cabildo promueve diferentes mejoras de la torre, del claustro y de la llamada capilla del privilegio o de los beneficiados, actualmente capilla de las Almas, contigua al coro, en el lado del evangelio. Hemos de referenciar también el empeño del obispo Salas Malo por construir la capilla del Pilar, renovada por el obispo del setecientos, don Juan Francisco Navarro Salvador y Gilaberte, renovación con la que adquirió su especial semblanza barroca. Sin contar bienes muebles de interés, como el propio órgano, en el año 1713 se cambia de ubicación la sala capitular existente bajo el coro, destinada desde entonces a cripta de obispos, y con anterioridad (1705), se modificó la decoración general de la catedral, coincidente con la recuperada en la intervención actual.

Los trabajos de restauración

Estas labores han supuesto un saneamiento y mejora general del monumento y de buena parte de sus bienes muebles. Ha sido una minuciosa intervención integral que comenzó en la década de los años 90 del pasado siglo, con la financiación primero del Ministerio de Cultura, y que prosiguió en fases sucesivas, entre los años 2010 y 2016, con la ejecución directa de la Fundación Santa María de Albarracín, siguiendo el Plan Director redactado por el arquitecto Pedro Ponce de León. Se inauguró el pasado 8 de septiembre, festividad de Santa María, patrona de la ciudad, fecha también coincidente con el 20 aniversario de la fundación.

Los trabajos comenzaron por la restauración exterior del monumento, incluidas las cubiertas, la torre y el claustro, además del ábside y del coro, con las dificultades que entraña dada su difícil ubicación. La fundación retoma estos trabajos exteriores ocupándose, preferentemente, de su atención in-

terior, que parte de los numerosos habitáculos perimetrales al cuerpo principal, en el que finaliza esta restauración.

Ha sido una intervención profesional por minuciosa, que ha querido dejar constancia ordenada de los numerosos hallazgos encontrados en los trabajos de restauración. Mientras en la nave central y la mayoría de las capillas se rescató la expresión decorativa del siglo XVIII, que es la que plasma la nueva imagen preferente de la catedral, en las capillas laterales de Santa Ana y del Bautismo se han rescatado los impresionantes restos medievales de la primera iglesia, totalmente desconocidos. En las capillas colindantes al cuerpo central, abiertas al claustro contiguo, se hallaron importantes decoraciones murales del siglo XVI, en la capilla de la Inmaculada (parroqueta), similares a las encontradas en la novedosa capilla de la Circuncisión, descubierta en su volumen original, con las grisallas que la decoraban en su integridad mural, reinstalando incluso el retablo que pudo presidirla.

Se han restaurado también la mayor parte de sus bienes muebles, como el retablo Mayor y el de san Pedro, del siglo XVI, o la sillería del coro y su reja de cerramiento, de la misma época; así como el resto de los retablos, incluidos los del claustro, pertenecientes a los siglos XVII y XVIII en general, algunos de ellos atendidos por los restauradores asistentes a los cursos que organiza la fundación. Se limpió el órgano, se respetaron inscripciones caligráficas, esgrafios, hornacinas o huecos que acabaron cegados, etc., aunque entre las mejoras destacables hemos de referenciar el cambio de solado general y la renovación de instalaciones eléctricas, de sonido y calefacción.

La restauración ha supuesto un indudable enriquecimiento de la histórica fisonomía de la catedral, de manera que resulta muy conveniente insistir en las huellas más significativas de cuantas se han rescatado, por su decisiva contribu-



Anunciación. Detalle del retablo Mayor.

ción a esta nueva semblanza monumental. Siguiendo un orden cronológico destacamos:

1.- Los hallazgos de la catedral medieval

Constituyen una de las grandes sorpresas de la restauración del monumento. Se encontraron en el lateral derecho de la iglesia, concretamente en la capilla de santa Ana, junto al presbiterio, los de naturaleza arquitectónica, y a los pies de este mismo lado, en la capilla del Bautismo, junto al coro, los restos de carácter pictórico.

Entre las manifestaciones arquitectónicas de la capilla de santa Ana destaca un impactante arcosolio gótico, contiguo a la puerta de acceso a la torre, y dos ventanitas abocinadas con parteluz en el tramo más elevado de los otros dos paramentos de la capilla (una de ellas oculta por el retablo que la preside), entre sillares de buena factura, parcialmente con las huellas de los canteros constructores.

Saneando el muro frontal de la capilla del Bautismo aparecieron los restos pictóricos más antiguos de la catedral, sin duda alguna, de muy buena mano. Son unas extraordinarias pinturas tardo góticas, que representan en general una Piedad, cuya escena principal, bastante bien conservada, se localiza al pie de la cruz. En ella se representa a María con Cristo muerto entre sus brazos, acompañados por otros personajes entre los que está san Juan y María Magdalena con el cáliz, bajo un disgregado soldado romano montado a caballo, de perfecta y definida cabeza animal. En el cuerpo superior, y a uno y otro lado de la cruz principal, se representan también ambos ladrones crucificados. Como transición a este nivel alto y logrando la profundidad deseada al reducir

el tamaño de las figuras, nos encontramos con un extraordinario paisaje de pradera, con algunos pastores dispersos entre vacas pastando.

Aunque las pinturas siguen en todo ese paramento frontal se encuentran muy deterioradas por las obras que les ocultaron, al igual que las encontradas en el ángulo del muro izquierdo, identificadas con una escena de bautismo, de peor calidad, y que continúan por el interior de muro, al que se le adosa el posterior arco de entrada a la capilla.

2.- Las sorpresas del siglo XVI

Como ya hemos dicho, la catedral de Albaracín se construye en este siglo, y se modifica dos centurias después. Es por esto que la fisonomía general del monumento corresponde a este siglo, aunque algunas modificaciones recientes llegaron a ocultar extraordinarios espacios de este momento constructivo, como los pertenecientes a las capillas de la Circuncisión y de la Inmaculada, ahora recuperados de su expresión renaciente original. En ambos casos se encuentran conectadas con el claustro catedralicio.

La que pudo ser la sacristía última de la capilla de las Almas y que acabó utilizándose como almacén de distintos bienes dio lugar, con su reciente restauración, a la que debió ser la capilla de la Circuncisión, del siglo XVI. Se han rescatado sus extraordinarias pinturas murales, color almagra, que recogen diferentes episodios de la vida de Cristo, a veces muy alterados por las modificaciones mencionadas, con la apertura incluso de grandes huecos en distintos paramentos. Se encuentran enmarcadas por dibujos en grisalla bastante perdidos, que representan las virtudes. La recupera-



Puerta de acceso al tras-sagrario.
Techumbre del presbiterio.
Escalera situada en el coro.

ción de su volumen original, retirando la acumulación de escombros sobre los que se instaló un tosco pavimento, permitió el rescate de su salida original al claustro, y la reinstalación del retablo que pudo tener en su origen, también del siglo XVI, por cuya identificación sabemos que pudo pertenecer a la familia de los Sánchez, oriundos de Rodenas.

En el lado opuesto del claustro, también la capilla de la Inmaculada, en este caso de los Ruesta, guardaba impresionantes decoraciones del siglo XVI. Son igualmente grisallas de contrastado tono almagra y gris carboncillo. En ámbitos contrarios, con imágenes a tamaño natural, que representan en el lado izquierdo la Adoración de los Magos y la Visitación, mientras que en el entorno de su retablo original se halla la estampa de la Anunciación, a uno y otro lado del bien. Esta capilla debió ampliarse en el siglo XVIII, cuando se abrieron los arcos de su lateral derecho, rompiendo parcialmente la decoración precedente. Igualmente debió construirse en esta época el pequeño ámbito del coro existente a los pies de la misma.

3.- El sorprendente colorido del siglo XVIII

Ya hemos indicado que la catedral, y también su claustro, se modificaron en este siglo. El cuerpo principal de la catedral se corresponde con estos cambios, especialmente decorativos por coloristas, rescatados con su restauración última, y que se identifican con la novedosa imagen definitiva del actual monumento.

El despiece grisáceo oscuro de la envolvente de la catedral daba un aspecto oscuro y triste, incrementado quizás por los visibles deterioros que padecía y por la lógica acumulación de polvo y suciedad a lo largo de los años. Esta

semblanza ha cambiado radicalmente con el descubrimiento colorista del setecientos que se plasma en el ámbito celeste y en los zócalos marmolizados de las capillas laterales y basas de las pilastras, cuyas decoraciones geométricas ratifican en esta misma idea. Tan solo aparecen decoradas, con diferentes manchas de color, escamas, y roleos, las nervaduras de la bóveda de cubrimiento, cambiando el colorido dominante por tramos homogéneos que incluyen las decoraciones en torno a los óculos, con cortinajes recogidos por angelotes o suspendidos de conchas y lazos, a veces rodeados de decoraciones vegetales, homogeneizado de nuevo con el marmolizado anaranjado del ancho entablamento que recorre la nave central por debajo de estos óculos. El resultado no puede ser más espectacular a la vista. Se ha creado una atmósfera limpia y rica en color y luz, con reminiscencias claramente barrocas aunque de semblanza muy popular en general.

Los trabajos de restauración también han afectado al claustro, con el restablecimiento de sus tonalidades rosáceas en zócalos y parte de las molduras y arcos de las bóvedas de cubrimiento, en sintonía quizá con el tono del denominado "yesso rojo de Albarracín". Igualmente se han restaurado sus dos retablos y, con la profunda limpieza del suelo original, se ha logrado cambiar el aspecto de pasillo cerrado que le caracterizaba.

Antonio Jiménez Martínez

Director-Gerente de la Fundación Santa María de Albarracín

Fotografías, **Héctor y Antonio Ceruelo**



Portada occidental de la catedral de Jaca.

LAS PORTADAS DE LA CATEDRAL DE JACA

La catedral de Jaca es sin lugar a dudas un monumento de primer orden dentro del panorama del románico internacional. Sobre la misma se han llevado a cabo un gran número de estudios y publicaciones a pesar de los cuales algunos de sus aspectos más relevantes, como la fecha del inicio de sus obras, todavía es en nuestros días motivo de discrepancias entre los diversos autores.

Durante la presentación del capitel del Sático en el Museo Diocesano de Jaca el 8 de febrero de 2015, el profesor Prado-Vilar citó unas reveladoras palabras de Arthur Kingsley Porter, catedrático de Harvard y pionero en el estudio de la escultura románica, procedentes de una carta fechada el 24 de mayo de 1924 dirigida a un colega. Decía así: "Jaca resultó ser uno de los paraísos terrenales que todavía conserva intacta la belleza que un Dios benevolente y una inspirada Edad Media le otorgaron. Por todas partes se encuentran tesoros de suma importancia todavía sin publicar esperando ser descubiertos."

Muchos años han pasado desde que se escribieron estas elocuentes palabras durante los que, sin duda, se ha avanzado en el conocimiento de los diferentes aspectos de la catedral a la que los más prestigiosos autores han dirigido sus estudios. Citaré entre otros a Serafín Moralejo, Isidro Bango Torviso, David Simón o Francisco Martínez de Aguirre. Debido a la preeminencia de la seo jaquesa dentro del panorama románico internacional, así como por la relevancia de los mencionados investigadores, mis aportaciones en forma de descubrimientos formales, sumados al estudio de la catedral, me permiten sentir una profunda satisfacción personal. La detección en 2009 en un capitel de una epigrafiya con el nombre de "BERNARD", o la existencia en otro de una pequeña serpiente similar a la del tímpano de la portada occidental; el reconocimiento en 2011 de las marcas de apoyo de cabezas de grandes clavos en la cara posterior del capitel de David y los músicos y en su columna habilitándolos como piezas del parteluz de una portada; la detección en 2012 de varias piezas de un magnífico zodiaco en el ábside cen-



Portada meridional de la catedral de Jaca.

tral que a pesar de haber sido repicadas y usadas como material edificativo constituyen una aportación relevante para el estudio de este templo; todas ellas me producen una satisfacción difícil de transmitir con palabras.

Dos de estas aportaciones ya han servido como elementos destacados en estudios recientes sobre Jaca, concretamente sobre su portada meridional a la que en 2016 Francisco de Asís García García dedica mención especial en su tesis doctoral "Monarquía, reforma y frontera: aportaciones al estudio de la escultura románica de la catedral de Jaca".

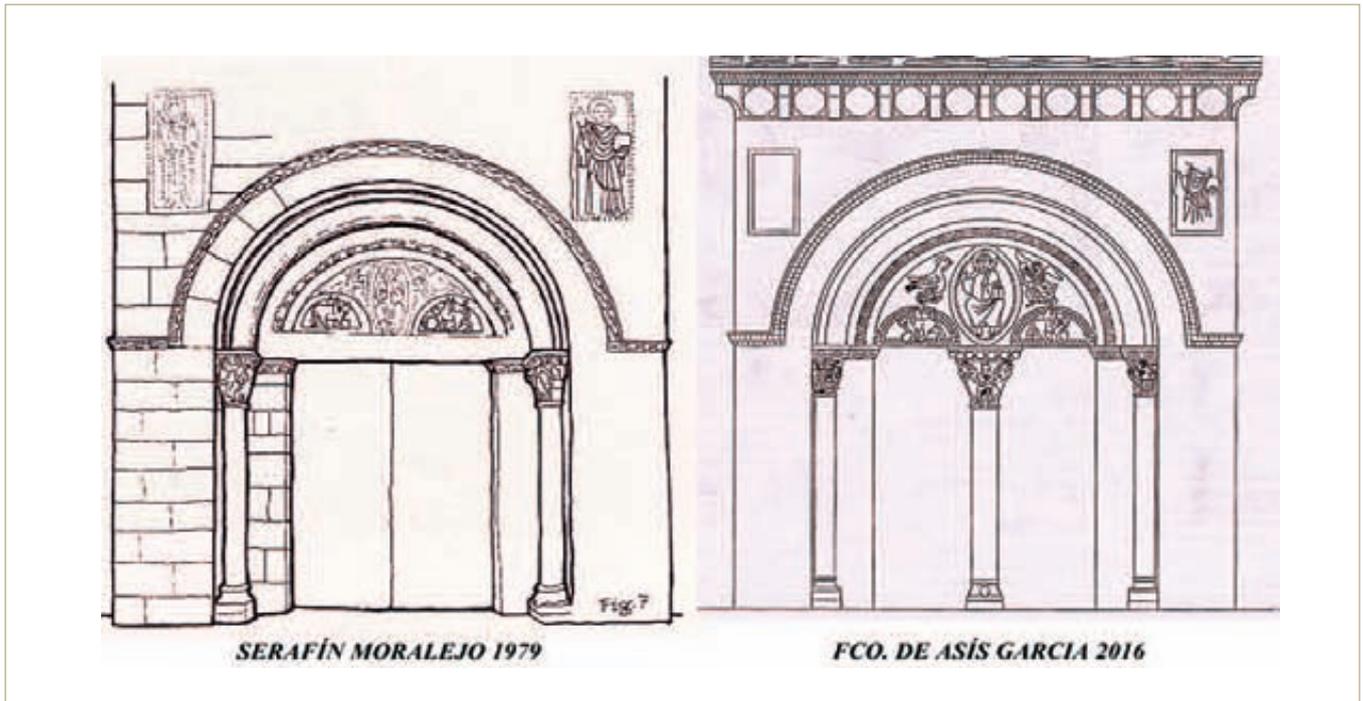
La portada del templo románico es un elemento simbólico de primer orden. Constituye una verdadera interfase entre el mundo profano y el sagrado. Cruzarla no es algo intrascendente. Ese acto posee una importancia tal que en muchas de las portadas se avisa al fiel por medio de epigrafías para que lo lleve a cabo con pleno conocimiento de su decisión. Como ejemplo, en las dovelas de la portada situada entre el templo y el claustro del monasterio de San Juan de la Peña se puede leer: "Por esta puerta se abre el camino de los cielos a los fieles que unan la fe con el cumplimiento de los mandamientos de Dios". En el dintel del tímpano de Jaca también hay una elocuente advertencia: "Si quieres vivir, tu que estás sometido a la ley de la muerte, ven aquí suplicante, renunciando a los alimentos envenenados. Purifica de vicios tu corazón para que no perezcas de una segunda muerte". No me resisto a transcribir la inscripción que rodea al crismón en la iglesia de Santa María de Santa Cruz de la Serós: "Yo soy la puerta. Por mi pasan los pies de los fieles. Yo soy la fuente de la vida. Deseadme más que a los vinos todos los que entren en este santo templo de la Virgen". En esta, el propio Cristo a través de su anagrama (el crismón) se identifica con la puerta ("IANVA SVM": Yo soy la puerta)

que hay que atravesar conscientemente para adentrarse en el lugar sagrado.

La catedral de Jaca posee hoy dos portadas. La occidental, bajo un porche románico añadido al poco de la conclusión del templo, y la meridional, resguardada bajo la estructura conocida como "la Lonja Chica" y edificada a comienzos del siglo XVII. No sería extraño que en inicio se hubiese diseñado una portada norte de acceso al claustro similar y simétrica a la meridional.

La portada occidental es una suntuosa obra de prestigio de notables dimensiones y que generó réplicas en destacados templos del naciente reino de Aragón. En concreto, en un trabajo dado a conocer en la red he señalado que las portadas de Iguácel, San Adrián de Sásabe y Loarre son elementos injertados que vinieron a sustituir los preexistentes copiando el modelo jaqués ("Portadas: el triunfo de un modelo o la necesidad de cambiar para uniformar"). Esta portada y su porche añadido (la Lonja Mayor) poseen desde su inicio un carácter penitencial reflejado en las epigrafías de su tímpano reforzando la idea de un acceso al lugar sagrado consciente y preparado.

El magnífico tímpano de esta portada vino a sellar la relación establecida en 1068 entre el rey Sancho Ramírez y el papa. El monarca infeudó el reino y recibió la protección de Roma y su apoyo en las labores de reconquista y cruzada al tiempo que propició en 1071 el cambio de rito asumiendo el oficial romano y aboliendo el existente hasta ese momento, el hispanovisigodo, al que Roma consideraba casi herético. También cambió a partir de esa fecha la forma de edificar asumiendo los nuevos modelos traídos por los monjes cluniacenses y dando entrada en Aragón al Románico Pleno.



Dibujo de Serafín Moralejo e hipótesis de F. de Asís García.
Capitel del rey David, cara posterior.

El magnífico crismón que centra el tímpano posee una epigrafía circular que lo identifica como trinitario dado que hace referencia a que "A" es el Hijo, "P" el Padre y la doble letra "X" el Espíritu Santo, y que "los tres son un mismo y único Señor". Hasta ese momento, el crismón era un anagrama del nombre de Cristo, un símbolo cristológico; pero a partir del crismón de Jaca el símbolo pasará a ser trinitario, acaso como respuesta a herejías que negaban la divinidad de Cristo. Los crismones trinitarios, a semejanza del de Jaca y a modo de lábaro, van a extenderse por todo el reino de Aragón y por aquellos lugares reconquistados o con los que este tuvo relación.

El tímpano de Jaca es una pieza excepcional en todos los sentidos incluso en su tamaño pues la luz del vano que corona y por tanto su diámetro es de 2,54 metros, diez centímetros mayor que el vano de la portada meridional. En la actualidad está resquebrajado y bajo el mismo se dispuso el dintel metálico que lo sustenta, motivo por el cual tengo la sospecha de que ese gran vano precisase de un parteluz de descarga y que fuera este el primitivo emplazamiento del capitel de David y los Músicos junto con su ábaco, columna y basa. Parece intuirse un rebaje en el tímpano bajo el crismón, receptor del apeo del ábaco; pero la interposición del refuerzo metálico impide la confirmación de esa sospecha.

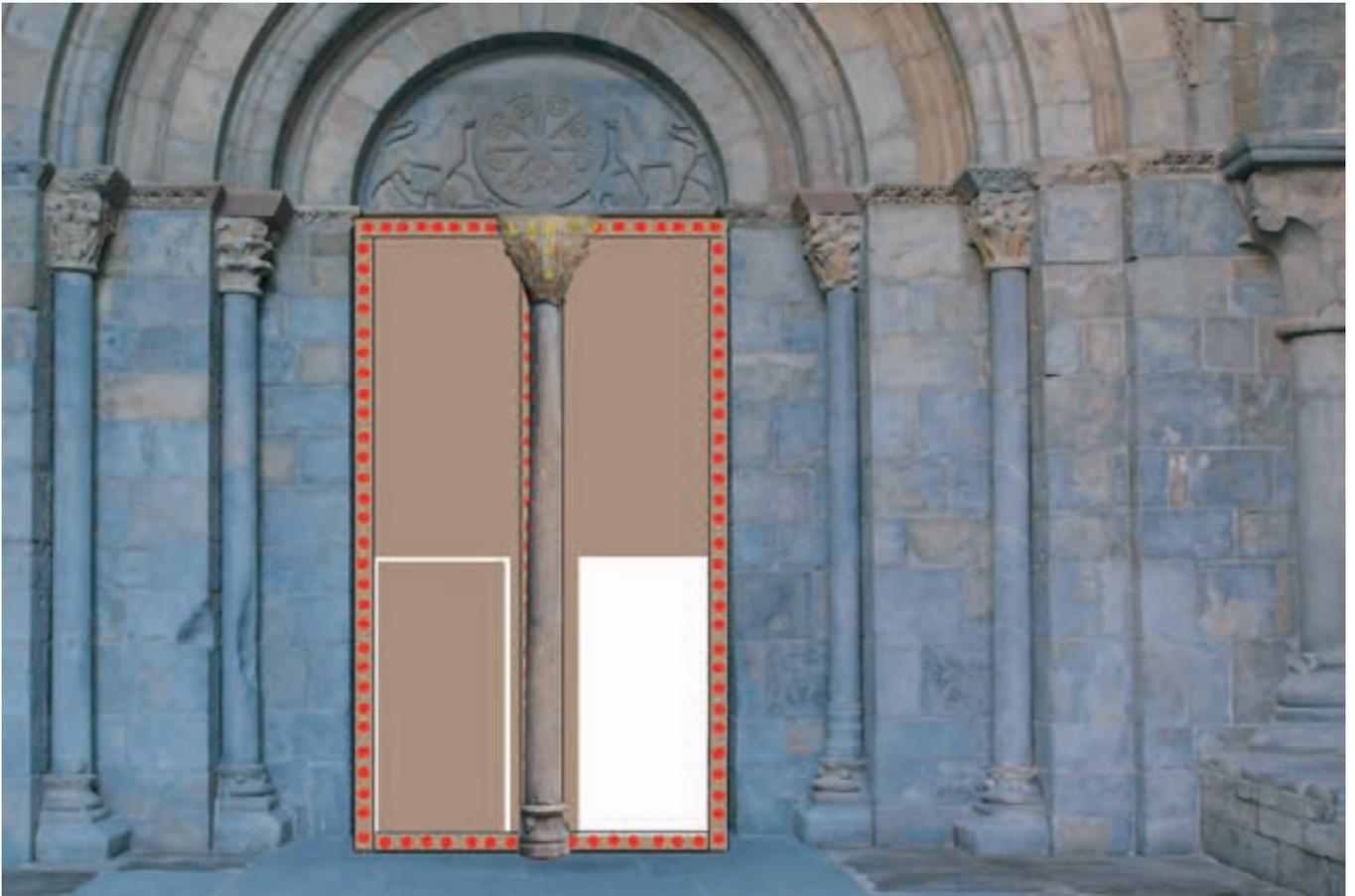
La portada meridional de la catedral sufrió una importante remodelación a finales del XVI o principios del XVII. En esa fachada se le añadió por delante una estructura rectangular sobre la que se alzan columnas y capiteles recuperados del demolido claustro. También se reestructuró el contenido de su tímpano añadiéndole un escudo petrino moderno flanqueado por dos timpanillos románicos verticalizados con los tetramorfos de los santos Lucas y Marcos, según indica Serafín Moralejo, quien ya realizó un dibujo en 1979 del aspecto que debía de tener este portal en origen. Su propuesta de reconstrucción presenta un pantocrátor central entre los dos timpanillos y los otros dos tetramorfos que faltan situados sobre aquellos. De existir una segunda portada simétrica al norte, acaso estuviesen en ella los timpanillos de los santos Juan y Mateo en composición semejante a la mostrada en



el código los Cuatro Evangelios de la Biblioteca Nacional de París (Códice: Lat. 11959) en el cual los apóstoles van de dos en dos en sendas escenas bajo timpanillos conteniendo sus imágenes apocalípticas.

Las causas probables de las remodelaciones de ambas portadas debieron ser la necesidad litúrgica de ampliar el vano, acaso para permitir el tránsito de elementos procesionales de gran tamaño en lo tocante a la retirada del parteluz, y la necesidad de una estructura a modo de galería porticada meridional como las románicas existentes en Castilla, quizá por la también desfavorable climatología invernal de la zona.

En el curso de un trabajo fotográfico sistemático de toda la superficie visible de la catedral, tanto al exterior como al interior, iniciado en abril de 2012 y destinado a recoger,



Hipótesis parteluz en portada occidental.

identificar y ordenar las marcas de cantero de cara a una aproximación a sus fases edificativas, tuve la fortuna de localizar el día 2 de junio, en el rehecho ábside central, una serie de sillares repicados y recolocados que en su día compusieron un zodiaco. Sus elementos fueron deteriorados intencionadamente, acaso por ser considerados como elementos paganos por los canónigos que en 1790 decidieron demoler a su conveniencia el ábside central románico para alzar otro de mayor profundidad y envergadura. Los sillares del zodiaco fueron utilizados en altura, junto al lado sur del óculo central absidal y allí permanecieron esperando a que la casualidad, asociada a mi búsqueda sistemática de marcas de cantería, los trajera de nuevo a primer plano de la actualidad románica. Acuario, Tauro, Piscis y Sagitario los pude identificar con seguridad. No así el resto de los símbolos aunque sí sus sillares que fueron repicados de modo más concienzudo. La obra de edificación del nuevo ábside fue rápida por cuanto que en 1792 fray Manuel Bayeu firmaba la decoración pictórica en la bóveda del ábside ya concluido.

El trabajo de Francisco de Asís, en lo tocante a esta portada sur de Jaca, utiliza las aportaciones del capitel de David como parteluz y del zodiaco del ábside central para, sumados a la hipótesis de Serafín Moralejo, emitir su propuesta sobre su primitivo aspecto.

Acerca de la posibilidad de que el capitel de David con su basa y columna pudieran formar parte del parteluz de la portada meridional he de decir que bien pudo ser así, dado que la longitud de la columna conviene más a esta portada que a la occidental, de mucha mayor altura, y que de ser esa su procedencia la columna debería de haber sido mayor o haber contado con algún soporte sobre el cual alzarse al modo de lo visto en Santa María de Olorón. Como argumento contrario, S. Moralejo, en su trabajo de 1979, cita a Gómez Mo-

reno para justificar la no existencia de parteluz en la portada meridional: "Dada la moderada amplitud de la portada, no es necesario suponer la existencia de un parteluz como indicaba Gómez Moreno".

Referente a la propuesta de ubicación del zodiaco con sus elementos utilizados en primera instancia como metopas en el tejeroz de la portada meridional, estoy en desacuerdo por varios motivos. En primer lugar no hay espacios suficientes para los doce sillares con los símbolos zodiacales y creo que ni siquiera para diez, situando los dos restantes a los lados. Otra razón en contra de esta posibilidad es la fecha de realización de la estructura conocida como "Lonja Chica", para la que se reutilizaron capiteles probablemente procedentes del desaparecido claustro catedralicio. De haber estado sobre ella el zodiaco hubiese sido el momento adecuado para rehacer la misma y acaso retirar los símbolos zodiacales. La actuación que generó la Lonja Chica se efectuó hacia el año 1600, mientras que el derribo del ábside central románico para edificar otro mayor se llevó a cabo en el año 1790. Casi dos siglos separarían los momentos del apeo de las piezas zodiacales y su reutilización como material edificativo por lo que esta opción aparece como de escasa credibilidad.

Por otra parte, la situación habitual de los símbolos zodiacales, como en la catedral de Chartres, la basílica de Vézelay o en la catedral de San Lázaro de Autun, suele ser en forma de semicírculo, rodeando a la figura de Cristo a la que de ese modo se reconoce como "Cosmocrator" (Señor del cosmos). En San Isidoro de León los símbolos zodiacales están alineados sobre la portada del Cordero, pero son piezas recolocadas que debieron de estar, al igual que en Jaca, en su desaparecido ábside central.

De este modo, y bajo mi punto de vista, tan solo hay un lugar en el que por el simbolismo inherente al zodiaco y por



Cuatro símbolos zodiacales perfilados de la catedral de Jaca.



Propuesta de localización original del zodiaco en Jaca.

una cuestión de lógica debieron de situarse estos signos zodiacales. Ese lugar fue el desaparecido ábside central original y, concretamente, el espacio situado entre la parte superior de sus tres vanos y la línea de canecillos sustentante de la cornisa, al modo en que hoy lo podemos ver en los ábsides de la iglesia de Saint Austremonne d'Issoire, en la Auvernia, que quizá recibiese la influencia de Jaca en ese sentido. Mi propuesta es que los sillares conteniendo los motivos zodiacales se repartieron en el semicírculo absidal a razón de cuatro por cada lienzo, dado que creo que dicho ábside tendría adosadas dos semicolumnas que lo dividiesen en tres lienzos. Con esa disposición se cumple en planta el hecho de que el zodiaco esté circundando el medio círculo sagrado del ábside en representación la divinidad alrededor de la que todo gira.

La lógica indica que en el momento de acometer en 1790 el derribo del ábside románico original para edificar en su lugar otro de mayor capacidad se conservaron los materiales edificativos de dicho ábside para ser reutilizados en el nuevo. El desmonte absidal comenzó, como es natural, por las cubiertas, con la retirada de canecillos, metopas y sofitos para continuar luego con la demolición del muro románico de tres capas conservando los sillares vistos, tanto los exteriores como los interiores, para su posterior reutilización. De ese modo, los materiales retirados en primer lugar fueron los situados a mayor altura y en su apilamiento, a la espera de reutilizarse, debieron de quedar en algún espacio cercano usado como obrador por debajo de los retirados en las fases sucesivas de demolición absidal. Cuando replantearon el nuevo perímetro del ábside, bastante más grande a conveniencia de los canónigos, comenzaron a edificar reutilizando los materiales del desmonte y también otros nuevos aportados, dado que el mayor volumen edificativo así lo hizo necesario.

Una vez que hubieron utilizado la práctica totalidad de los sillares del desmonte, aproximadamente al nivel de la zona inferior del óculo central del nuevo ábside, se debieron plantear la reutilización de las piezas que contenían el zodiaco y como probablemente no tuviesen muy claro la conveniencia de utilizar esos símbolos que acaso les pareciesen paganos, fueron repicadas y dispuestas en una zona muy concreta por encima del resto de los sillares recolocados. Más arriba de esta zona, cesa el uso del material original ya agotado y

tan solo encontraremos mampostería nueva hasta llegar a la cornisa donde reutilizaron los canecillos y sofitos originales. Allí esperaron esos signos zodiacales a lo largo de más de dos siglos a que mi teleobjetivo los sacase del olvido corroborando lo dicho por Kingsley Porter a inicios del siglo XX: "Por todas partes se encuentran tesoros de suma importancia todavía sin publicar esperando ser descubiertos".

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS WEB:

Anónimo Evangelia Quattor, Biblioteca Nacional de París, Manuscrito Latín 11959. Pergaminos 19 v y 20 r. c. 816-830, Citado por Moralejo (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8426781b/f42.double>).

García, Francisco de Asís, "Monarquía, reforma y frontera: aportaciones al estudio de la escultura románica de la catedral de Jaca", tesis doctoral, Universidad Complutense, 2016.

García Omedes, Antonio, "Portadas: el triunfo de un modelo o la necesidad de cambiar para uniformar", <http://www.romanicoaragones.com/Colaboraciones/Colaboraciones04337Portadas1.htm>. Julio 2010.

García Omedes, Antonio, "Catedral de Jaca. El zodiaco de su ábside central", <http://www.romanicoaragones.com/colaboraciones/Colaboraciones04368-Zodiaco.htm>. Junio 2012.

García Omedes, Antonio. "Reflexiones en torno a la ubicación inicial del zodiaco de la catedral de Jaca", <http://www.romanicoaragones.com/colaboraciones/Colaboraciones043860Situacion.Zodiaco-Jaca.htm>. Agosto 2016.

Moralejo, Serafín, "La sculpture romane de la cathédrale de Jaca. Etat des questions", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuixá* nº 10, junio 1979, pp. 79-114.

Antonio García Omedes

Real Academia de NN y BB Artes de San Luis



La casa azul de Albarracín.

LA CASA AZUL DE ALBARRACÍN

Bajando por la calle Azagra desde la plaza Mayor hacia la cuesta de Teruel, el penúltimo edificio a mano derecha es, o mejor dicho, fue, la casa solariega de los Navarro de Arzuriaga, que se caracteriza por ser la única con la fachada de color azul y que en nada se asemeja al resto de los edificios de la ciudad.

Esta singularidad, unida a la ignorancia y a la pretensión de entretener a los turistas con cualquier cuento, ha hecho correr la boba y falsa leyenda de que un Arzuriaga se casó con una andaluza y pintó la casa de ese color a fin de que ella se sintiera como en su tierra. Aun cuando en Andalucía pueda haber edificios azules, la realidad nada tiene que ver con esa invención, pues la mujer, la esposa del Arzuriaga que pintó la casa de azul, provenía de Terriente, pueblo de la sierra a menos de treinta kilómetros de Albarracín.

Pero además, el actual color de la fachada no es el originario, pues cuando se le dio tal revoco, a principios del siglo XIX y que permaneció hasta mediados de los ochenta del pasado, el tono era más fuerte, más morado, era el típico y conocido añil o azul aragonés, tan utilizado en toda nuestra tierra, no solo en Teruel, sino también en Zaragoza y Huesca e incluso en otras regiones limítrofes.

La construcción

Hubo al menos tres momentos en la construcción de este edificio, mediando entre ellos alrededor de ciento treinta años y todo comenzó cuando José Navarro de Arzuriaga decidió dejar el domicilio familiar, donde hasta entonces había estado viviendo con su mujer e hijos, al contraer su padre un nuevo matrimonio. Sin que tal circunstancia fuera motivo de malquerencias, lo cierto es que la convivencia no debía ser cómoda tras esas nuevas nupcias de su progenitor, entre otras cosas al tener dicho José medio hermanos más jóvenes que sus propios hijos.

Por ello, en 1669, compró una casa con corral y jardines junto al hospital entonces existente y por tan concreto lindero se puede saber sin género de dudas que dicha primera compra corresponde con el trozo de casa más cercano a la plaza. Posteriormente, en el año 1715, Lucas Antonio, hijo de José, compró la casa colindante hacia la cuesta, uniéndola a la anterior y finalmente el nieto de este último, Pedro, compró en 1797 otra casa que había entre las dos anteriormente adquiridas por los Arzuriagas y la última de la calle, la casa de los Asensio de Ocón, quienes eran además los vendedores y también los suegros del comprador.



Antes de la reconversión. Enluciendo la fachada (Circa, 1930).

Siete años después de esta última compra, en 1805, dicho Pedro Navarro de Arzuriaga unificó las tres casas. Dejó una sola puerta a la calle y le dio a todo el exterior esa decoración neoclásica un tanto ingenua que en parte pervive, con cercos y molduras blancas enmarcando los huecos y ventanas y en vez de dejar la piedra a la vista o el color del yeso blanco o rojizo de la zona, puso el enlucido azul en la fachada.

Pero este color, últimamente tan celebrado, no siempre ha sido del gusto oficial, pues hará unos cincuenta años la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación Nacional envió un escrito al entonces propietario de la casa en el que se le conminaba a quitar el revoco azul de toda la fachada, a dejar la misma con piedra a cara vista hasta media altura y después yeso rojizo y a que el alero quedase con el maderamen al descubierto, todo ello con el argumento de que desentonaba del resto de los edificios de la población.

Por último, merece la pena dejar constancia, como auténtica curiosidad constructiva para su época, que esta casa fue sin duda la primera que tuvo agua corriente en Albarracín, pues en el año 1684 José Navarro de Arzuriaga solicitó y obtuvo autorización del Ayuntamiento para tomar agua de la fuente del "Chorrillo", debiendo hacer toda la instalación y canalización a su costa, con una segunda pila de la que poder abastecerse cuando la primera, que era la que suministraba el agua a la fuente, estuviera llena, de forma que nunca se perjudicara al resto de los vecinos y obligándole asimismo a sacar las aguas sobrantes de los límites de las murallas.

La guerra civil y la venta

Cuando se inició la guerra civil de 1936 los propietarios no se encontraban en Albarracín, pues normalmente, durante el curso, residían entre Madrid y Zaragoza. En un principio, la casa fue respetada y permaneció cerrada, pero en el verano de 1937 fue ocupada por las fuerzas nacionales que establecieron en ella la comandancia militar y al acabar la contienda estaba prácticamente saqueada, quedando tan solo aquellos muebles y enseres que por ser demasiado grandes resultaba difícil llevarse.

Se cuenta que, terminada la guerra, acudió el dueño para volver a poner la casa en marcha, pero al ver el estado en que la habían dejado se echó a llorar, se subió de nuevo al coche que lo había llevado y nunca más volvió a poner los pies ni en la casa ni en Albarracín.

Así, a pesar de su sólida construcción, la casa, deshabitada, se iba deteriorando y cuando en 1972 surgió la propuesta de compra para, en unión de la colindante, desde hacía varios años convertida en hotel de propiedad municipal, construir un parador nacional de turismo, su entonces propietario accedió a la venta.

De acuerdo con lo previsto, el Ayuntamiento compró la casa y se la cedió al Ministerio de Hacienda para construir el parador, pero cuando toda la operación ya estaba organizada Alfredo Sánchez Bella, que era con quien se había dispuesto todo el asunto, cesó como ministro de Información y Turismo y el proyecto se frustró.



Fachada sur actual.



Sobre la puerta.
Techo del lucernario de la escalera.



Posteriormente, al ser desechado de forma definitiva dicho propósito, Hacienda devolvió la casa al Ayuntamiento y este la vendió a un particular que la transformó en la casa de vecindad hoy existente. Para llevar a cabo este nuevo destino abrieron otra puerta en la fachada principal, la más pequeña de las dos que hay en la actualidad, así como numerosas ventanas a diferentes y desiguales alturas. También hicieron desaparecer los demonios o animales mitológicos que adornaban las esquinas del lucernario de la escalera, tan característicos y únicos.

Todas estas modificaciones, junto con el cambio del color de la fachada ya comentado, hicieron que el edificio perdiera no solo la estructura y el equilibrio original sino también su primitiva idiosincrasia.

El tesoro

Probablemente, el acontecimiento más curioso en relación con esta casa fue la aparición de un tesoro, y es que durante las obras para reconvertirla en pisos y apartamentos, el día veintidós de diciembre de 1983, entre dos escalones de una estrecha escalera que conducía a una, más que habitación, celda, y que se conocía como "la habitación del exclaustro", pues según se contaba allí estuvo viviendo durante varios años un fraile que sufrió la exclaustroación de 1835, unos albañiles encontraron un bote de hojalata que contenía doscientas cuarenta y nueve monedas de oro y una nota manuscrita.

Dicha nota, firmada y rubricada por Miguel Navarro de Arzuriaga y Asensio de Ocón, decía así: "Factura del dinero que hay aquí mio propio procedente de los muchos años que estube en la Carrera Militar. Hon. 64 1024 Ds.- Medias 12 96 Ds.- De a 4 Ds. 35 149 Ds.- De a 2 Ds. 38 76 Ds.- De a 1 Ds. 100 100 Ds.- 1438 Ds. Cuyo dinero no tiene ninguna

dependencia ni relacion con la casa o familia siendo peculiar y pribatibamente mio. Albarracin y Julio 9 de 1836".

Este Miguel, nacido en 1798, fue un segundón que en 1815 entró en la milicia como cadete de las Guardias Españolas, interviniendo en varias acciones de guerra y siendo condecorado con la Cruz de 1ª Clase de Fidelidad Militar. Su hermano mayor y su cuñada murieron de cólera en la epidemia de 1835, por lo que se hizo cargo de sus sobrinos y nombrado su tutor. En dos ocasiones, y por elección popular, obtuvo la alcaldía constitucional de Albarracín y fue también presidente de la

Junta de Caminos Vecinales del Distrito.

Pues bien, como quiera que el vendedor, al fin y al cabo de la familia Arzuriaga, siempre había oído el comentario, medio en broma medio en serio, de que en la casa había un tesoro escondido, hizo constar en la correspondiente escritura de compraventa que si aparecía algún objeto oculto de interés histórico o artístico o que tuviera la consideración de tesoro según el Código Civil, no se estimaría incluido en la venta.

Al poco de aparecer y a resultas de la oportuna denuncia, el hallazgo fue intervenido y la justicia lo tasó en unos veinticinco millones de pesetas, o lo que es lo mismo, alrededor de ciento cincuenta mil euros.

Después de dos sentencias contradictorias, en primera y segunda instancia, el Tribunal Supremo concluyó que la mitad del tesoro hallado correspondía a los albañiles que lo encontraron y la otra mitad al entonces dueño del inmueble, pero que nada le pertenecía al Arzuriaga vendedor de la casa.

Jaime Angulo Sáinz de Varanda

Vista general.



LA TORRE GÓTICA DE LA ANTIGUA IGLESIA COLEGIAL DE SANTA MARÍA LA MAYOR DE ALCAÑIZ

El conjunto arquitectónico que conforma la actual iglesia de Santa María la Mayor de Alcañiz se asienta sobre el emplazamiento en el que se encontraba el antiguo templo gótico. La fecha del inicio de la construcción original es incierta, si bien se estima que debió realizarse a finales del siglo XIII o principios del XIV. La fábrica inicial fue objeto de diversas reformas y actuaciones a lo largo del tiempo. De gran impacto fue la construcción, adosada a su ábside, de la capilla de la Soledad, elemento barroco que todavía hoy se conserva. La construcción del edificio barroco en 1736 supuso la reorientación en 45° de la nueva planta respecto a la gótica. Este giro -condicionado por el aprovechamiento máximo del solar, la alineación respecto a la capilla de la Soledad y la apertura del templo hacia la plaza- se percibe de forma muy clara desde el exterior. El ancho de la nueva planta barroca quedaba condicionado por la premisa de mantener la torre y la capilla de la Soledad. Para maximizar la anchura a encajar entre esos dos elementos, se seccionó la esquina noreste de la torre de forma considerable.

La primitiva torre gótica inserta en la colegiata; sus plantas

La torre es un edificio de muros de doble hoja de sillares de piedra arenisca con relleno compuesto por un conglomerado de piedra arenisca, canto rodado y cal. Su planta es cuadrada con unas dimensiones exteriores de 10,5x10,50 m. El espesor de los muros reduce la superficie útil de sus plantas a unos cuarenta y dos metros cuadrados. Su altura actual es de 43 m sobre el nivel de la calle. La escalera que salva esta diferencia de cota consta de ciento setenta y un peldaños. Las esquinas de la torre se encuentran achaflanadas y cuentan con elaborados trabajos de cantería. En el nivel inferior varias de las esquinas se refuerzan con potentes contrafuertes.

Su alzado se divide en cuatro niveles. La estancia situada en la planta baja dispone en la actualidad de doble acceso desde la calle y desde el propio templo. Queda constancia de otros dos accesos anteriores, uno desde el exterior y el otro desde el antiguo templo gótico. Los muros y la bóveda de este nivel se enlucieron en su mayor parte en la intervención del XVIII. Con ello quedaron ocultas, además de otros elementos, las ménsulas de apoyo de las crucerías y la cla-



Fachada sur.



Vista suroeste y estado de las cornisas.

ve y por tanto los símbolos esculpidos en ellas. Esta circunstancia dificulta la potencial identificación tanto de la época de construcción como del promotor inicial de la obra. En el círculo del tambor que oculta la clave gótica se observa una pintura sobre lienzo clavada al yeso en la que se representa el escudo del cabildo de la colegiata alcañizana, con la imagen de santa María la Mayor como protagonista. En los paramentos de piedra son visibles distintos grafitos de diversa temática. Destaca uno que podría representar una posible idea de la cabecera de la iglesia gótica, si bien este extremo está por demostrar.

El espacio en esta planta tiene un único hueco en fachada. Se trata de un ventanal de arco de medio punto abocinado y diversos elementos a modo de arquivoltas. En la línea de los capiteles se pueden identificar varios motivos vegetales así como la silueta de un castillo con tres torres en la izquierda. El motivo que fue esculpido en el capitel simétrico a este último fue deliberadamente borrado y no queda huella de su temática.

Al nivel de la planta primera se accede mediante una escalera extramural de desarrollo en espiral. La traza exterior en planta de este tramo es en su mayor parte octogonal si bien hacia el final se transforma en un elemento de interesante geometría estrellada. La sala situada en esta planta presenta los paños desnudos. Únicamente cuenta con dos huecos de fachada abocinados cuya abertura es tan apenas una ranura en el muro. A esta escasa iluminación contribuye el hecho de que la ventana este se encuentra macizada por el volumen de la iglesia barroca.

La cubrición de este espacio se realiza mediante bóveda de crucería de geometría sencilla. Dos de las plementerías de esta bóveda se encuentran fuertemente dañadas tras haberse perforado para permitir el paso de las pesas de piedra

del antiguo reloj. En la clave de la bóveda podemos identificar la imagen esculpida de la virgen (madre) con el niño. En las ménsulas de arranque de los arcos de la crucería se pueden identificar el escudo de Alcañiz, una hoja (posiblemente representando la col rizada) así como dos bustos humanos.

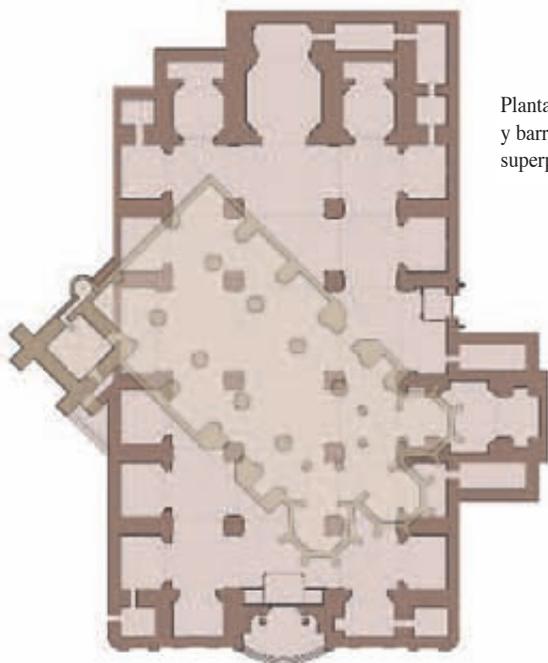
Aproximadamente hacia mitad de la altura se percibe un cambio en la fábrica de los muros. Este hecho no debió pasar desapercibido a Pedro Juan Zapater, notario de Alcañiz quien en *La Tesorera descubierta i vengada...*, obra terminada hacia 1704, dice al referirse a la torre que "Conocese haberse edificado esta torre por lo menos en dos veces". Parece pues muy posible que la construcción de esta torre debió verse interrumpida a la altura del cambio de fábrica al que nos hemos referido. Este supuesto podría verse avalado por el hecho de que el suelo de la planta primera presenta desniveles que convergen en un punto que se manifiesta en el exterior a modo de evacuación provisional de las aguas. De esta forma durante el periodo de interrupción de la construcción el pavimento actuó de cubierta provisional.

Originalmente la conexión de la planta baja con la planta primera debió hacerse mediante escaleras de cuerda o palo. No queda constancia de la existencia de un tramo de escaleras de carácter fijo. La razón de la utilización de este sistema no está clara y varias son las teorías al respecto. El uso defensivo, carcelario, de retiro así como la protección de un posible archivo o tesoro son algunas de las más extendidas.

Ya en el S. XVI se instala una escalera fija de acceso al nivel superior localizada en uno de los rincones. Se trata de una escalera de caracol con peldaños de ladrillo macizo manual que se desarrolla en el interior de un cilindro acabado con enlucido de yeso. Podemos encontrar un ejemplo muy similar en la torre de la catedral de Huesca.



Boceto. Imagen "idealizada" realizada por el arquitecto y que combina las torres de Alcañiz y Toledo.



Plantas gótica y barroca superpuestas.

Este tramo todavía no conecta directamente con la planta superior sino que da acceso a la escalera original que a partir de esa cota pasa a ser intramural. Es justo en ese punto, entre los peldaños 84 y 85, donde advertimos por primera vez la invasión que el volumen de la nueva iglesia produjo en la esquina de la torre pues el muro de la escalera desaparece por completo pasando a reducirse el ancho de la misma hasta 45 cm.

La planta segunda podría considerarse como la planta noble de la torre. Destaca del resto por una mayor sofisticación en la labra de la piedra. Esta labor queda patente principalmente en la tracería de sus cuatro potentes ventanales situados en cada uno de sus paramentos. El nivel de detalle ejecutado en estos huecos seguramente responde a la presencia que tuvo cada uno de ellos en la escena urbana de la



Escalera, siglo XVI.

época. Así, el ventanal norte, prácticamente imperceptible en aquel entonces, tan apenas cuenta con molduras en contraposición con el ventanal orientado al este, el cual dispone de doble parteluz y múltiples elementos ornamentales. Este avance técnico y estético en la estereotomía de la piedra es además evidente en la sección de los arcos de la crucería, mucho más refinados que los de la planta inferior. Por otra parte, en los elementos escultóricos se aprecia un cambio de simbología. Las ménsulas de arranque de los arcos representan la figura geométrica de un rombo, una figura animal que posiblemente represente un toro, actualmente decapitado, una cabeza antropomórfica y un elemento vegetal. En cuanto a la clave, en este nivel se representa la imagen de santa Bárbara. El suelo de esta planta no presenta más pavimentación que los propios rellenos de la bóveda.

Continuando el recorrido en altura volvemos a encontrarnos con otra reducción en el ancho de la escalera, esta vez entre los peldaños 100 y 101. Otra vez el motivo es la fuerte inmisión del nuevo edificio sobre el antiguo.

La tercera planta es la última planta cubierta de la torre y está destinada al campanario propiamente dicho. Esta planta se encuentra fuertemente alterada. El acceso directo de las aves y de la intemperie, la grasa de los motores de las campanas, las ingentes perforaciones producidas a lo largo de los años para alojar los mecanismos de acción y sujeción de las campanas, y la construcción de parapetos de madera y yeso en los huecos hacen que este espacio ofrezca una imagen muy deteriorada.

El sistema constructivo utilizado para la actual cubrición ya no se realiza mediante crucería y plementería sino que pasa a ser con bóveda de piedra por aproximación de hiladas sobre trompas.

La planta de cubierta es en la actualidad un espacio bastante diáfano únicamente interrumpido por un pequeño hueco central a modo de linterna y la estructura metálica que



Escudo y ventanal planta baja.

sujeta dos campanas y el pararrayos. Este espacio se liberó a partir de la restauración acometida en los años ochenta del siglo XX tras la supresión del “exconjurador de tormentas”. Además, se dotó a la cubierta de una mayor pendiente para la evacuación de las aguas, se mejoró su impermeabilidad con el uso de losas de piedra, se ejecutó un atado perimetral de la coronación de la torre y se reparó el antepecho de la misma.

La evacuación de las aguas de la cubierta se realiza con ocho gárgolas de piedra situadas aproximadamente en el centro de cada fachada así como en las esquinas respectivamente. Varias de ellas se encuentran mutiladas y todas sufren un avanzado estado de erosión. Aunque su estado actual es realmente precario, todavía se pueden identificar algunas figuras antropomórficas y animales.

La presencia de humedad es manifiesta en toda la coronación de la torre. Esta mancha permanece presente incluso en periodos prolongados de sequía, viento y altas temperaturas. Fotografías históricas dejan patente que esta mancha lleva presente muchos años en el edificio.

Además de la restauración comentada y que se encuentra perfectamente documentada, se puede advertir otra intervención anterior de época renacentista. Esta restauración afectaría aproximadamente a las once últimas hiladas de la torre. El distinto trabajo en la labra de la piedra, la ausencia de marcas de cantero, los motivos geométricos del remate y el reciente análisis comparativo realizado en los morteros de junta apuntan en esa dirección.

Documentación histórica

Por otra parte, hacia mediados del año 2015, comenzamos la redacción del último proyecto que hasta la fecha se ha desarrollado para intervenir en la torre. Durante las labores de redacción del “Proyecto básico y de ejecución de

obras de rehabilitación de la torre gótica de la iglesia Santa María la Mayor de Alcañiz” pudimos comprobar que los cuarenta y tres metros de altura con los que cuenta la torre en la actualidad no se corresponden con la que debió tener en épocas anteriores. En la *La Thesorera...*, mencionada más arriba, Zapater describe con profusión distintos aspectos de la iglesia gótica que en aquel momento todavía se encontraba en pie. En cuanto a la altura de la torre dice que “tiene de alto más de 325 palmos”. Además de las medidas de la propia torre, Zapater describe las dimensiones completas de la antigua iglesia gótica. Cifra esas dimensiones en 240 palmos de longitud, 120 de altura y 96 de anchura. Según hemos comentado al principio la medida de la anchura es todavía comprobable debido a la posición relativa de la torre y parte de los restos que se encuentran en la capilla de la Soledad. El resultado de los cálculos es coincidente con la equivalencia del palmo de la época a razón de 21cm/palmo. Traducidos a metros los más de 325 palmos recogidos por Zapater se obtiene una altura total para la torre en torno a los sesenta y ocho metros, es decir, veinticinco metros más que en la actualidad.

Una cuestión de tanto calado como es la diferencia entre la altura original y la actual supone un cambio en la forma en la que se ha percibido el edificio durante su última etapa y precisa de mayor profundidad en su estudio histórico.

Frente a la imagen aterrazada de la torre actual, debemos superponer la reconstrucción ideal del cuerpo de remate piramidal que dotaría de una mayor esbeltez a la edificación. En origen, debió construirse un chapitel gótico que como era habitual en la época, debió fabricarse con calados de piedra, muy ornamentales pero de notable fragilidad. La reposición de este elemento queda confirmada por el manuscrito de Zapater (1704) y la transcripción de este mismo texto de Taboada (1898), al precisar que a finales del siglo XVI se construyó un nuevo cuerpo de remate, realizado en ladrillo



Gárgola.
Grafito planta tercera.

llo pero que, tal como era también propio de esa época, sería de una mayor sencillez constructiva y ornamental.

Esta intervención debió extenderse no solo al chapitel, sino al remate completo de la cubierta existente. Esa sería la razón del cambio estilístico en el remate, la ausencia de marcas de cantero en las últimas hiladas y la diferencia en el sistema constructivo.

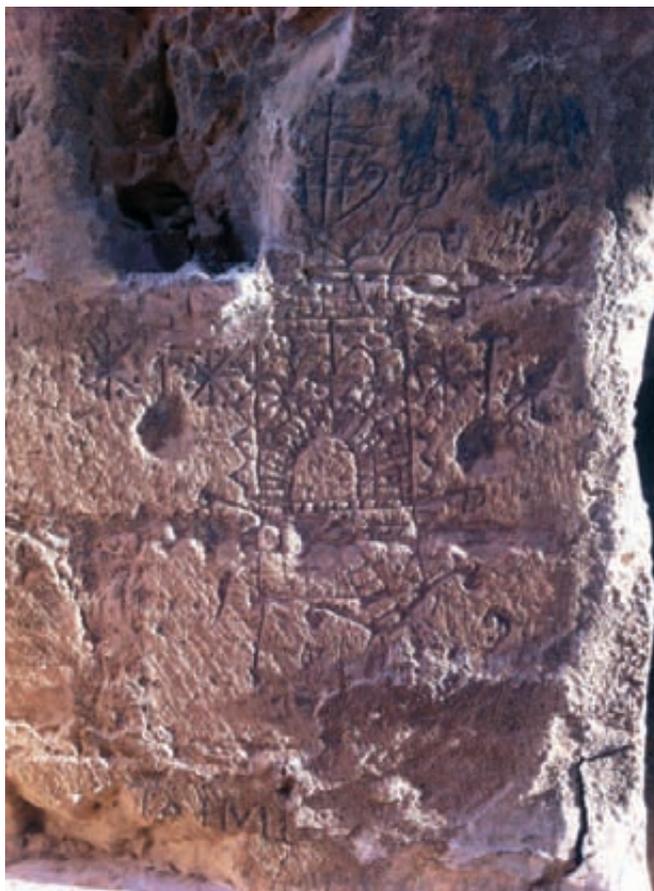
Zapater (1704) describe el chapitel de este modo: "rematase ahora toda, por no estar concluido su edificio, en muchas columnas o pilares de ladrillo, todo alrededor, unos mas gruesos que otros y con otra segunda torrecica en medio, del mismo ladrillo, de cien palmos de alto [es decir, unos 21 m de altura] y con sus globos y cruz muy hermosa y grande, de yerro, por remate de todo, la cual se concluyó el año 1574". Es importante resaltar que, tal como precisa Zapater, el aspecto de la torre a principios del siglo XVIII era de una obra inconclusa.

Estas descripciones escritas podrían verse apoyadas por un grafito grabado en la propia torre. En él parece representarse una imagen idealizada de la misma en el que, entre otros elementos, podrían advertirse tanto el chapitel como la escalera de mano de la planta primera.

Tras la construcción del gran templo barroco, el campanario gótico conserva su protagonismo, tal como se refleja en el grabado de la ciudad realizado por Palomino en 1779. En él se ve una torre monumental, relativamente esbelta, con un cuerpo piramidal de remate, si bien la grafía muy simplificada del mismo no permite confirmar si se trata del mismo elemento que describió Zapater.

Ya a mediados del siglo XIX, le afectó a esta torre y en concreto a su elemento de remate uno de los hechos más dramáticos en la historia alcañizana: la explosión del polvorín en 1840. Este almacén de explosivos y munición se encontraba en la manzana que hoy ocupa el teatro municipal, muy próxima a la iglesia. Esta explosión destruyó toda esa manzana, ocasionó un gran número de víctimas y afectó a múltiples edificios. La actual iglesia y la propia torre se asientan sobre un banco de piedra arenisca que pudo transmitir la onda expansiva de forma muy directa. Todavía hoy son evidentes grandes fisuras en todo el perímetro del edificio, desplazamientos de algunas dovelas en los arcos adintelados de piedra y potentes grietas en los contrafuertes de la base de la torre.

El peso propio de la torre no parece suficiente carga para haber provocado grietas de esa entidad. Realizados unos cálculos aproximados sobre esta cuestión se ha obtenido



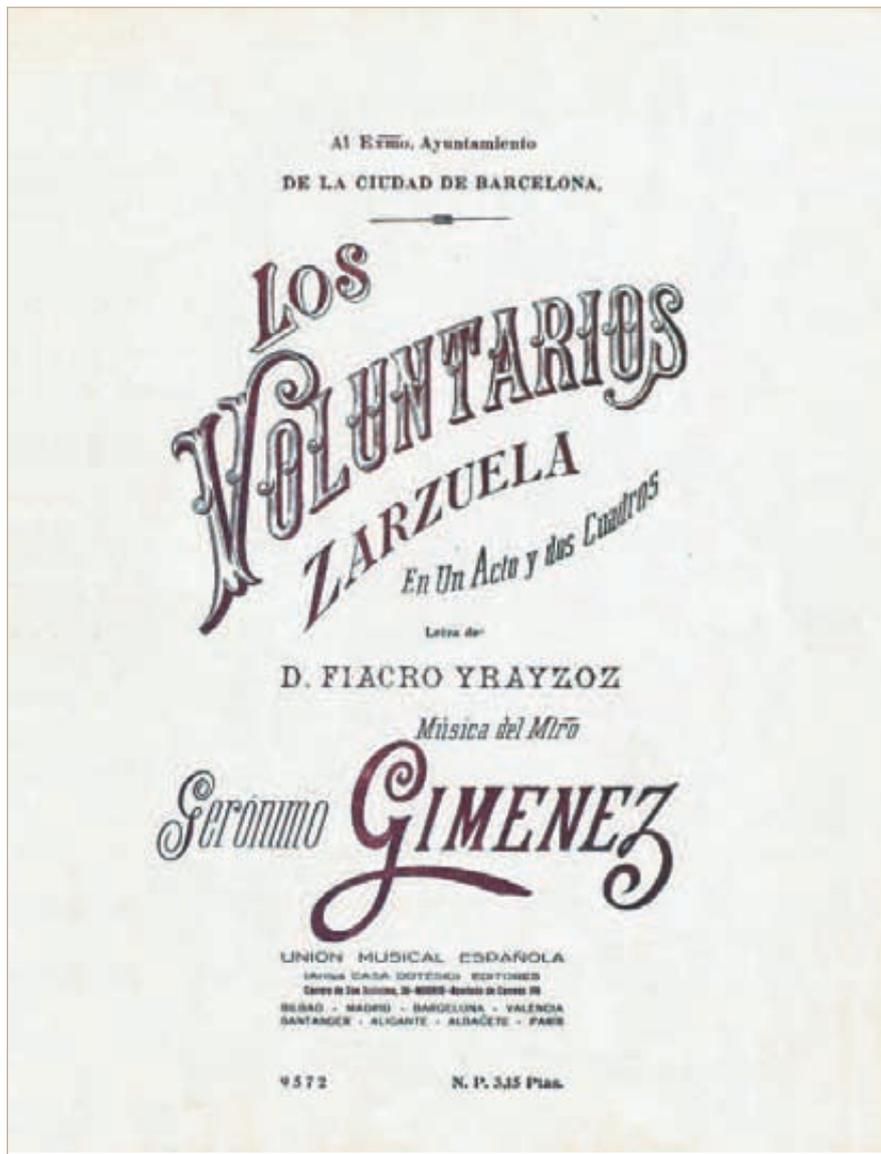
que la tensión a la que está sometida la torre en el nivel de los estribos es inferior a 8 Kp/cm^2 . En ensayos de laboratorio que estamos desarrollando en la actualidad, y en la bibliografía técnica especializada, se comprueba que la tensión que esos materiales son capaces de soportar es muy superior a la que realmente está soportando la torre.

La explosión del polvorín afectó en concreto al cuerpo de remate y por tanto supuso una disminución notable de la altura de la torre, tal como lo confirma una breve nota que introduce Mariano Ardid y Plano en sus Memorias para escribir la historia de la ciudad de Alcañiz... (1852), quien precisa que "en el Mayo de 1845 deshicieron la mitad de esta torrecita, la campana fue trasladada abajo, y en su lugar subieron la Mayor, haciendo de yerro todo el remate que oy tiene, para cuya construcción se emplearon sobre 70 arrobas de yerro, el reloj que es todo nuevo á costado seis mil reales; y en la restante obra, escepto la cruz que es la misma, an gastado 12 mil reales".

Durante los trabajos de consolidación que están próximos a comenzar se podrá profundizar en varios aspectos relacionados con el conocimiento de la historia de la torre. En el caso de conservarse, la visualización de las ménsulas y la clave de la bóveda de la planta baja podría aportar información acerca de la datación y promoción del edificio gótico. Los trabajos en la cubierta pueden ayudar a entender toda una serie de cuestiones que si bien hoy se encuentran enunciadas, todavía no han encontrado respuesta.

Para finalizar quiero dejar patente mi agradecimiento a Teresa Thomson y a Jorge Martín por su gran ayuda y acertados comentarios para llevar a término este texto.

José Ángel Gil Bordás
Arquitecto



Portada de *Los voluntarios*, zarzuela dedicada al Ayuntamiento de Barcelona.

EL PASODOBLE DE LOS VOLUNTARIOS

LA MARCHA “LOS VOLUNTARIOS CATALANES”

I. La escena, en un pueblo de Aragón

El pasodoble ‘Los voluntarios’, que todo el mundo que haya asistido a un desfile ha oído alguna vez, es conocido por su brío y su cadencia sincopada. A sus sonos, las formaciones militares marchan con más facilidad y por eso las músicas de las unidades la tienen siempre en su repertorio. Pertenece a una obrita de teatro musical, una zarzuela cómica en un acto -opéreta, la llaman algunos- en la que figura como pieza número 3. Su título completo es ‘Marcha de los voluntarios catalanes’ (*Los voluntarios* es el nombre de la obra completa). Como siempre se la alude por el nombre recortado, casi nadie sabe que se compuso en honor de soldados que se alistaron volun-

tariamente en Cataluña para combatir en África. Y aún es menos probable que sea conocido el dato de que el argumento de la obrita, más simplona que propiamente ingenua, sucede en un pueblo de Aragón, del cual no se dice el nombre, en el que “los bravos catalanes que van a pelear” sirven a los habitantes como ejemplo de bizarría y patriotismo.

Aunque nunca se canta, una parte de la marcha-pasodoble tiene letra. No he visto, ni oído, nunca que nadie la interprete con la voz. El único ser humano a quien he escuchado cantándola, si es que puede llamarse canto a lo que me sale de la garganta, soy yo: con mi conocimiento rudimentario del solfeo, he rastreado el compás en el que comienza el coro su intervención y así he llegado a averiguar en qué momento hay que decir la letra. La mayor parte de esta marcha es solamente musical y, para más originalidad, el cántico no lo hacen los catalanes que desfilan, sino los aragoneses que los contemplan.

LOS VOLUNTARIOS
ZARZUELA
en un acto y dos cuadros.

Letra de
D. FIACRO YRAYZOZ.

Música del Mtro.
GERONIMO GIMENEZ.

Nº. 3. PASO-DOBLE.
Allegro.

TIPLUS.

TENORAS.

BAJOS.

CORNETAS.
Desiro de oírlos y muy lejos.
Allegro.

PIANO.

Comienzo de la marcha pasodoble
"Los voluntarios catalanes", pieza número 3
de la zarzuela *Los voluntarios*.



Gerónimo Giménez.

Los soldados que se supone se acercan paulatinamente, marcando el paso en formación, están fuera de escena y el libreto prevé que los espectadores del teatro perciban su llegada mediante los cuidados sonos de la orquesta, que al principio sugiere y, más tarde, arropa a la tropa caminante. Vienen los soldados catalanes, es de imaginar que tocados con rojas barretinas y calzados con las obligadas 'espardenyas' (las alpargatas con suela de esparto, típicas de la gente modesta en toda España), haciendo camino desde su tierra. Al llegar a la cercanía del poblado, la orquesta del teatro se

convierte en banda castrense y toca al modo militar, para que la formación se componga debidamente y resulte más marcial.

El autor lo quiso así para poder crear con la orquesta del teatro ciertos efectos sonoros, según indicó claramente en la partitura, escribiendo instrucciones sucesivas como estas: "Suenan muy lejos", "Un poco más cerca que la primera vez" y "Fortissimo". Con eso, el compositor trasladaba a los espectadores la sensación de distancia decreciente y daba tiempo a que, desde la lejanía teatralmente simulada, fueran acercándose, con paso marcial, los voluntarios catalanes a las calles del innominado pueblo aragonés, que era una etapa más en su largo camino hasta el lugar último de embarque hacia Marruecos.

II. El autor músico: Gerónimo Giménez

El creador de esta música fue el compositor andaluz Gerónimo Giménez Bellido, sevillano de 1854. Cuando se estrenó *Los voluntarios*, el 28 de julio de 1893, era ya conocido por una veintena de partituras del mismo perfil, algunos de cuyos títulos dan bastante idea de su afición a lo jocoso: *Tanhauser el estanquero*, *La república de Chamba*, *La madre del cordero*, y así, otras. Trabajó con los mejores libretistas de aquellos tiempos, como fueron las pareja Guillermo Perrín-Miguel de Palacios y Serafín y Joaquín Álvarez Quintero; o con Carlos Fernández Shaw, todos ellos escritores destacados del género.

No tardó mucho en cosechar dos de sus más recordados triunfos, con las zarzuelas *La boda de Luis Alonso* (1897), cuyo intermedio sigue siendo aplaudido en España y fuera de ella, y *La tempranica* (1900), que también se interpreta más de cien años después. El pasodoble "Los voluntarios catalanes" tuvo un éxito fulminante y se incorporó de inmediato al menú de las bandas españolas de toda clase. Giménez fue llamado "el músico del garbo" y algunos estudiosos lo incluyen en la llamada Generación de la Restauración. Como otros músicos admirados por entonces, tales Ruperto Chapí y Manuel de Falla, fue elegido académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, en la que no fungió por no llegar a escribir el obligado discurso de ingreso que daba derecho pleno al sillón.



Yráizoz en 1887, según Cilla, en la popular revista *Madrid cómico* (Francisco Ramón Cilla Pérez, también conocido como Chiflatis, fue uno de los precursores de las tiras cómicas en España).

Firma de Yráizoz. Sobre ella, el retrato que le hizo en 1903 su amigo Enrique Zubiri.

III. El autor del libreto: Fiacro Yráizoz

El argumento de la obra fue desarrollado por Fiacro Yráizoz Espinal, algo más joven que Giménez (1860-1929).¹ Yráizoz, que también trabajó con Fernández Shaw y otros libretistas reputados, escribió con abundancia. En la Biblioteca Nacional hay más de cien fichas a su nombre, por obras en solitario o en colaboración (treinta). Don Fiacro, que escribía su apellido con i griega inicial y tilde en la a, nació en Pamplona, en 1860, y allí empezó a escribir cosillas destinadas al público local.

Afincado en Madrid, donde ejerció de bibliotecario en el Círculo de Bellas Artes, se especializó en teatro ligero, incluido el género chico. Fue letrista de éxito, como prueba el hecho de que trabajase con el gran compositor Amadeo Vives (por ejemplo, pero no solo, en *Al cantar de la jota*, 1912), al igual que con Ruperto Chapí y Federico Chueca; esto es, con los más grandes. En colaboración con Giménez estrenó media docena de obras. Un versificador dijo de él, certificando su reputación: "Goza popularidad / en toda España y se explica / porque el chico versifica / con mucha facilidad".

No fue ajeno a la política. Por ejemplo, figura en la lista de impulsores del pamplonés Monumento a los Fueros (1903), en que se materializó finalmente la reacción de los navarros frente a los intentos del gobierno liberal de Sagasta (la 'Gamazada', que tomó nombre del ministro de Hacienda, Germán Gamazo) para implantar en Navarra el régimen fiscal común, en 1893-1894.

IV. Por qué evocar en 1893 hechos de 1859

El estreno de una obra que elige como asunto el de los soldados voluntarios catalanes que van de camino a luchar en Marruecos no es casual. La función coincide exactamente con la llamada Guerra de Margallo (o, más convencionalmente, Primera Guerra del Rif), denominada así por el general Juan García Margallo,² que murió en el episodio, mientras mandaba las tropas. La noticia, por la alta graduación del militar caído, tuvo gran repercusión y no solo en nuestro país.

Los rifeños, que tampoco obedecían al sultán nominal marroquí, Mohamed IV, hostigaron las posiciones españolas en Ceuta y Melilla y asediaron la segunda de estas plazas,



La muerte de García Margallo en *Le Petit Journal* de 18 de noviembre de 1893.

excitados por los planes españoles de construir una fortificación en un lugar considerado santo (Sidi Guarach). Todo recordaba lo ocurrido en aquellas tierras treinta y tantos años antes. Millones de españoles tenían vivos en la memoria los sucesos: la historia parecía repetirse, solo que a veces su reflejo tomaba apariencias de comedia o -y no es hipérbole de espectáculo circense.

En resumen: en España se habían exaltado los ánimos otra vez por la guerra contra el moro. Por eso se comprende que los autores se apresuraran a inspirarse en la anterior Guerra de África, comenzada en 1859 por el gobierno de

O'Donnell,³ cuyos hechos constituían un antecedente de sencilla evocación.⁴ Tanto, que se montaban espectáculos populares en los que no faltaba de nada. La idea recuerda mucho al modo en que, en los jóvenes Estados Unidos de América, unos pocos años antes se ofrecían recreaciones itinerantes de sus hazañas por William Cody, 'Buffalo' Bill.

Véase este anuncio, de abril de 1893, el año de composición de *Los voluntarios*, publicado meses antes del estreno de la zarzuela en el mes de julio, de inigualable lenguaje, y que por sí solo da cuenta del ambiente creado en torno a la campaña de 1893 y sus antecedentes:

Página 6- 14 Abril 1893.

LA VANGUARDIA

TEATRO CATALA (Itinera)

Hoy viernes. Estrenada la comedia en 3 actos, escrita en verso catalán por D. Federico Selser (Pitarra), **OR,** y el aplaudido sainete del Sr. Vilanova, **L'ASE DEL HORTOLÀ.**—A las 8 y 11.—Entrada para localidades 1^ª 50.—A las 2.ª piso 2 reales.

Mañana, Sociedad «Latorres», función extraordinaria, **JULIETA Y ROMEO** (3 actos) y **LA PARENTELA** (3 actos).

Funciones para el domingo. Tarde: Grandiosa función de bronce: **LO CASTELL DELS TRES DRAGONS** (3 actos).—**LO NUVI.**—**L'ASE DEL HORTOLÀ** y ¡QUI... COMPRA... MADUIKAS!—Noche, por única vez repetición de la función con gran éxito en honor del popular salastero D. Emilio Vilanova, con sus producciones: **LOS MOROS CONTRAPUNTATS.**—**L'ASE DEL HORTOLÀ.**—**LAS BODAS D' EN CIRILO** y ¡QUI... COMPRA... MADUIKAS!—Lunes. Beneficio de la Srta. D.ª Concepción Peris, **LO MONJO NEGRE** y **CONTENTS Y ENGANYATS**. Se despacha en condesuría para dichas funciones.

TEATRO DEL TIVOLI

Esta noche no hay función.

Mañana sábado la popular opereta **LA MASCOTA** y **¡QUIRN PURRA LIBRE!**

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA

Domingo 16 abril 1893.—A las 4 en punto.—Dirección: D. Jaime Agustí.—Sol 1 real.—Sombra 2 reales.—Espectáculo acróbico-gimnástico y pantomímico.—A petición del público última representación de la grandiosa é interesante pantomima histórica de grande aparato, mímico-militar, dividida en 23 cuadros, cuyo título es

ESPAÑA Y SUS GLORIAS EL GENERAL PRIM

Y LOS VOLUNTARIOS CATALANES EN AFRICA

Tomarán parte en tan importante como glorioso hecho de armas, todos los artistas y clowns de la compañía un escogido y numeroso cuerpo de baile y una gran comparsa de cantineras, voluntarios catalanes, soldados, caballería, artillería, moros, Estado Mayor, etcetera, constituyendo un total de más de 200 personas.

Por una sola vez, El valiente y arrojado joven Vinerozense **EL MAYOLITO**, montará sin silla, freno ni aparejo alguno, al bravo

TORO NEGRO «EL MORICO»

Remedando á los indígenas de la República Argentina —3 novillos para los aficionados.

ENFERMEDADES URINARIAS. Su curación es pronta, radical y segura, sin mercurio, copaliba, otras preparaciones perjudiciales; por medio de la Especificidad del Dr. Gassano. Dirigirse al Dr. Gassano en su Gran Farmacia, Plaza de la Constitución, esquina calle Jaime 1.ª

JUVENTUD y BELLEZA ETERNAS

Polvos Flor de Arroz

DE LA

LAHORE

ADHERENTES, AFELPADOS, TRANSPARENTES

Los Polvos de Lahore reúnen las ventajas de los de Arroz y las de los Polvos adherentes más á la moda. Su uso constante asegura la belleza y brillo de la piel, preservándola de toda alteración. — Una corta cantidad basta para toda una soirée. — Se le aplica con una broca, después se enjapa uno con un lienzo fino ó con un cepillo suave.

MEDALLAS DE ORO, Exposiciones Internacionales París, Brno, etc.

Cada botella en 100.—BOUXE, 1, rue Saugrain, 1, BORDEAUX

Plaza de Toros de Barcelona. Domingo 16 de abril 1893 – A las 4 en punto – Dirección: D. Jaime Agustí. – Sol 1 real. – Sombra 2 reales. – Espectáculo acróbico-gimnástico y pantomímico.- A petición del público última representación de la grandiosa é interesante pantomima histórica de grande aparato, mímico-militar, dividida en 23 cuadros, cuyo título es

ESPAÑA Y SUS GLORIAS EL GENERAL PRIM

Y LOS VOLUNTARIOS CATALANES EN AFRICA

Tomarán parte en tan importante como glorioso hecho de armas, todos los artistas y clowns de la compañía, un escogido y numeroso cuarp de baile y una gran comparsa de cantineras, voluntarios catalanes, soldados, caballería, artillería, moros, Estado Mayor, etcetera, constituyendo un total de más de 200 personas.

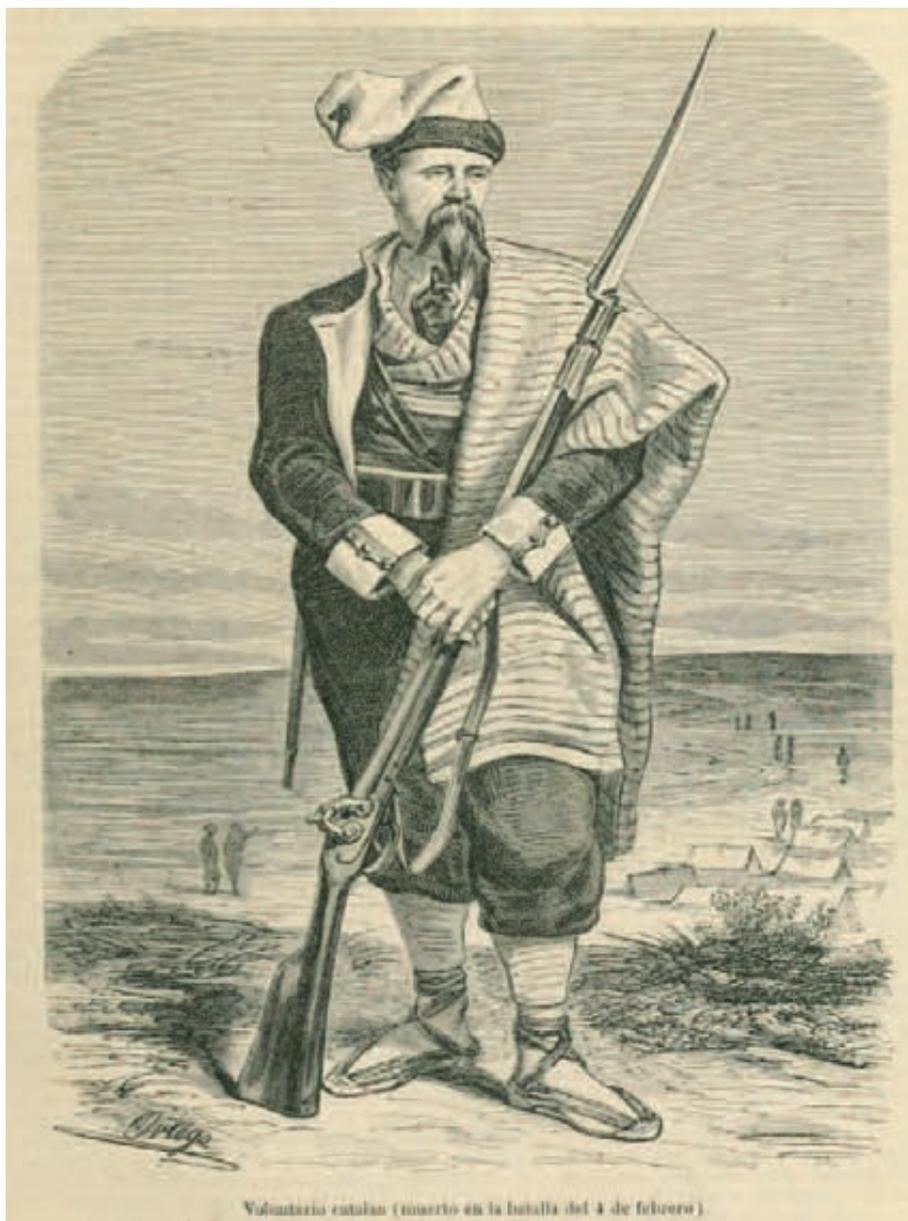
Por una sola vez, El valiente y arrojado joven Vinerozense EL MAYOLITO, montará sin silla, freno ni aparejo alguno al bravo TORO NEGRO “EL MORICO”. Remedando a los indígenas de la República Argentina.

Aquel ejército de O'Donnell, ahora rememorado por la prensa, los políticos y los empresarios de espectáculos populares, no fue poca cosa. Se compuso de 40 000 hombres e incluyó contingentes de ‘tercios vascongados’ (unos tres mil alistados, casi todos carlistas) y a algo menos de quinientos catalanes, voluntarios unos y otros. En los combates alcanzó el pináculo de su fama militar el ya prestigiado -durante las guerras carlistas- general reusense Juan Prim, cuya decisión personal -con una arriesgada intervención espada en mano y enarbolando la bandera-, decidió en 1860 la batalla de los Castillejos, frente a fuerzas rifeñas más numerosas.⁵ La Corona concedió a Prim, que ya era conde de Reus, el marquesado de Castillejos, con grandeza de España.

Su carrera alcanzó las mayores cimas y, como es sabido, un decenio más tarde se había convertido en hacedor de reyes, como gran valedor de Amadeo I, el monarca turinés amparado por el general de Reus. La dramática muerte de Prim, muerto en un atentado el 30 de diciembre de 1870, cambió la historia del país y esa acumulación de sucesos en torno a su persona operaba en la calle de la España inmediatamente subsiguiente, la de Cánovas y Sagasta.

V. Los valientes catalanes

Pero la difusión que lograron las acciones del batallón de catalanes no estuvo en relación con el episodio de Los Castillejos, sucedido el 1 de enero, un mes antes de su desembarco, sino con las sucesivas batallas de Tetuán (4 de febrero) y de Wad Ras (23 de marzo). En la primera de estas dos,



Voluntario catalán (inserto en la batalla del 4 de febrero)

Uno de los que cayeron.
Dibujo de Francisco Ortego para
el *Diario de un testigo*
de P. A. de Alarcón (1859).

“Apa, minyons, feu la torre, i a dalt”
(Hala, majos, haced la torre y arriba).
Fueron estos ‘castellers’ supervivientes,
unos doscientos cincuenta, quienes
izaron la bandera española en la
ciudad conquistada.⁸

VI. Los valientes enamoran

En cuanto a la representación, debe destacarse que todo su ‘personal militar’ era femenino, lo que formaba parte de su atractivo. Se tomaron las

cosas en serio y la delicada tropa fue instruida por un capitán del Ejército, que dirigió las maniobras de aquellos soldados especiales hasta conseguir su completa precisión. No fue, de todos modos, el único caso zarzuelesco que se dio en aquellos años de asesoramiento militar para este tipo de detalles. A veces, las crónicas hacen constar el nombre del oficial instructor.

La obra transcurre a principios de 1860 -hace frío- y comienza en la plaza, escenario único, de un pueblo aragonés, en la cual está la ‘Posada de Basilio’, regentada por el titular y su hábil esposa Valeriana. De la situación y nombre del lugar nada dice el libreto, salvo que se trata del Bajo Aragón, a juzgar por la letra de una copla que se canta mediada la obra. La acción, representada por nueve actores (sin contar con el coro y el grupo femenino de soldados), comienza con el alba para seguir a pleno sol cuando termina de interpretarse el prelude musical. Al inicio, la posadera, que lee periódicos -al contrario que su marido-, le da cuenta, alborozada, de los éxitos de la Caballería española en África, cuando les llega el recado municipal de que están a punto de llegar “los voluntarios catalanes que van a la guerra, que vienen de jornada a descansar en el pueblo” y a quienes hay que “dar de comer y obsequiarles”. Los lugareños se entusiasman con

a solo cuatrocientos metros de las artilladas fortificaciones enemigas, los catalanes, mandados por el comandante Victoriano Sugrañes, que murió en el combate, lo mismo que uno de sus tenientes, Mariano de Moxó, emprendieron la carrera. El asalto quedó frenado de golpe por un obstáculo imprevisto: la vegetación ocultaba un ancho lodazal que detuvo a las tropas, las cuales quedaron indecisas y sujetas a un mortífero fuego enemigo. Prim, que iba a la zaga de la formación, se adelantó a encabezarla, para comunicarse directamente con sus paisanos, a quienes arengó en catalán, evocando a los almogávares e instándolos a ser tan bravos como siempre lo habían sido los de su tierra. La enérgica y subsiguiente acometida de los voluntarios se hizo famosa.⁶ Tomaron el campamento del jefe enemigo Muley Abbás, hermano del sultán, y este hecho fue el escogido como cierre aparatoso de la representación teatral de *Los voluntarios*. Pudo servir de inspiración a los escenógrafos el gran lienzo pintado por Mariano Fortuny, por encargo de la Diputación de Barcelona, que enseguida se hizo popular.⁷

No menos lo fue la siguiente hazaña de estos soldados, que se vieron sin escalas ante los muros de la alcazaba de Tetuán. Se cuenta que Prim les instó a constituirse ellos mismos en escalera, mediante la confección de un ‘castell’:



Cartel que reproduce una parte del cuadro de Sans Cabot, editado en 2014 por el gobierno municipal de Reus, con significativa amputación de la bandera.

Portada del texto de *Los voluntarios* (calificada como opereta) en el número 165 de la colección La Novela cómica. Madrid, 1919. La caricatura de portada no tiene relación con la obra publicada: formaba parte de una serie de retratos de artistas de la escena que el editor iba ofreciendo a los lectores.

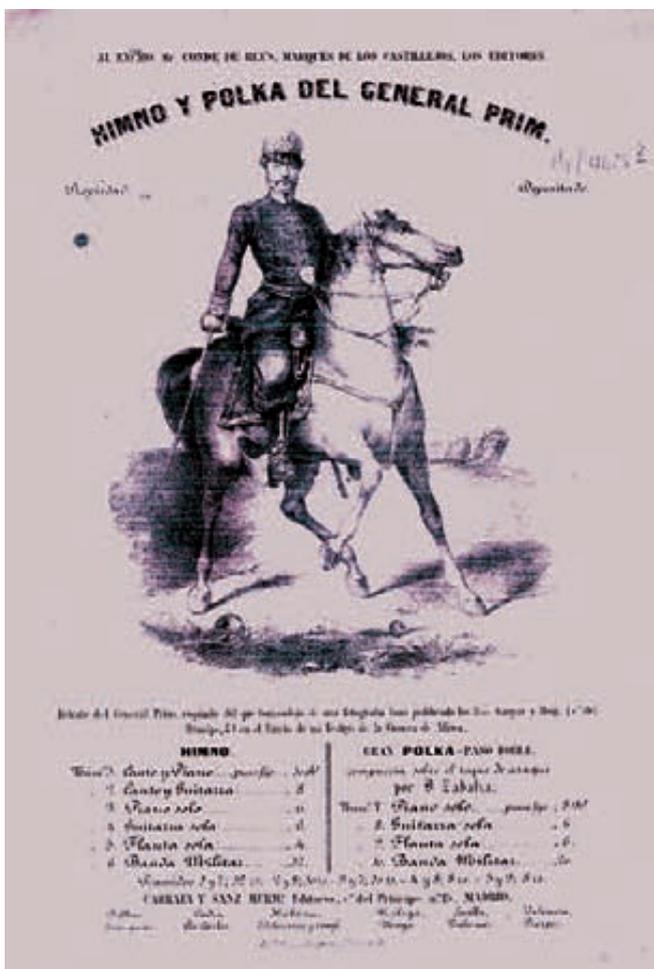
la posibilidad de agasajar a los valientes, cuya cercanía sienten los espectadores por el paulatino crescendo orquestal, acompañado de cantos: “¡Venid, vecinos, / venid, llegad! / ¡Los bravos voluntarios / aquí se acercan ya! / ¡Ya se oyen las cornetas! / ¡Ya pronto llegarán / los bravos catalanes / que van a pelear!”. De fondo, el pasodoble, a cuya interpretación el libreto anota: “(Se oyen más cerca las cornetas y al compás de un brillante y alegre paso doble (sic), entran los voluntarios en escena por la rampa, entre aclamaciones de alegría y bravos y vivas de la gente del pueblo. Mucha animación.)”. Cuando el pasodoble está mediado, la formación pisa el escenario y el coro canta estas palabras para recibirlos: “Aquí están los voluntarios (bis) / que hoy se marchan a campaña; / cuando vuelvan victoriosos / serán la gloria de España, / cuando vuelvan victoriosos / serán la gloria de toda España. / ¡Qué alegres van / en formación / a pelear / por la nación, / y cumplirán / con su deber / hasta morir / o hasta vencer. / Aquí están los voluntarios (etc.)”.

A partir de ahí, se teje una trama con dos historias amorosas de no mucha sustancia. Una consiste en que el sacristán del pueblo, Melitón, pretende a Rosa, hija de un sujeto de armas tomar, que, al igual que su padre, lo menosprecia por apocado (cantando): “Pues yo quiero un novio / que ten-





Compases de "Los voluntarios catalanes" en que comienza el coro su intervención.



ga coraje, / que no hable latines / ni vista ese traje" (por la sotana). El cuitado amenaza con suicidarse si ella no lo quiere: "Tú eres mi Rosa... mística. Y si cuando llamo a la janua coeli no me contestas, me subiré a la turris ebúrnea y ¡cata-plum!, tortillam eternam, amén". Los demás mozos lo hacen objeto de bromas pesadas y de chanzas por sus aires de clérigo: "Por si tienes la ocurrencia / de ser cura, como creo, / ya que vistes de sotana / necesitas un manteo" que, por descontado, no es la capa de vestir, sino el que le van a propinar de inmediato entre varios confabulados, lanzándolo por los aires. El infeliz Melitón tiene asumida su condición. Habla Rosa: "¿Sabes lo que mi padre suele decirme? ¡Que eres muy cobarde!". Réplica del pretendiente: "(Muy furioso) ¿Y sabes lo que digo yo? -¿Qué? -(Transición) Que tiene mucha razón".

La segunda historia amorosa, más traída por los pelos, es que uno de los voluntarios llegados al pueblo, el valiente Farrés, que habla castellano con catalanismos (vosté, elocuencia, voluntari, Priorat...), había conoció a Basilio en otro tiempo, cuando ambos vivían en 'Saragossa', y estuvo enamorado de Valeriana ("¡Deu y qué noia més bufona, me quería con dislocación!"), sin saber que ahora es la mujer de su viejo amigo, que asimismo ignora que aquella novia de Farrés era su actual esposa. Mantienen una conversación picante sobre aquellas andanzas de la entonces pareja.

La llegada de los soldados da lugar a elogios constantes sobre su patriotismo y valentía y excita a los vecinos: "Estos preparativos de guerra me llenan de entusiasmo", dice uno. Valeriana, que es pobre, pero ingeniosa y lectora, se las arregla para obsequiarles con un guiso de bacalao con patatas, menta y yerbabuena, receta que ha visto en la prensa y que a su marido le parece estrambótica ("¡Ahora com-



prendo que nadie quiera comer en la posada!") y a los comensales, un bodrio ("¡En ves de munchetas al llorello nos han dado un bacallao que no era bacallao, era una cataplasma aromátique!). Rosa (a quien el coro llama "rosa de la tierra / del Bajo Aragón") canta una jota patriótica.

El desenlace tiene lugar, tras una charla entre el veterano Farrés y el inexperto Melitón, quien queda convencido de que a las mujeres las ganan los hombres valientes, por lo que decide unirse a los bravos catalanes. Las últimas frases de la obra, antes del cuadro final (que es mudo), son estas: "¡Saludemos a este puñado de valientes y preparémonos para celebrar mañana el triunfo de su heroísmo! ¡Vivan los catalanes!".

Ya se ha dicho que un epílogo musical adorna la entrada del general Prim y sus soldados con barretinas en el campamento del jefe rifeño, en la típica 'apoteosis final'. En el breve intermedio para mudar el decorado, cae un telón pintado con diferentes "pasajes y alegorías de la excursión de los catalanes, hasta la llegada al campamento africano". Todo lo describía la música "en un preludeo que terminará con el paso de ataque (ejecutado dentro) por la banda de cornetas". Tras lo cual, así dispuso Yrázoz la conclusión: "Decoración a todo foro, representando el campamento del ejército marroquí en el momento en que el valeroso general don Juan Prim, seguido de los voluntarios catalanes, entran (sic) a la bayoneta en dicho campamento. En sitio conveniente se verá la figura ecuestre del esforzado general español en actitud resuelta y tremolando al aire la bandera nacional. Grupos de voluntarios seguirán a esa figura en actitud de atacar a la bayoneta. La colocación de este cuadro plástico se deja encomendada al buen gusto de los directores de escena, los cuales procurarán adornarlo con el mayor número posible de detalles".

Lo dicho: final apoteósico en el Rif para una historia imaginaria sucedida en Aragón.

Guillermo Fatás

NOTAS

- ¹ No hay errata en el nombre: san Fiacro, o Fiacre, existe: fue un irlandés del siglo VII, llamado Fiáchrá, en su lengua, al que se reza para que cure enfermedades venéreas y de las partes pudendas. O sea, que es el valedor de quienes padecen almorranas o sífilis, por haber sido experto sanador con hierbas. Los coches llamados *fiacres* le deben su nombre, por estacionar cerca de su iglesia parisina.
- ² Bisabuelo del ministro de AA. EE. y Cooperación José Manuel García-Margallo y Marfil.
- ³ Nótese que fue el propio jefe del Gobierno quien mandó la expedición y actuó en campaña.
- ⁴ El teatro nacionalista de la época, del que forma obviamente parte *Los voluntarios*, ha sido estudiado por Marie Salgues, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900*, Universidad de Zaragoza, 2010.
- ⁵ A esa guerra pertenecen también las batallas de Tetuán, que incluyó la toma de la ciudad y de Wad Ras, camino de Tánger, con algunas acciones de mérito a cargo de otro militar de estirpe catalana, nacido en Caracas, el general Antonio Ros de Olano, que dio nombre a un gorro castrense, el ros, todavía en uso en algunas unidades del Ejército.
- ⁶ Pedro Antonio de Alarcón, que fue voluntario en esa guerra, en su *Diario de un testigo de la Guerra de África* (1859), lo narra así: "Los voluntarios se encaramaban como gatos por la muralla de tierra, penetraban por las troneras de los cañones, ensangrentaban sus bayonetas hasta el cubo, vengaban, en fin, a sus compañeros, asesinando poco antes a mansalva".
- ⁷ Fue concluido en 1864. Mide tres metros de anchura por uno de alto. Puede verse en el museo barcelonés de Montjuich, en una de cuyas salas de arte moderno ocupa toda la pared. Los soldados catalanes protagonizan la parte izquierda, con sus rojas barretinas de uniforme. Fortuny lo pintó en Roma, donde vivía. El cuadro llegó a Barcelona tras la muerte, en 1974, del artista, que era reusense, como Prim. El que pintó sobre la acción de Wad Ras, regalado a un amigo, pertenece actualmente al Museo del Prado. Otro artista gerundense contemporáneo, Francisco Sans Cabot, representó la acción de Prim en la batalla de Tetuán. En 2014, la mayoría municipal reusense decidió imprimir un cartel conmemorativo del bicentenario del nacimiento del militar. Se basó en el cuadro de Sans, pero con amputación de la bandera nacional, que explica y justifica la acción del general.
- ⁸ Así describió Prim lo sucedido: "En la famosa batalla de Tetuán marcharon a vanguardia del segundo cuerpo y por consiguiente fueron los primeros, con los valientes de Alba de Tormes, en atravesar la charca y abordar la trinchera enemiga. La operación era de lo más difícil y peligrosa, pero en el momento en que le di la orden de avanzar marcando al bizarro Sugranyes la dirección que debía llevar, armaron la bayoneta y se lanzaron con resolución impetuosa de hombres acostumbrados a vencer mayores dificultades. En un instante se encontraron en medio de la charca cenagosa, cuyas aguas pronto tomaron el color de sangre, pues los moros cubiertos en la trinchera hacían un fuego terrible. Los unos caen y se vuelven a levantar. Otros quedan atascados en el fango, aquellos caen heridos, y no pudiendo ya marchar animan con la voz a sus compañeros. Otros caen muertos, pero los más siguen marchando adelante, sin cuidarse de la muerte que les amenazaba a cada paso. Mezclados con Alba de Tormes, atraviesan por fin la charca y llegan al pie de la trinchera que los moros defienden con tenacidad. Se cruzan bayonetas y espingardas. El bizarro Sugranyes cae herido de muerte y cae también herido el bravo jefe de Alba de Tormes, pero esto no amedrenta a los que atacan: los exalta, los enfurece y quieren vengar a sus jefes; asaltan el parapeto, las bayonetas se enrojecen de sangre mora y la luneta avanzada queda en poder de Alba y de los bravos catalanes. De cuatrocientos que eran, cien hombres con su jefe derraman su sangre en aquel día, haciéndose así dignos compañeros de los vencedores de Sierra Bullones, Guad el Jelú, Castillejos y Cabo Negro". Publicado en el *Diario de Reus* del 20 de octubre de 1860.



Casa Tarín o de el Canal, en la plaza de Santa Cruz. Edificio neoclásico de mediados del XVIII. Aquí se ubicó la sede de El Canal Imperial. Patio tras la reciente reforma. Arranque de la escalera noble.



UN PASEO POR LA ZARAGOZA DEL DIECIOCHO DE LA MANO DE LA SERAFINA

Salvo Moratín, los ensayos de Jovellanos y los sainetes de Ramón de la Cruz, poco más es lo que hoy puede leerse sin enfado de todo lo que produjo la literatura española del siglo de las Luces. Sin embargo, la novelita *La Serafina*, del montisonense Mor de Fuentes (Monzón, 1762-1848,) todavía se reedita y mantiene su interés. Su estilo sencillo y lejos de la afectación de sus contemporáneos, su modernidad -utiliza el novedoso, para su tiempo, modo epistolar, pero intercalando en sus epístolas numerosos diálogos, lo que anuncia la gran novela novecentista- la hacen muy digerible para el gusto actual y, en palabras de Ildelfonso Manuel Gil, nos hallamos ante la primera novela española moderna.

La primera versión de *La Serafina* es de 1798, obteniendo un rápido éxito, lo que movió al autor a ampliarla y sacar una nueva edición en 1802, y otra posterior, 1807. Su fuente de inspiración, según declara el propio autor, es: "Entre los libros que me regaló Reding,¹ había uno, después muy conocido, del célebre Goethe, intitulado los Quebrantos o las Cuitas de Werther, que después he traducido, en cartas reales o supuestas del héroe a un amigo. Determiné dar la misma forma a mi pensamiento, pero sin guardar la más remota semejanza con el tudesco". Desde luego, el enfoque que nuestro escritor da al asunto es distinto al del genio alemán, en lugar del tumultuoso romance entre el joven Werther y su amada Lotte, con final trágico, los amores entre Alfonso y Serafina siguen un cauce normal de seducción, primero, y luego de ena-





Portal del edificio de la calle Méndez Núñez.

moramiento, sin otro tropiezo que la aparición de diversos pretendientes que la madre de la joven considera que son mejores partidos, y terminando todo con la feliz boda de los dos amantes.

La crítica literaria del libro ya la hizo magistralmente el Ilustrado Ildelfonso Manuel Gil en el prólogo y notas cuando editó esta novela en 1959, rescatándola del olvido, de modo que lo que aquí nos interesa es algo marginal, la descripción que hace de la Zaragoza de finales del siglo dieciocho, antes de su devastación infringida por el francés, pues la acción de la novela se desarrolla en esta ciudad y también la información que nos trae sobre los usos y costumbres de los zaragozanos de la época, al menos de las clases medias en cuyo seno se desenvuelven los hechos.

La Zaragoza de finales del dieciocho

La irrupción del paisaje en la literatura es una de las novedades que introducen los ilustrados, por el influjo de los relatos de las expediciones científicas que se emprenden en este tiempo. José Mor de Fuentes, un adelantado en muchos aspectos, acoge con gusto esta novedad, así se recrea en describir el panorama que se divisa desde el monte de Torrero: "Hoy amanece con el campo enmantado y las arboledas escarchadas en forma de alcorza,² merced a una gran capa de nieve"... "El Ebro tiende con majestuosa pausa su corriente, aquí opaca, allí esclarecida, según baña la luz o la obscurecen las sombras, y se oculta por último entre los sotos que abrazan y engalanan sus fecundas orillas por el norte; y al confín de la perspectiva, se eleva pomposo



Viviendas edificadas por el arquitecto Agustín Sanz para el comerciante y mecenas Juan Martín de Goicoechea (calle de las Botigas Hondas, hoy de Méndez Núñez. Finales del siglo XVIII).



Casa en la calle Dr. Palomar. Tradicional casa de artesano o labrador zaragozano.



Antiguo Pósito de Zaragoza, donde se almacenaban granos para prestarlos a los labradores y evitar la especulación. Hoy es un centro de formación para mayores. Calle Santo Dominguito de Val.

el Pirineo, cuajado todo de nieve que blanquea intensamente hacia su anchurosa falda y luego hacia lo alto se va en partes azulando, en partes enrojeciendo, según se condensan y apiñan, o se clarean o entreabren las nubes de mil formas caprichosas, que sirven de diadema o turbante a sus agigantadas cumbres." O se embelesa contemplando el *sky-line* zaragozano, esa vez desde Villamayor con evidente licencia literaria: "casi al mediodía se descubre Zaragoza, situada en un llano, con sus torres empinadas, que la hacen mucho más vistosa por de fuera que Valencia, Barcelona y otras ciudades principales. A su espalda asoma el antiguo secarral de Torrero, transformado en el vergel más delicioso por los desvelos del inmortal Piñatelli".³

Sus personajes deambulan por lugares plenamente identificables de la ciudad, pasean por la amena arboleda de Macanaz, hoy prácticamente destruida por un horrendo urbanismo que muestra su fea fachada en la ribera izquierda del río; caminan por la ribera derecha del Ebro hasta llegar a la puerta de Sancho, hoy desaparecida, por la que se introducen en la urbe. Zaragoza en esa época se hallaba encintada por una muralla de ladrillo y tapial, que no tenía fines defensivos, tan solo de guarda, por la noche se cerraban sus puertas, y de control fiscal, obligando a que por sus puertas se hubiera que introducir necesariamente las mercancías y suministros y pagar los correspondientes arbitrios de consumo. Otras veces los protagonistas transitan por Santa Engracia, donde se hallaba el monasterio jerónimo destruido durante los Sitios, que el autor no cita, pero el camino resultaba muy polvoriento en los días en que soplaban el cierzo y se prefería el camino de las Torres, sin duda por la amabilidad de la ribera de la acequia de Las Adulas. Este último conducía, como su nombre indica, a las torres o fincas más allá del río Huerva. Un lugar popular es la plaza del Pilar, donde los galanes se hacen el encontradizo con sus enamoradas para practicar "el mudo galanteo de pasacalles"; el mercado, con cuadrillas de muchachas empleadas de las alpargaterías rastrillando lino y cáñamo y aspirando su molesto polvillo, es otro de los puntos de encuentro de los vecinos y lugar de celebración de actos y representaciones.

El protagonista frecuenta los cafés meditando sobre el errático curso de sus amores, pero no cita ninguno. Mor de Fuentes conocía los cafés por sus estancias en París y, quizá, también, en Madrid, pero en España no se generalizan estos establecimientos hasta después de la invasión france-



Calle Dr. Palomar. Casas seriadas de finales del siglo XVII que fueron comunes durante el siglo siguiente. Muestran los impactos de la fusilería del asalto de las tropas francesas durante los Sitios de la ciudad.

sa y son los invasores quienes los introducen. En la fecha en que se escribe la novela, posiblemente no existiera ningún café en Zaragoza, lo más moderno eran las botillerías, lugares algo más elegantes que las tabernas donde podían acudir las damas, despachándose en ellos vinos finos y helados. La primera noticia que se tiene de un café en Zaragoza data de 1818 y se trata de una antigua botillería situada en la calle de las Botigas Hondas, por la actual Méndez Núñez, elevada luego a la categoría de Café de San Pedro, conocido popularmente por el de la Ramona o del Gato.⁴

Ocio y diversiones

Los personajes de la novela no parecen tener especiales obligaciones y sí mucho tiempo libre, aunque escasas diversiones. La ocupación principal es el paseo por los lugares de la ciudad que se han citado; a veces se emprenden pequeñas excursiones para ir a merendar al campo o a comer melocotones al huerto de un amigo. No hay que olvidar que aquella era una ciudad muy rural, barrios como el de San Pablo o el de la Magdalena estaban habitados mayormente por labradores, incluso la procesión en honor de San Blas, patrono del primero, iba encabezada por una especie de guadaña ("el gancho") para ir desbrozando el paso de posible vegetación y ramajes. Las pequeñas veladas en las casas particulares eran frecuentes, donde, además de mostrar las jóvenes de la familia sus habilidades con el piano, el canto o la guitarra, se borda y se perora sobre modas o se pasa revista a la crónica local. No me resisto a transcribir la letra de una bella seguidilla que se canta en una de esas reuniones, bien sea popular, bien del propio novelista:



José Mor de Fuentes, ilustrado defensor de Zaragoza.



1. Arboleda de Macanaz.
2. Puerta de Sancho.
3. Plaza de toros.
4. Camino de Santa Engracia.
5. Camino de las Torres.
6. Plaza de El Mercado.
7. Plaza de El Pilar.
8. Botigas Hondas.

Zaragoza en el siglo XVIII, antes de la devastación de las tropas francesas, era una tupida red de estrechas calles, mientras que los numerosos conventos cubrían manzanas enteras. La ancha calle del Coso y plazas de El Pilar y el Mercado, así como las riberas de los ríos, constituían los pocos espacios abiertos para el paseo.

Ligera mariposa
dame tus alas
iré yo donde vuelan
mis finas ansias;
haciendo gala
de no imitarte nunca
en tu inconstancia.

El teatro estaba casi ausente, pues el antiguo "Coliseo de comedias" se había quemado en 1778 y no se abriría el Teatro Principal actual hasta el 1799, un año después de la primera edición del libro. Al carecer de teatro, unos aficionados arreglan una sala para ello y representan *El mayor monstruo los celos*, que se completa con una tonadilla y un sainete de Ramón de la Cruz.

La diversión más popular eran las novilladas y alguna corrida de toros, que se celebraban en el coso mandado edificar por Pignatelli, que no presentaba su aspecto actual, resultado de la reforma de 1916, sino uno más modesto, pues se hallaba construida en mampostería, ladrillo y madera. Mor de Fuentes tercia en la polémica entre ilustrados sobre la conveniencia de mantener la fiesta de los toros, y aunque se cuenta entre los detractores, pues dice sentirse horrorizado ante el espectáculo de un caballo desbarrigado, no llega al rigor de Jovellanos que abogaba por su prohibición debido a su falta de humanidad y de razón. Contemplar el pase de revista o el desfile de algún regimiento de marcha por la ciudad, o representaciones en la plaza del mercado, donde se encuentra el actual edificio de hierro construido por el arquitecto Félix Navarro, eran pasatiempos a que se entregaban los desocupados.

Por otra parte, ya se celebraban fiestas el 12 de octubre con el nombre de las "funciones de el Pilar", siendo el acto principal una carrera popular que congregaba gran gentío. Una de las diversiones nocturnas era rondar a las mozas, para lo cual los rondadores cerraban la calle correspondiente. Estas rondallas no estaban exentas de cierta violencia a tenor de lo que cuenta el autor, pues al entrar el protagonista

en su calle una noche, le sale un embozado que le conmina a no pasar, pues están rondando a una moza, y al no obedecer la orden le suelta un tiro, para defenderse Alfonso clava una estocada a su agresor. La jota, que en el libro se cita varias veces, asegurando ser la tonada del país⁵ y que tanto sirve para bailar como para enamorar, también puede ser ocasión para descalabrar; una de ellas se llamaba, precisamente, "las cuchilladas" y a su son se asaltaba a cualquiera, incluso a las Justicias, razón por la que algunos alcaldes prohibían las rondallas en sus pueblos.

El autor es partidario de que se promuevan juegos y diversiones públicos para que los hombres, los días festivos, no estén dando vueltas por la plaza o entrando en los bodegones a "acabar de empobrecerse y inutilizarse", siguiendo en esto las opiniones de Jovellanos en su *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas*, que acababa de aparecer (1796).

Otros pasatiempos no eran tan inocentes, pues una de las aventuras que relata la novela, y que el autor sitúa en Valencia, pero que dado el sello autobiográfico que tiene el relato, bien pudiera ocurrir en Zaragoza, es la visita a una zahúrda miserable donde se celebra una timba, y en una estancia contigua una encopetada vieja ofrece al protagonista una joven de aspecto triste y enfermizo, que parece ser explotada por la alcahueta. En otro episodio, sin venir muy a cuento, relata el encuentro de Alfonso con una prostituta que bromea con dos soldados. La prostitución era cosa cotidiana entonces, y así lo recogen los grabados de Goya y algunos escritos, como el propio *Bosquejillo*⁶ de Mor de Fuentes, en el que describe el activo comercio carnal que se practicaba en el París de la época, y, señaladamente, el largo poema *El arte de las putas* de Nicolás Fernández Moratín, en el que, mostrando gran conocimiento de causa, el padre del más recatado Leandro da cuenta de los lupanares más famosos de Madrid, dando pelos y señales -nunca tan oportuna la frase de una buena porción de meretrices ejercientes en la capital.

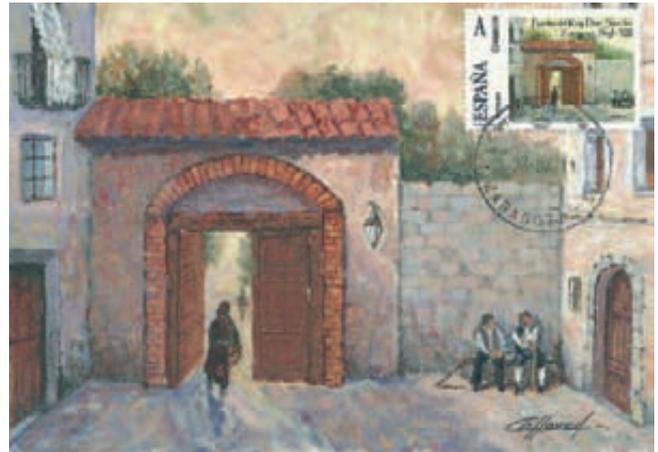
Una morbosa curiosidad llevaba a los zaragozanos, o al

menos a los forasteros, a visitar la casa de locos, cuya fama había trascendido las fronteras (como ejemplo, el informe que el francés Iberti elaboró sobre ella en 1791 a petición del Comité de Mendicidad de París) siendo mencionada en las notas de casi todos los viajeros que pasaban por esta ciudad. Los ilustrados son los primeros en interesarse por la posible curación de estos enfermos y Mor de Fuentes, o su *alter ego* Alfonso, pregunta a uno de los médicos del establecimiento sobre los tratamientos aplicados a los internos, para obtener la decepcionante respuesta de que no podían ocuparse de ello, pero que una vez, a base de láudano, hicieron dormir a dos enfermas durante más de cuarenta horas y al despertar estaban curadas, pero que estas experiencias no habían tenido continuidad.

Usos amorosos

Alfonso al principio declara "... no queda más recurso que un galanteo a la antigua a la española, quiero decir, consolarse a coger algunos resfriados para lograr el darle tal cual vez las buenas noches." Esto es, pasear la calle con la ilusión de ver a la amada cuando se asoma al balcón o entrando o saliendo de su vivienda, hacerse el enconstrado en los lugares públicos y tratar de obtener alguna mirada y, si se relajaba la férrea vigilancia de la madre, cruzar unas palabras. La novela critica este fuerte control de los padres sobre las hijas casaderas, pero todavía más el calvario que por los celos debían sufrir algunas esposas. Sorprender a una mujer casada hablando con un hombre que no fuera amigo de la casa podía suponerle a la desgraciada la reclusión perpetua en la vivienda. Relata un grave caso de continuados malos tratos infringidos por un marido celoso, que terminan con la muerte de su esposa (la historia de Narcisa, que introduce un tinte dramático en la narración). Sin embargo, el estatus de la mujer podía ser muy variado, porque en la casa de Serafina es su madre quien lleva las riendas, quien vigila estrechamente a la hija y le impone pretendientes, el padre es un cerro a la izquierda a quien se le da algún realillo para sus gastos y no se le tiene en cuenta para nada.

Toda esa rigidez paterna para que no corrieran rumores y habladurías que pudieran estorbar un buen casamiento para la niña, concertado por la familia. Mor de Fuentes se une al coro de voces encabezadas por Moratín que reprobaban esos matrimonios de conveniencia impuestos por los progenitores. Uno de los principales negocios para esta gente es concertar un buen matrimonio, tarea a la que dedican gran parte de sus esfuerzos, porque, por lo demás, pasean, se visitan, asisten a espectáculos, y no parece que tengan mayores preocupaciones económicas. La novela, cuyos personajes no pertenecen ni a la alta aristocracia, ni al pueblo llano, sino a lo que podríamos llamar clase media, confirmaría las conclusiones de Pérez Sarrión⁷ sobre la escasa entidad de una burguesía comercial y preindustrial en el Aragón de la época, salvo algunos comerciantes de granos, y de ahí su ausencia del libro. Pero, ¿de qué viven estos inactivos zaragozanos? El libro no da muchos detalles al respecto, esporádicamente afirma que Serafina será heredera de una cuantiosa fortuna y es el principal obstáculo para los amores de los protagonistas, pues Alfonso no puede aspirar a igualar esta hacienda. La principal fuente de ingresos era la renta de propiedades agrícolas, trabajadas por arrendatarios y medieros, y también la posesión y compra de censales, especie de préstamos sobre tierras que producían unos intereses del orden del 3%; quizá también, rentas provenientes de suscripción de "vales reales", una incipiente deuda pública puesta en marcha por el ministro de Carlos III Cabarrús, una de cuyas



Postal de la Puerta de Sancho.

emisiones sirvió, precisamente, para financiar las obras del Canal Imperial; Goya fue poseedor de una pequeña cartera de estos vales. Pero la principal ambición de muchos era obtener un cargo público. El autor critica la marcha a Madrid de los vástagos de las familias a "pretender" uno de estos cargos, gastando dineros, tiempo y esperanzas, cuanto mejor sería que emplearan su capital y esfuerzo en mejorar sus patrimonios. El propio Mor de Fuentes, tras confesar en su *Bosquejillo* que su "familia fue siempre más bien ilustre que opulenta, aunque apostilla que los ingresos familiares suministraron lo suficiente para franquearme una carrera, en esperanzas, brillantísima, pero absolutamente estéril, en cuanto a la recompensa de mi entrañable ahínco y de mis perpetuos desembolsos", vivió con estrechechos a pesar de su empleo como ingeniero militar, y pleiteando con su hermano mayor para que lo dotara de una pensión adecuada.

Antonio Envid

NOTAS

- 1 Tomás Reding. General español, de origen suizo, que alcanzaría fama por comandar las tropas españolas en la batalla de Bailén contra los franceses.
- 2 Alcorza. Pasta muy blanca de azúcar y almidón, con la cual se suelen cubrir varios géneros de dulces.
- 3 En 1782 llegaban las aguas del canal a Zaragoza.
- 4 Se llamaba "Del Gato" por un felino que pululaba por el establecimiento recibiendo más patadas que caricias de la clientela. El único recuerdo material de este café es el reloj que se encuentra hoy en otro establecimiento histórico, la más que centenaria pastelería Fantoba (*La Flor de Almibar*) en la calle Alfonso, esquina con la calle Méndez Núñez. Hay en Tokio "cafés de gatos", donde los clientes intentan rebajar sus tensiones acariciando a los mininos del establecimiento.
- 5 Es creencia común que la jota aragonesa se generaliza a partir de los sitios de Zaragoza por los franceses, pero la novela, publicada antes de estos sucesos, desmiente esta suposición, pues la presenta como tonada muy común en su época.
- 6 Su *Bosquejillo de la vida y escritos de José Mor de Fuentes delineado por él mismo* aporta una buena información sobre la vida de su autor y especialmente la descripción del París de la época, fruto de su estancia de cuatro meses en la capital francesa.
- 7 "Clases privilegiadas y clases dominantes en el Aragón moderno (siglos XVI-XVIII): una aproximación", Guillermo Pérez Sarrión, *Historia de Aragón, Economía y Sociedad*, Institución Fernando El Católico, 1996. Según este autor, la sociedad aragonesa de la época era muy estamental, formada por una clase alta de familias aristocráticas, cargos eclesiásticos y prominentes funcionarios y el estado llano, entre ambos estamentos se encontraban medianos propietarios y algunos comerciantes y funcionarios que no llegaban a constituir una clase burguesa. Esta ausencia de una burguesía activa y emprendedora fue la causa de que fracasaran la mayor parte de los proyectos de modernización propuestos por la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Juan Martín de Goicoechea y Martín Zapater, mentor y amigo íntimo, respectivamente, de Goya, serían ejemplos de burgueses ricos y con poder, aunque su número no fuera suficiente para formar una clase influyente.



La llamada casa de Herederos de la finca de Alfajarín.

El Soto de Bruil en Alfajarín

Hay personas que hacen historia y transforman todo lo que tocan. Juan Faustino Bruil y Olliarburu, Juan Bruil, ha sido uno de ellos en el Aragón del siglo XIX. Una calle de Zaragoza -une el paseo de la Independencia y el de la Constitución- mantiene vivo su recuerdo. También el parque Bruil lleva su nombre. Actualmente esta zona verde ocupa una pequeña parte de la que fue una de las fincas más famosas de la capital aragonesa: la Torre Bruil, allí vivió los mejores años de su vida. Entre las murallas y las riberas del río Huerva en su tramo final construyó su casa, en 1844, rodeada de alamedas, laberintos, estanques y lagos.

Aquí permaneció hasta 1868. Consiguió que toda la población se hiciera eco de las maravillas que encerraban los muros de su torre. Fueron famosas las fiestas que organizaba y la curiosidad ciudadana se pudo satisfacer con visitas autorizadas que permitieron a los zaragozanos conocer la singularidad botánica y zoológica del lugar. Para poder realizar esas excursiones ciudadanas (y como todavía no existía nuestro SIPA) había que conseguir una de las tarjetas que Juan Bruil repartía profusamente entre sus paisanos. Con la tarjeta se

podía visitar -los domingos y días festivos establecidos- toda la finca, excepto la vivienda, cuya discreta puerta se abría en el número 38 de la calle Asalto. Los visitantes se sorprendían del trabajo que jardineros franceses y belgas habían desarrollado en el entorno del Huerva, con especies importadas y nunca vistas antes por estas latitudes de las que tristemente queda muy poco. En el archivo Coyne se conservaban fotos de los jardines y José Blasco Hijazo hace un pormenorizado relato descriptivo de la Torre en uno de los volúmenes de su costumbrista colección "Aquí Zaragoza".

Pero, ¿quién era Juan Bruil? Juan Faustino Bruil había nacido el 25 de febrero de 1810 entre las ruinas de la Zaragoza de los Sitios. Su padre y su madre tenían raíces al otro lado del Pirineo, procedían del Bearn y del país vasco-francés respectivamente. La familia gestionaba una pequeña tienda en la calle Espoz y Mina, en la que empezó a colaborar el joven Bruil junto a sus hermanos. Rápidamente destacó por su sentido comercial y agudeza para los negocios. Cuando a partir de 1835 se suceden las expropiaciones de bienes eclesiásticos y las exclaustraciones, Bruil consolidó la base de su fortuna con acertadas compras de esos "bienes nacio-

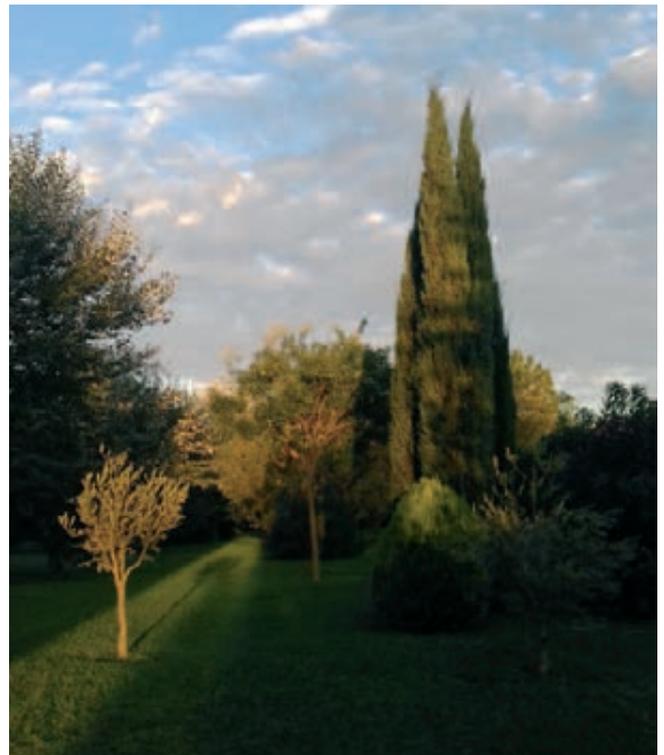


Arbolado antiguo.

nales" provenientes de la Desamortización de Mendizábal. Adquirió terrenos y propiedades que años más tarde "regaló" al Ayuntamiento de Zaragoza para que pudieran desarrollarse proyectos tan importantes como las aperturas de la calle Alfonso o el paseo de la Independencia. Su visión comercial le afianzó al frente de nuevos negocios y fue así como en 1844 culminó todos ellos comprando la antigua huerta de los agustinos que se extendía desde las ruinas del convento de San Agustín hasta más allá de las riberas y la desembocadura del Huerva. Al año siguiente su continuo espíritu emprendedor le llevó a crear la Caja de Descuentos Zaragozana. Era el primer establecimiento de crédito por acciones de Aragón. Ejerció de presidente y director de la entidad, refundida en 1857 en el Banco de Zaragoza y este a su vez en el Banco de Crédito de Zaragoza a partir de 1875. El Banco Central absorbió la ficha a mitad del pasado siglo XX aunque recientemente quedó diluido en el grupo Santander.

Siguiendo la costumbre de la época, el éxito en los negocios le condujo a la política. Lo fue todo a nivel local y nacional. Diputado, senador, ministro hasta el punto de escribir el catedrático José Antonio Biescas que Bruil "es posiblemente el representante más importante de la burguesía aragonesa del siglo XIX". Como político destaca su empuje para plantear la construcción del ferrocarril del Canfranc y convertirla en una cuestión de Estado, o apoyar el plan de promover la navegabilidad del Ebro hasta el puerto de los Alfaques, como eje de expansión comercial hacia Cataluña y de exportación a países mediterráneos. Su obsesión por modernizar Aragón le llevó a militar en el partido progresista y a convertirse en un íntimo colaborador del general Espartero. Cuando en 1854 se produce el "pronunciamiento" que desde Zaragoza lleva al poder al duque de la Victoria -Baldomero Espartero- este no duda en nombrar a Bruil presidente de la Junta de Gobierno de Zaragoza y poco después ministro de Hacienda. Estuvo solo un año en el cargo, pero fiel a su estilo librecambista quedó la renovada Ley de Bancos de 1856 que, entre otras cosas, dio su nombre actual al Banco de España.

La Torre Bruil en Zaragoza y el Soto de Bruil en Alfajarín habían sido dos centros neurálgicos para los conspiradores



esparteristas que consiguieron el triunfo de su causa y cambiaron el rumbo del país.

Ya hemos visto la importancia que tuvo la torre zaragozana en la vida de Bruil, pero la afición por la jardinería y la ornamentación vegetal no coparon totalmente las inquietudes agrícolas del financiero. Adquirió unos extensos terrenos pantanosos en la margen izquierda del río en el término de El Burgo de Ebro que actualmente pertenecen al de Alfajarín. Los desecó y no dudo en emplear los métodos de cultivo más modernos para obtener productos hortícolas. El origen de este proyecto fue la compra de la que llamó granja de San Juan que pronto pasó a denominarse el "Soto de Bruil". Las variadas e innovadoras plantaciones hicieron de



Exterior e interior de la casa.

la finca una de las mejores explotaciones agrarias de Aragón y llegó a valerle su nombramiento como vocal en la Junta Provincial de Agricultura.

Allí, junto al río Ebro, levantó un auténtico pueblo autónomo en torno a un edificio de nueva construcción, la "casa Principal", llamada luego "casa de los Herederos". Para ello solicitó la presencia de arquitectos franceses que se encargaron de levantar los planos de una residencia campestre de tres plantas y buhardilla al gusto de los manoir que salpican la campiña gala. La casa Principal no tiene nada que ver con las clásicas torres zaragozanas. Una frondosa y espectacular arboleda de tres kilómetros conducía hacia el río desde la mansión entre espacios ajardinados rodeados por los campos destinados a fines agrícolas. Allí se codeaba Bruil con sus correligionarios y recibía a sus invitados. Entre ellos destacaba el propio Espartero y toda la plana mayor de la Zaragoza liberal con los Borao y Lasala al frente y más adelante los inquietos compañeros de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Incluso se comentaba en el lugar alguna furtiva escapada de la misma reina Isabel II para encontrarse con su amante de turno, el duque de la Victoria, en este rincón del Ebro, lejos de las miradas curiosas de zaragozanos y cortesanos.

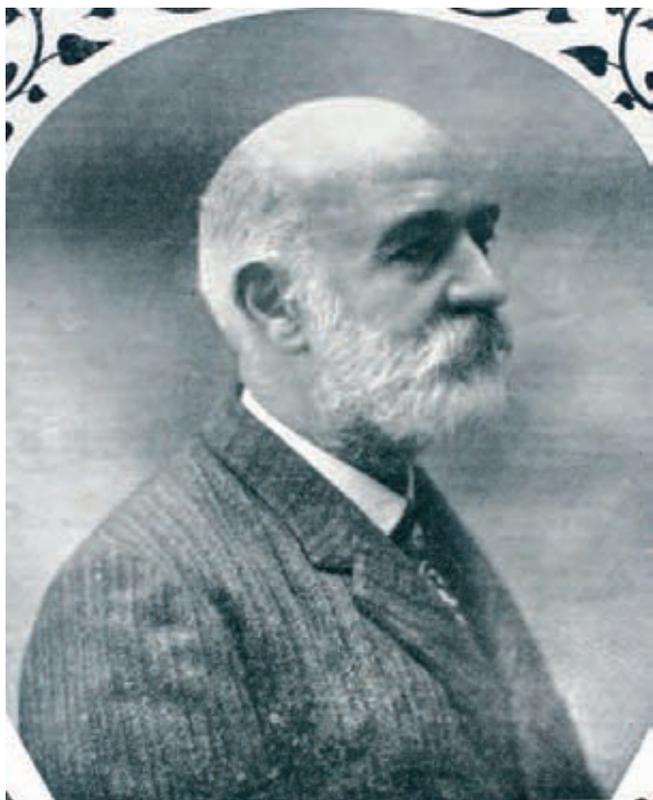
El Soto de Bruil era un pequeño núcleo rural de nueva creación que hubiera hecho las delicias de Tolstoi. Totalmente autosuficiente, estaba formado por una serie de construcciones que junto con la casa Principal conforman un gran rectángulo cerrado, hoy cubierto de césped, donde perdura un imponente ciprés, catalogado como "árbol singular de Aragón". Es un ejemplar plantado por los jardineros que vinieron desde Angers y cuyo trabajo se recuerda también en la singular palmera redonda ó en los magníficos y centenarios plátanos que protegen la casa. Y al igual que en la torre zaragozana, aquí también había numerosos animales sueltos en el contorno de la finca. Pavos reales, monos, aves exóticas e incluso corzos y ciervos campaban a sus anchas por la ribera del Ebro.

Con el paso del tiempo, agobiado por algunos reveses económicos y una gran avenida del Huerva que arrasó la torre zaragozana, Bruil determinó venderla en 1868. Los compradores fueron los padres del que luego sería el reconocido periodista Mariano de Cavia. El financiero trasladó su residencia al palacio de la calle Dormer, que actualmente es sede de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza. Allí murió el 21 de marzo de 1878 y de allí salió el espectacular entierro del que se hizo eco toda la prensa aragonesa.

Bruil se había casado a los veintidos años con Ángela Mur y Mendoza, procedente de una noble familia zaragozana, pero la pareja no tuvo hijos, por lo que su viuda transmitió años más tarde sus bienes a varios familiares. Así, el Soto de Bruil pasó a Alejandro Palomar Mur -quien al comenzar el siglo XX, siendo alcalde de Zaragoza, impulsó la adjudicación para la ciudad de la gran Exposición Hispano-Francesa de 1908, conmemorativa de los Sitios de 1808- y posteriormente a su nieta, Piedad Palomar Cerdán. De este modo ha llegado a nuestros días, generación tras generación, permaneciendo siempre en la familia Palomar hasta llegar a manos de sus actuales propietarios, Ignacio J. Boné Palomar y Cristina Miranda Simavilla, quienes han dedicado cuerpo y alma a recuperar el esplendor del conjunto y en especial de la casa y sus magníficos jardines, viviendo allí gran parte del año disfrutando, junto a familiares y amigos, de tan singular entorno, y coordinando las tareas de restauración y el permanente mantenimiento del Soto. Así han conseguido rehabilitar el resto de las desusadas construcciones civiles de la finca, lo que nos ha proporcionado un original escenario para bodas y celebraciones en una auténtica finca campestre. La amabilidad de los anfitriones cuando acogen en las distintas estancias de la histórica "casa" hace pensar en la hospitalidad de su antepasado, Juan Bruil, cuando repartía tarjetas entre los zaragozanos para que visitaran su torre zaragozana.

José Luis Lana Armisén

Fotografías, **Cristina Miranda Simavilla**



Manuel Polo y Peyrolón, senador carlista por Valencia y su pueblo, Gea de Albarracín.

Manuel Polo y Peyrolón y la Sierra de Albarracín

Nos ha gustado siempre en esta revista abrir una ventana a los hombres que en el pasado fueron haciendo región. Maestros, boticarios, agrimensores que sabían cómo se podían hacer las cosas para progresar y se las planteaban agudamente a los políticos. Pero también a los que simplemente se constituyeron en notarios de una forma de vivir, de unas costumbres que parecían eternas marcadas por el clima y la naturaleza pero que resultaron tan pasajeras como siempre. Gracias a ellos podemos conocer como era la vida en nuestras comarcas sin hacer investigaciones antropológicas una vez que el tiempo ha borrado cualquier semejanza. Por otra parte aquellos "adelantados" de entonces son hoy unos perfectos desconocidos y bien merecen un recuerdo romántico y cariñoso.

Y en este número, en el que hablamos de varios aspectos de la vida de la serranía de Albarracín, nos ha parecido interesante ocuparnos de un personaje bastante contradictorio, propio de tiempos pasados -aunque no sean antiguos-, D. Manuel Polo y Peyrolón. Persona bucólica como para amar su sierra, coleccionar sus mariposas o entrelazar cuentos y narraciones de sus gentes a la manera de un Pereda, Fernán Caballero y hasta un Valera. Pero capaz también de echarse al monte (o echar a los suyos) en la última carlistada de 1872 y convertirse en senador del Reino por el tradicionalismo, martillo de masones y herejes, de temible oratoria parlamentaria. Era famosa su frase inicial en el Senado cuando se terciaba cualquiera heterodoxia, "Sr. Presidente, pido la palabra".

Algunas trazas de su vida

Sin espacio para más solo pretendo presentar algunas vicisitudes del personaje siguiendo los recuerdos de sus biógrafos o amigos.¹ Nació Polo en Cañete (Cuenca), pero su familia era de la serranía de Albarracín y su madre disponía de cierto patrimonio en Gea, donde siempre tuvo su casa. Serrano Josa, que fue amigo suyo, señala que era fortuna de cierta importancia; Polo siempre negó esta riqueza pero pudo hacerlo por ocultar sus aportaciones a la causa tradicionalista, que financió en la medida de sus posibilidades. Y es que Manuel nació ya comprometido con el carlismo a través de su padre, Domingo, que en su momento abandonó un pingüe cargo en Belchite para desempeñar el de secretario del general carlista Arévalo en la primera guerra. Años más tarde Manuel estaba preparando oposiciones para la cátedra de Lógica del Instituto de Teruel (1872) cuando los acontecimientos se precipitaron: la designación de Amadeo de Saboya para el trono de España pareció a los tradicionalistas una afrenta insufrible. Desde el balcón de su casa de Gea y empujado por su familia enardeció Manuel a muchos paisanos que acabaron "echándose al monte", no sin que luego le reprocharan aquel "sermón" que marcó sus vidas. Su único hermano, Florentino, también acabó como ayudante de campo del general Marco Catalá (Marco el de Bello, un pueblo turolense), por cierto sirviéndole de héroe para alguna de sus novelas de guerrillas.

Nunca pareció arrepentirse nuestro personaje de aquellas andanzas, que sin duda fueron desastrosas para todos. Los



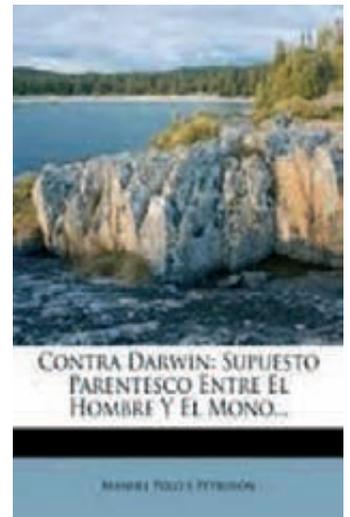
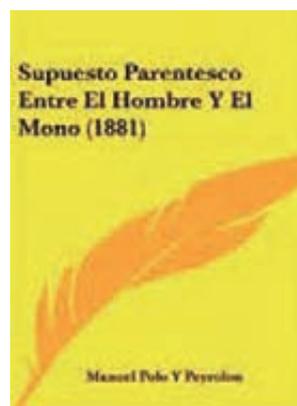
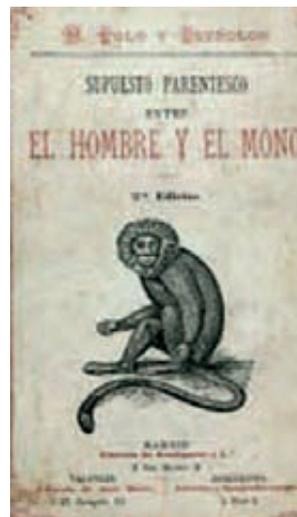
En su vertiente costumbrista, Polo nos descubre la vida de la sierra, su lenguaje y tradiciones, tal como él los veía en su particular universo.

carlistas llegaron a entrar en Cuenca dos años después (1874) tras varios días de lucha y pillaje, sin que llegaran a tiempo de evitarlo las tropas enviadas desde Madrid. Asolaron la ciudad (el episodio es llamado "El Saco de Cuenca") y volvieron hacia la serranía conguense cargados de botín y con más de 700 prisioneros para rescatar. Pero fueron sorprendidos y desbaratados en Salvacañete por el brigadier Gómez Pinto, que mandaba las fuerzas de operaciones de Aragón. Aquello ya marcó el fin de la contienda.

En Teruel, mientras tanto, se conoció que los carlistas tenían o habían tenido también la intención de asediarlo, con lo que el clima para el nuevo catedrático de Lógica se hizo imposible y tuvo que refugiarse en un pueblo próximo en "casa de un tío rico". Preparó nuevas oposiciones para la cátedra de Valencia, ciudad de la que ya no se movió y a la que representó en el Senado, aunque fueran continuos sus desplazamientos a la sierra. Como se ve, no hubo muchas represalias.

Su obra

Como activista del pensamiento cristiano comprometido dedicó Polo innumerable folletos, artículos periodísticos e intervenciones parlamentarias a sus ideales integristas. No obstante su obra es muy variada. Están, por supuesto, sus libros de cátedra que se emplearon en varios Institutos de Enseñanza Media.² Más significativas fueron las obras que escribió como pensador católico: entre otras, *Elogio de Santo Tomás de Aquino* (1880), *El cristianismo y la civilización* (1881), *Intervención de la masonería en los desastres de España* (1899). A veces expresa su credo en forma de novela de costumbres serranas, como en *Matrimonio y concubinato*, alegato católico contra el matrimonio civil, en la que naturalmente acaban bien los bien casados y mal los



Furibundo detractor de la doctrina darwinista, sobre todo en cuanto al origen del hombre. Su obra alcanzó numerosas ediciones.

que eligieron la vía civil. Los títulos hablan por sí solos. Otro libro curioso de esta misma índole es el que Polo dedicó a fustigar las ideas darwinistas, *La supuesta semejanza del hombre y el mono*, con casi 400 páginas, que no es sin embargo un folleto parroquial sino una obra con abundante elenco científico como tantas que se escribieron en Europa tempranamente (1880) contra el evolucionismo en tanto en cuanto alcanzara a la especie humana.

Había todavía muchos "eslabones perdidos" en los rastros del *homo sapiens* y parece excusable que para un hombre como Polo las ideas de Darwin fueran por el momento absolutamente indigeribles. Como es natural la obra concluye con la cita del *Génesis* del Dios creador de Adán y Eva. De mono, nada. En 1899 interviene en el 5º Congreso Católico Español, celebrado en Burgos, presentando una ponencia sobre la masonería que provoca un enfrentamiento de la prensa nacional: para unos un triunfo indescriptible en la audiencia y amplias felicitaciones de la jerarquía católica. La prensa liberal denigró, sin embargo, acremente, su sectarismo, reputándole de "diputado del montón, novelista sin lectores y periodista sin tribuna"³ Realmente Polo y Peyrolón siempre arrastró el ostracismo y descrédito que en todo su trabajo le impuso el liberalismo. Tampoco parece que le importase demasiado: estas pugnas finiseculares se resolvían en las trincheras donde cada uno militaba tranquilamente y sin pensar en cambiar o retroceder.

Y como ferviente carlista no faltan tampoco obras en las que se resume su ideario y novelas entretendidas con episodios de la guerra en la que su hermano Florentino había tomado parte tan activa. Un historiador comprometido pero a tener en cuenta por su proximidad a la contienda; entre ellas en forma de novela *El guerrillero*,⁴ también ambientada en las escaramuzas de la sierra (1906).

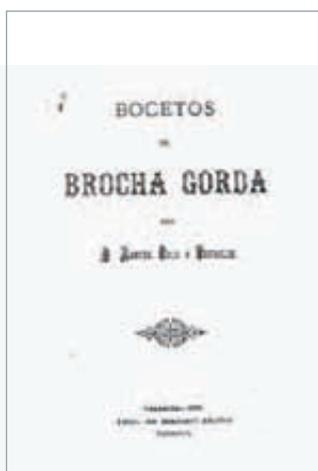
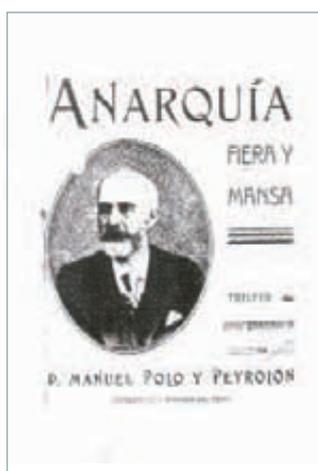


Gea de Albarracín.

Las novelas y narraciones serranas

De 1870, editada por Calleja, es la colección de cuentos de la sierra *Alma y vida serranas*. En 1878, ya en Valencia (nostalgia) escribe Polo *Los Mayos, Costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, prologada por Marcelino Menéndez y Pelayo, que es su primera novela importante. Le sigue, ya en 1884, el ya citado *Sacramento y concubinato* y *Hojas de mi cartera de viajero*, aunque en este hay pocas cosas de la tierra ya que se dedica a las excursiones o más bien romerías religiosas que Polo emprendió hacia Roma, Lourdes, París, Loyola, acudiendo hasta Zaragoza tras casi veinte horas de diligencia desde Teruel para acceder a la red ferroviaria. Tienen interés estos libros para dar a conocer el clima y los medios con que se empezaron a organizar las primeras peregrinaciones españolas a santuarios en el extranjero.

Como Pereda, con quien le unió buena amistad, y la Pardo Bazán practica la novela costumbrista y nos da a conocer la forma de vida de las gentes que vivían en la sierra que en los tiempos de Polo reuniría unos diez mil habitantes, el doble de lo actual. Poco más de una docena de pueblos entre montañas, manantiales y pinares, camino de ninguna parte entre Castilla y Aragón, orbitando en torno a la "ciudad", como llamaban los de la comarca a Santa María de Albarracín, sede episcopal. Comarca autóctona donde las haya, cultivos de montaña y ganadería aunque hay que tener frutales y cereales para abastecerse porque hay que vivir de lo propio. Parajes bellísimos donde sin embargo solo el trabajo constante y la ausencia de contratiempos graves permiten salir adelante. Nos libre Dios de una mala cosecha, una enfermedad, el



servicio militar del hijo llamado a quintas o los roces con la lejana justicia, todos acontecimientos fatales. Polo conoce muy bien las costumbres y transforma ese ambiente en idílico, en el que todo se sucede como en un designio divino, que premia o castiga indefectiblemente las buenas o malas obras. Aunque resulta que a veces el rigor de lo que acontece parece más digno de maldición bíblica que de égloga pastoril. Son interesantes los modismos dialectales que nos permiten observar el habla y los giros propios de la sierra. Las ediciones de estos cuentos y novelitas son casi siempre de Calleja, normalmente muy sencillas aunque no falten algunos dibujos interesantes que no parecen muy contextuales. También entregó Polo un folleto de zarzuela, "La Flor del Valle" para que le pusiera música el importante músico valenciano Antonio Gustavino, pero la cosa no pasó adelante.

Muere Polo en Valencia en 1918, célibe, y dispone que sus escasos bienes se destinen a parientes o instituciones de la sierra.

Santiago Parra de Mas

NOTAS

- Ver Roberto Sanz Ponce, doctor en Pedagogía, profesor de la Universidad Católica de Valencia, San Vicente mártir, REHALDA, número 13, año 2010. Serrano Josa P, "La obra literaria y costumbrista del novelista Polo y Peyrolón", revista *Teruel*, nº 9, Teruel (1953). Pérez Rivera, Vicente, "La obra literaria de Polo y Peyrolón", revista *Teruel* nºs 17 y 18, Teruel, 1957.
- Entre otros, *Elementos de Psicología* (1879), *Elementos de Lógica* (1880) o *Elementos de Ética* (1880), empleados algunos como libros de texto en otros institutos
- En *La Correspondencia de España*, 4 de septiembre de 1899.
- Además, en el plano ideológico, están los libros *Siempre en la brecha carlista* (1907) y *Credo y programa del partido Carlista* (1905).



El mapa delineado por Labaña constituye la joya más preciada de cualquier colección. Se trata del ejemplar más admirable e influyente en la historia de la cartografía de Aragón y uno de los más relevantes de la española. Gracias a su existencia y visualización, la sociedad pudo hacerse una idea más certera de las cualidades territoriales de este escenario, convirtiéndose además en un símbolo de su existencia e identidad. J.B. Labaña, rectificaco por Lezaun, Zaragoza, 1620-1777.

UNA COLECCIÓN DE MAPAS DE ARAGÓN: UN PATRIMONIO CULTURAL ESCASAMENTE CONOCIDO

Uno de los ideales difundidos por el postmodernismo -la fuerza intelectual que guía y legitima nuestros pasos y sensibilidades en la indagación- es que cada pueblo posee su propia historia y que cualquier historia será siempre parcial y subjetiva, pese a su aspiración a convertirse en universal y objetiva. Así sucede con la historia de la cartografía, acostumbrada a leer y conocer los protagonistas y pasados contruidos para otros pueblos y por otras culturas y ser proclamados como universales. Desgraciadamente no contamos con estudios detallados del pasado cartográfico de Aragón que nos aporten un saber aproximado de los ejemplares, información y cultura mostradas, sus autores, los méritos de los mismos o las circunstancias que condujeron a su invención. Sí disponemos, en cambio, de aportaciones puntuales dedicadas a algún actor o testimonio documental, así como algunos valiosos repertorios o catálogos. Lo que aquí tratamos de esbozar es una pequeña historia basada en el estudio de los ejemplares reunidos en una colección en el transcurso de varias décadas, dando a conocer la existencia de una sucesión de imágenes o estampas del territorio conocido como Aragón. También desvelamos los diversos valores que atesora el mapa,

prácticos o alegóricos, así como los significados que cobra en la sociedad que los conoce y maneja, dada su versatilidad.

Las joyas que componen el patrimonio cartográfico de Aragón

Como se sabe, el primer mapa de Aragón como entidad política soberana se dibuja y difunde en los albores del siglo XVII (1610-1620). Un mapa mural, grabado en seis planchas, que fue encomendado por los diputados aragoneses a Juan Bautista Labaña (1555-1624), cosmógrafo portugués al servicio del monarca Felipe III. Son muy escasos los ejemplares que se conservan de las primeras estampaciones, aunque no tanto de la última, la alumbrada por Tomás Fermín de Lezaun (1747-1778) en 1777. Como signo de identidad de un pueblo y para reforzar su intencionalidad o misión política, adosada en sus flancos laterales ostentaba la historia de Aragón redactada por el cronista Lupericio Leonardo Argensola (1559-1613), promotor de su alumbriamiento. Debido a que las planchas de cobre con que se estampaba eran propiedad de la Diputación del Reino, al haber subvencionado los costes de su confección, en los siglos siguientes se fueron estampando



En los Países Bajos de los albores del siglo XVII se desarrolló una activa industria editora especializada en obras cartográficas, siendo los atlas parte de su codiciada mercancía. Sus creadores supieron aunar la mejor información geográfica disponible y una suntuosa presentación iconográfica, digna de la selecta minoría a la que estaban destinados. Una nobleza ávida de información territorial para la toma de decisiones. Su asombrosa difusión propició que Aragón fuera conocido y examinado por toda Europa. H. Hondius, Ámsterdam, 1633.

nuevos ejemplares a medida que se agotaban los precedentes, así como introduciendo enmiendas que se consideraban relevantes, como las circunscripciones administrativas o los caminos. Una historia de la que todavía poseemos numerosas lagunas, como son sus sucesivos estados. Lo que sí sabemos es que la última estampación corresponde a esa fecha y que a continuación fue decretada la recogida de los ejemplares que circulaban por los celosos censores del monarca Carlos III, al propagar información que calificaban como sensible, ya que mostraba claramente la delimitación o confín fronterizo con Francia, acreditando la asunción de su trazado. Para poder apreciar el significado intelectual de la invención de esta imagen cartográfica basta imaginar qué concepción mental tendría la sociedad aragonesa de su territorio, la ubicación de las poblaciones o las distancias que las separaban, antes y después de poder contemplar el mapa y asimilar su saber.

Con anterioridad a esta imagen, Aragón aparecía representado formando parte de una unidad política y geográfica mucho más amplia como era Hispania o la Península Ibérica, sin resaltarse su identidad más allá del rótulo con su nombre. Y su invención se debe a la importancia que va cobrando la cartografía estampada entre la sociedad, al descubrir los dirigentes políticos las ventajas que se derivan de la posesión y visualización de un instrumento de esta naturaleza. Pocas décadas antes habían sido publicados los primeros ejemplares corográficos correspondientes a otras regiones peninsulares como Valencia (1584) o Cataluña (1606). De ahí que el mapa de Aragón fuera considerado por los diputados aragoneses como una útil y persuasiva herramienta que contribuía a afirmar su existencia y soberanía, proclamando así su identidad política y posición entre la comunidad de pueblos de la monarquía his-

pana, así como un novedoso recurso comunicativo que ofrecía la posibilidad de advertir e imaginar las cualidades que caracterizaban su escenario gracias a la visualización de una accesible información territorial; y, finalmente, como un estratégico instrumento de gobierno, ya que facilitaba a todos sus representantes públicos la toma de decisiones espaciales, mejorando así el control y la gestión del mismo. Frente al orgullo que debieron sentir los diputados aragoneses y la nobleza con su disponibilidad, cabe apuntar que, como un instrumento más al servicio del poder, despertaría recelos por su carácter intimidatorio y de control social.

La difusión que alcanzó el ejemplar delineado por Labaña propició que Aragón fuera más conocido y que su identidad se propagara por toda Europa. Lo fue gracias a la labor desplegada por los comercializadores de imágenes cartográficas surgidos en el extranjero, en Ámsterdam especialmente, y su presencia en atlas o antologías cartográficas, ya que fueron tales profesionales los primeros que insertaron una estampa con su figura. Su inserción en dichas obras, junto a la de otras regiones peninsulares, contribuyó a que Aragón fuera conocido y su escenario visualizado en círculos cultos occidentales. En efecto, célebres creadores de los Países Bajos, como Henricus Hondius (1633) y Guillermo y Juan Blaeu (1638), fueron los primeros en delinear y ofrecer al curioso un mapa de Aragón inspirado en el de Labaña, al que otorgan su autoría. La creciente importancia social que va cobrando este saber iconográfico explica que la imagen pronto fuera copiada y estampada en otras ciudades europeas, ansiosos sus promotores por satisfacer el apetito de información geográfica despertado en la sociedad, omitiendo ya el nombre de su creador y careciendo del texto geográfico en su dorso. Es el caso del



Otra de las particularidades que ofrece la industria holandesa es el ingenio comercial y carácter emprendedor de sus máximos protagonistas. Así, en sus atlas, tras el mapa de Aragón, vemos los dedicados a sus diócesis episcopales. Unas estampas que invitan a conocer y asimilar mejor los diversos escenarios que componen Aragón. Arzobispado de Zaragoza delineado por J. Janssonius (Ámsterdam, 1653) y difundido ahora por Schenk y Valk.

francés Nicolás Sanson, cuyo mapa de Aragón se publicó en París en 1663, y los de otros audaces emprendedores asentados en ciudades de Italia y Alemania.

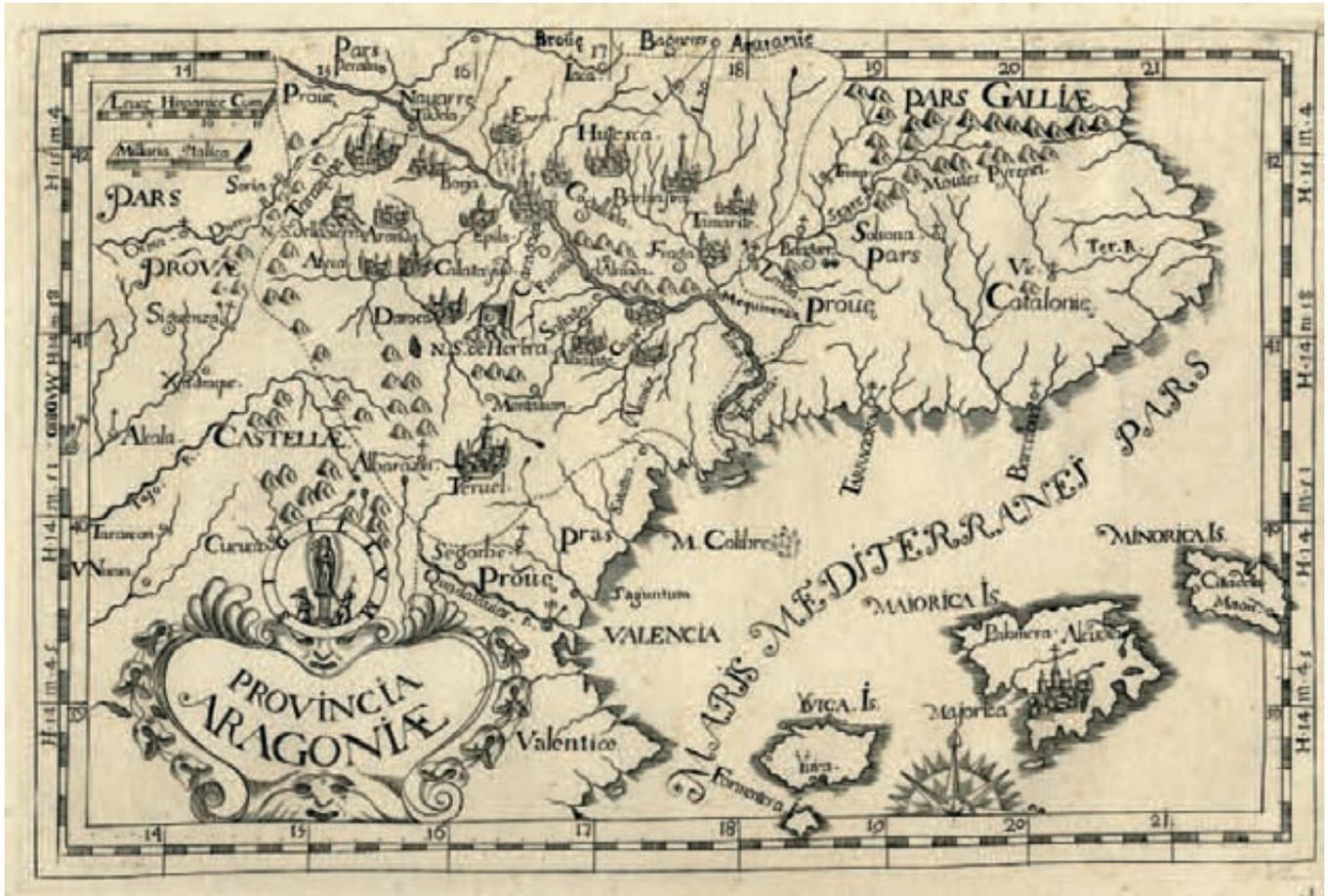
Pero detengámonos en esta primera etapa, la caracterizada por la aparición en el extranjero de las primeras composiciones iconográficas con la imagen de Aragón. Ellas fueron las responsables de dar a conocer y difundir entre las élites occidentales su existencia. Sus editores residían en la rebelde y emancipada ciudad de Ámsterdam, quienes fueron incorporando el mapa de la región a sus suntuosos y codiciados atlas. Debido a la forma que muestra su perímetro o contorno territorial, dibujaron su imagen con el oeste en la parte superior del pliego, situando los Pirineos en la parte derecha. Una evocación del escenario aragonés que suele causar extrañeza y dificultar la lectura de quienes hemos memorizado la imagen convencional heredada de Ptolomeo, primer autor en ubicar el norte en la parte superior del mapa. Asimismo, el prestigio que van cobrando estos productores cartográficos se debe a la depurada ornamentación y lujosa estética que lucen sus estampas, algunas incluso decoradas con panes de oro, por ejemplo, en la reproducción de la heráldica aragonesa.

La incesante demanda desencadenada hacia estas antologías cartográficas explica que contemos con numerosos ejemplares de Aragón, con el texto redactado en su dorso en diversos idiomas, entre ellos el castellano, así como algunas enmiendas en las planchas que las mantendrán útiles, hasta bien entrado el siglo XVIII. Curiosamente, la primera plancha de cobre abierta por Hericus Hondius en 1633 experimentará diversas correcciones, pasando por las manos de sucesivos propietarios, llegando incluso a modificarse su cartela con el título, la representación de las ciudades o plazas fuertes e in-

sertar los principales caminos que unen sus poblaciones, comercializándose enmendada todavía un siglo después; recientemente, un autor enumera la existencia de ocho estados. Es, sin duda, la plancha holandesa que posee mayor longevidad. También, la más antigua que hoy día puede obtenerse. En cuanto a la imagen ofrecida por la familia Blaeu (1638), quien intenta brindar al público un diseño más elegante y legible eliminando numerosos topónimos, será la que cobre mayor difusión en la historia de la cartografía de Aragón debido a su encanto ornamental y una mayor demanda de sus antologías cartográficas.

Otro hecho digno de resaltar de este periodo es que sus protagonistas, ansiosos por acrecentar y mejorar la oferta cartográfica, nos ofrecerán seis estampas que ilustran las diócesis episcopales aragonesas, un proceder sin parangón para otras regiones peninsulares. En efecto, Jan Janssonius, en el volumen segundo de su edición castellana fechada en 1653, alumbrará las imágenes de las diócesis de Zaragoza, Teruel, Tarazona, Jaca, Huesca y Barbastro. Su rival, Joan Blaeu, procederá igualmente poco después (edición latina de 1662), modificando las cartelas que albergan los títulos, rasgo ornamental que permite diferenciar claramente su autoría o procedencia. Son muy escasos los ejemplares disponibles de las diócesis, ya que aparecieron en las últimas ediciones de estos voluminosos atlas, lo cual contribuye a que sean escasamente conocidos por el público investigador, tal como revelan algunos estudios consagrados a tales diócesis episcopales, ya que omiten la información territorial que suministra el mapa.

Los mapas constituían una estratégica fuente informativa caracterizada por su elevado precio, lo que los ponía al alcance de una élite interesada en la toma de decisiones espacia-



Con la finalidad de proclamar la expansión y arraigo de las diversas comunidades religiosas, sus autoridades ordenaron el dibujo de sus provincias y la edición de modestos atlas. Una de sus láminas corresponde a la provincia eclesiástica de Aragón. El que aquí presentamos fue editado en Milán en 1713, dentro de la *Chorographica Descriptio Provinciarum et Conventum F.F. Min. Francisci Capuccinorum*.

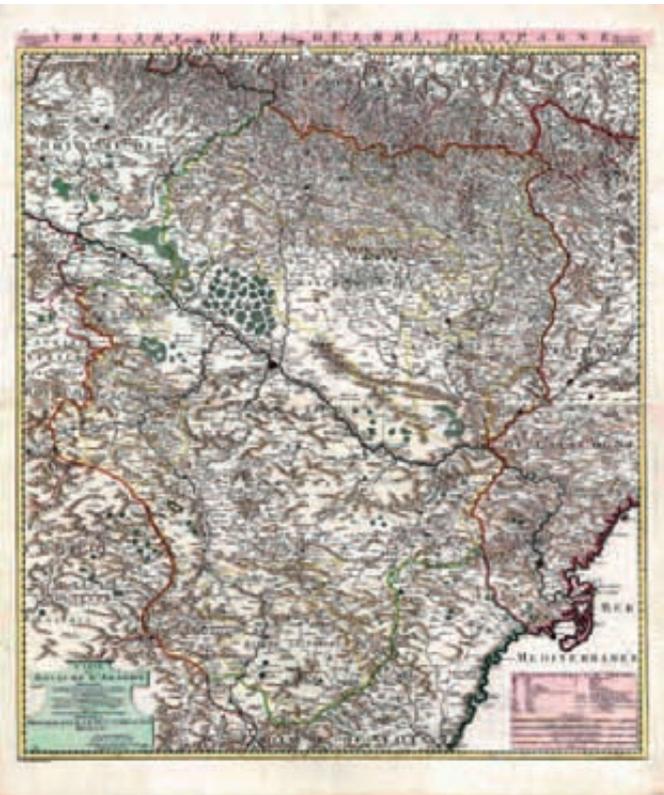
les o en asuntos territoriales, como era la nobleza civil y eclesiástica. Su abultado coste se debía a la sucesión de profesionales que intervenían en la confección de los mismos, desde el autor a su comercializador, pasando por el grabador y estampador, o su iluminador. Ya hemos avanzado que la primera imagen de Aragón fue dibujada por Labaña, equipado con su talento, saberes y los datos que había observado y reunido sobre el terreno. Sin embargo, a partir de la información que ofrece esta primera estampa, los demás autores se limitarán a copiar descaradamente sus copiosos datos informativos, reproduciendo su toponimia, a la que visten con una iconografía propia, más depurada y seductora. Dicho dibujo será trasladado a una plancha de cobre por adiestrados artistas grabadores, con la que se estampará su imagen en un tórculo o prensa. Y una vez producida la estampa con la imagen, según los gustos y capacidad adquisitiva del cliente, será iluminada, es decir, dotada de un delicado cromatismo para solemnizar y amenizar su consulta y facilitar su lectura. Por tanto, un proceso productivo mucho más complejo del que exige la impresión o publicación de un libro. La carencia de brillantes profesionales entre nosotros, entre otras razones, explica que sean escasos los ejemplares alumbrados en España. También los iluminados, ya que no conocemos ejemplares coloreados de las primeras apariciones del mapa de Labaña en establecimientos públicos. Y habrá que esperar hasta finales del siglo XIX para disponer del primer ejemplar alumbrado en Aragón (José Baena, Mapa Corográfico de Aragón, Zaragoza, 1876).

Todos los ejemplares mencionados anteriormente aparecen insertados en antologías cartográficas o atlas. Son escasos los producidos como exentos o murales, es decir, de un tamaño superior o sin la intencionalidad de formar parte de un

conjunto homogéneo. Puede considerarse como mural -al estar estampado en dos pliegos, aunque su principal difusión se efectúa insertado en antologías cartográficas- el dibujado por el autor francés J. B. Bourguignon Danville, fechado en París en 1719. También hemos visto alguno forrado en tela y plegado, probablemente para satisfacer la demanda de viajeros o mandos militares. Asimismo, debido a la escasez de buenos profesionales en nuestro país, sí se barará y estampará en París, en 1715, otro ejemplar de carácter mural dibujado por el dominico aragonés Juan Seyra y Ferrer (1650-1730), cuyo ejemplar "Tiene grandeza en la extensión y en su mérito", según palabras de Latassa. Difundido desde el vecino país, contamos con escasas muestras de sus cualidades en bibliotecas y centros documentales. Y habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XVIII para poder disponer de los ejemplares dibujados y mucho más divulgados de Tomás López (1730-1802). Este geógrafo edita, primero, un diminuto atlas cuando se hallaba como pensionado en París formándose en el arte del grabado geográfico. En dicha antología figura una pequeña lámina con el mapa de Aragón, fechada en 1757. El siguiente, formado por cuatro pliegos, lo alumbrará ya en Madrid para su más ambicioso proyecto, el *Atlas Geográfico de España*, y está fechado en 1765. También se comercializaba como exento por algunos estamperos, adherido a una tela y plegado en cuarterones. Como sentenciará poco después el sensible y guardián de la excelencia, Antillón, todos serán deudores del de Labaña, maquillados con datos puntuales como nuevas circunscripciones administrativas, pueblos o caminos. El resto de la información paisajística o singular del escenario aragonés tardará en plasmarse cartográficamente. La creciente demanda despertada en los albores del siglo XIX,



Tratando de rivalizar con la industria holandesa, creadores franceses pronto comenzaron a cultivar el arte cartográfico y la edición de atlas. Guiados por criterios intelectuales y gustos estéticos diferentes, sus estampas exhiben otro aspecto y significado cultural. Su sintonía con la sociedad ilustrada del momento explica el prestigio y creciente importancia que cobra en toda Europa, especialmente en el transcurso del siglo XVIII. N. Sanson, París.



La Guerra de Sucesión (1700-1714) estimuló el interés por los asuntos de nuestro país, propiciando la composición de diversos ejemplares que permitían seguir y asimilar mejor los acontecimientos producidos. Uno de los más destacados, por la frondosidad de información territorial que alberga corresponde a este, publicado por uno de los geógrafos más fecundos de la historia de la cartografía francesa.

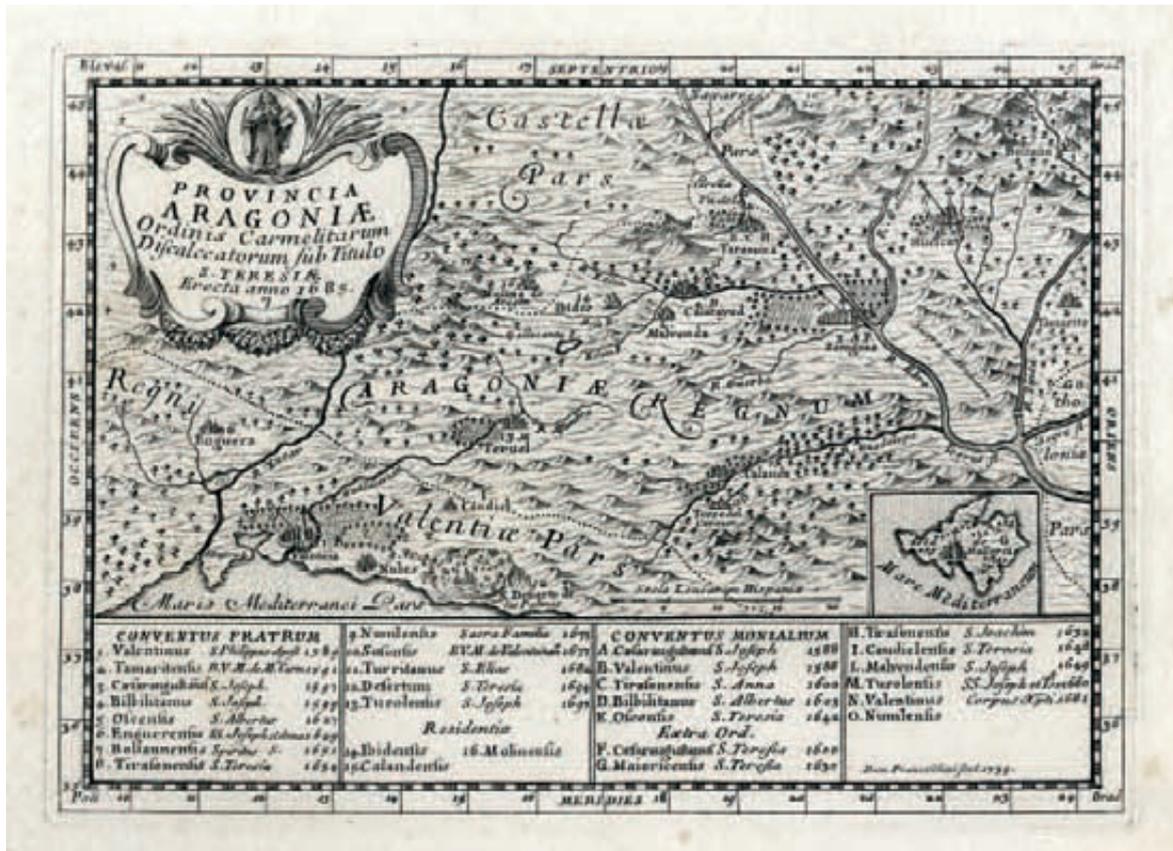
J.B. Bourguignon Danville, París, 1719.

causada por acontecimientos como la ocupación francesa y notoriedad que cobra el país fuera de nuestras fronteras, motivará que en 1816 aparezca una segunda edición de este mapa de López, con algunas rectificaciones llevadas a cabo por la pericia de su hijo Juan y una más depurada técnica de grabado; su última aparición será en 1844, una edición reconocible por el papel de baja calidad usado en su estampación.

Pero en el transcurso de estos primeros siglos, XVII y XVIII, irán apareciendo otros mapas de Aragón en diferentes capitales europeas, como ya hemos avanzado. Responderán a la importancia creciente que cobra la industria cartográfica asentada en los respectivos países, creada por los héroes que jalonan la historia de la cartografía en dichas sociedades. Es el caso de París (Sanson, 1663; de Fer, 1706; y Nolin, c.1640 y 1762), Roma (Cantelli, 1696), Viena (Reilly, 1791) y Núremberg (Gussefeldt 1798). No conocemos antologías cartográficas con el mapa de Aragón editadas en otros países europeos. Y su información territorial será muy semejante a la expuesta en las estampas precedentes, ya que sus creadores se inspirarán en tales imágenes, contando en algún caso con datos territoriales suministrados por la administración o sacados de cultos viajeros. Todos ellos omiten el nombre de Labaña, olvidándose de su hazaña intelectual y paternidad de la imagen. Sin duda sus mayores méritos residirán en atributos o curiosidades como la orientación, en el caso de Sanson (1663) ya mencionado, el siguiente tras Labaña en delinear el mapa con el norte en la parte superior; y especialmente, lucir una estética iconográfica más atractiva, tanto en el diseño de su topografía como en la caligrafía y las cartelas, como Cantelli. Todos estos ejemplares, recordémoslo, aparecen insertados en atlas, junto a las estampas ofrecidas para ilustrar los diversos escenarios de la Península Ibérica, careciendo de texto en su dorso. Su tamaño corresponde al de un pliego extendido, que suele estar comprendido entre unos 50x60 cm aproximadamente, el máximo que permitía la tecnología caligráfica y dimensión del tórculo o prensa.

Este legado cultural también cuenta con otros ejemplares más modestos dotados de una estética más elemental o ingenua. Son estampas que figuran en atlas dedicados a una sociedad de menor poder adquisitivo e ilustran, por ejemplo, la división administrativa o circunscripciones de diversas órdenes religiosas. Sin duda, el más popular fue el editado para mostrar la ubicación de los conventos de capuchinos y otros datos relevantes de carácter religioso, ya que cuenta con dos ediciones con estampas e información diferentes (Montecaleiro, Roma, 1643; Milán, 1712). También responde a similar inquietud informativa y simbólica otro ejemplar de mayor rareza publicado para ilustrar el alcance de la provincia y miembros de la orden de los carmelitas (Franceschini, 1739). Quizás, por su precocidad, citar el publicado por Tassin en París en 1633, dentro de un pequeño atlas dedicado a Francia, insertando al final de sus estampas las dedicadas a regiones de España, entre la que encontramos la curiosa de Aragón. Todos ellos suministran una información territorial muy rudimentaria del escenario aragonés, evidenciando algunos la débil profesionalidad geográfica y artística de sus constructores.

En cuanto a mapas de Aragón ilustrando el contenido de un libro, el primero corresponde al editado por Bernardo Espinalt.



Los valores y significados que atesoran los mapas son muy variados. Además de sus méritos informativos y simbólicos, otros importantes son su antigüedad y rareza. Esta lámina muestra los conventos de carmelitas descalzos fundados en la región, con la mención de los mismos y fechas de su erección. Aparece insertado dentro del atlas *Provinciarum et Conventuum fratrum, ac monialium discalceatorum ordinis B. Virginis Mariae de Monte Carmelo Congregationis Hispania Corographica, Topographica, et Chronologica Descriptio*. Roma, 1739.

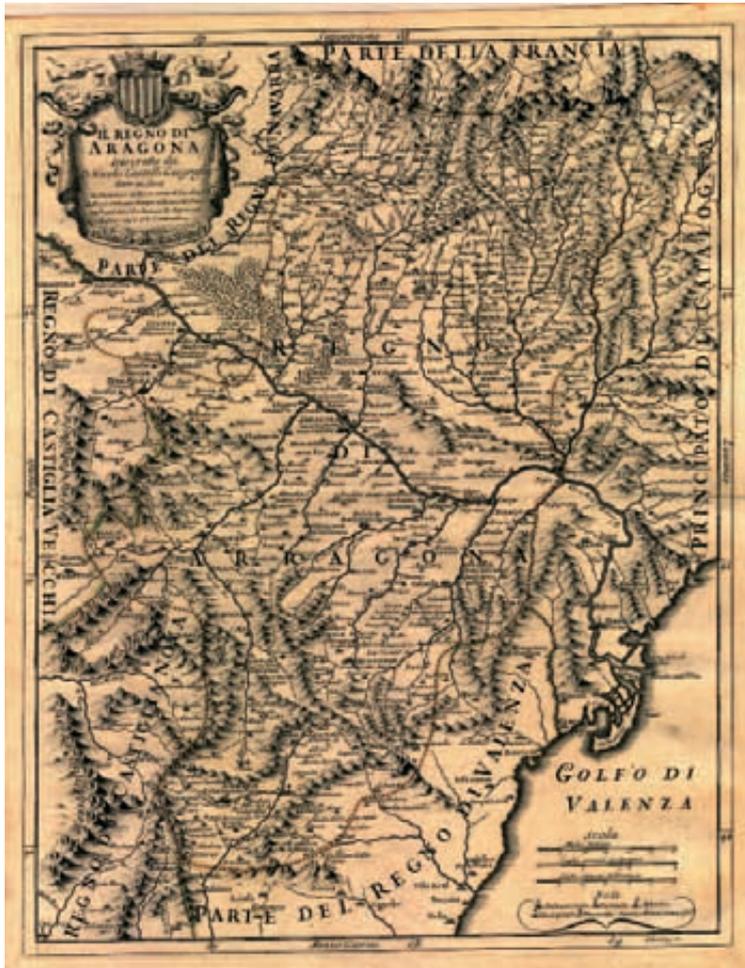
Una estampa diminuta que figura al inicio del volumen primero de la obra *Atlante Español, Reyno de Aragón*, Madrid, 1779, junto a numerosas láminas que evocan el paisaje urbano de algunas de sus principales ciudades, como Zaragoza. Las siguientes imágenes que conocemos figuran en obras modestas del siglo XIX, como son los libros de texto de geografía que comienzan a editarse, especialmente en Barcelona por publicistas como Paluzie, o en Madrid.

En el transcurso del siglo XIX se producirá una gran eclosión debido a la mayor demanda social y la aparición de las nuevas tecnologías que facilitarán su estampación. Así, el primer ejemplar litográfico se producirá en Alemania (Schlieben, Leipzig, 1825), al que sucederán muchos otros, tanto en Francia (Dufour, París, 1836) como en nuestro país (Guardia Nacional, Barcelona, 1838), este último facilitado por dicho periódico liberal y progresista, según se definía. Pero la mayor novedad reside en la aparición de los mapas provinciales, siguiendo la división decretada en noviembre de 1833, desplazando en gran parte a los que mostraban todo el territorio como una unidad soberana. Los tres primeros mapas de las provincias aragonesas figurarán dentro del *Atlas geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, publicado en dos volúmenes en Barcelona, por el abogado José Antonio Elías, el segundo, con el atlas, en 1850. El ejemplar de Zaragoza ostenta la fecha de 1846 y los nombres de sus grabadores, R. Alabern y E. Mabon, reeditándose posteriormente con la fecha de 1853. Pero el más importante y novedoso por la frondosidad de datos que contiene e influencia que ejerce en otros corresponderá al publicado por Francisco Coello (1823-1898) en 1853, dentro de su ambicioso proyecto de *Atlas de España y sus posesiones de ultramar* (Madrid,

1847-1870). Sin duda, el más ornamental y seductor de la provincia corresponde al que se halla insertado en la *España Geográfica, Histórica ilustrada*, publicado en cromolitografía por Francisco de Boronat (Madrid, 1874-78), otra muestra significativa de la incorporación de las nuevas tecnologías de la estampación.

A todo este patrimonio cartográfico secundará la profusión de mapas temáticos informando acerca de otros detalles o aspectos de la fisonomía de Aragón, como el trazado de sus comunicaciones o los dedicados a presentar las aportaciones del conocimiento científico y exploración del territorio. Y adentrados en el siglo XX asistiremos a una gran producción, debido a la notoria popularización que va cobrando el mapa en las diversas esferas de la cultura y su versatilidad representativa, ya que servirá para visualizar un saber tanto de carácter empírico -suelos, geología o clima-, como hechos sociales -densidad de población o renta per cápita-. Dentro de esta última categoría -imágenes temáticas de Aragón-, contamos con un ejemplar satírico publicado por esta misma institución en 1976, el único del que tenemos noticia. Otro curioso ejemplar del que hemos tenido noticia recientemente es el mapa de Aragón que luce una carta de una baraja producida en 1790 (Roma, Marco di Pietro; 11x6,7 cm).

Y ya para cerrar esta exposición vale la pena señalar como dato muy significativo que el coleccionista de mapas más ilustre de Aragón, el oscense Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681), albergaba en su colección dos únicos ejemplares de Aragón: el mural de Labaña estampado en Zaragoza en alguna de sus primeras apariciones y el publicado en Ámsterdam por Hondius en 1633. Dos envidiables joyas dentro de su asombroso patrimonio cultural.



El creciente interés dispensado a la cartografía explica que los diversos países y sociedades cuenten con geógrafos y establecimientos dedicados a su composición. Sirva como ejemplo Italia, donde se dibuja y estampa esta imagen. Una clara y legible información toponímica que será plagiada posteriormente por autores franceses. N. Cantelli, Roma, 1696.

La conveniencia de facilitar el conocimiento y memorización del territorio de Aragón explica la existencia de este ingenioso y ameno método de plasmar su imagen: en la carta de una baraja. Ignoramos otras formas curiosas de representar el territorio de Aragón, más allá de mapas murales o exentos, atlas y libros. Roma, Marco di Pietro, 1790.

Por qué los mapas: los diversos significados que encierran

Los mapas son, ante todo, manifestaciones tangibles de la creatividad y el talento humanos. Unas metáforas territoriales que, aderezadas con una atrayente ornamentación, nos invitan a imaginar lugares y escenarios de la superficie terrestre. Su creación exige el concurso de rigurosos conocimientos profesionales, tanto geométricos o astronómicos, como geográficos o políticos. A ellos debemos añadir la pericia y el esmero puesto en su materialización, junto a otras competencias culturales de carácter artístico o técnico. La importancia otorgada a cada uno de estos saberes explica que en la actualidad el mapa sea escrutado y ponderado por personas de formación, intereses y sensibilidades muy diversas.

Aunque los saberes suministrados con su diseño e iconografía han sido los más apreciados por la minoría que tenía acceso a los mismos, reúnen otras virtudes que los hacen sugerentes a personas de preparación y cultura diversa. No por los méritos intelectuales de su composición arquitectónica y convencionalismos más o menos crípticos que emplea, sino por la eficacia de sus poderes instrumentales que han sido poco estudiados y a los que se comienza a prestar mayor atención por parte de los especialistas -el medio es el mensaje-, como son su fuerza persuasiva, sus capacidades evocadoras y las diversas emociones sentidas ante su contemplación. El mapa, como cualquier invención humana, suscita numerosas in-

terpretaciones -heurísticas-, cada una de las cuales es tan digna y relevante como puede ser su convencional mirada geográfica o histórica, artística o material, económica o política, instrumental o simbólica.

Pero la pregunta que el lector puede hacerse es por qué resulta interesante o necesario el examen y conocimiento de los mapas de Aragón producidos en el pasado. La respuesta reside en saber apreciar los cuantiosos significados que atesora y esconde esta invención comunicativa y los múltiples mensajes que ofrece para nosotros y de nosotros, culturales, artísticos, tecnológicos o metafóricos. Sirva como mero ejemplo reparar en atributos como la credibilidad o fiabilidad depositada en los mismos y la fuerza emocional que brota de sus ingenuos trazos evocadores de los innumerables fenómenos o poblaciones plasmados. Son algunos de los sutiles mensajes que brotan del mapa, entre los que se encuentra el erigirse como símbolo de la comunidad y en una imagen con la que se identifica su soberanía política y sociedad a la que pertenecemos.

Quizás, a la persona curiosa, despierte admiración la copiosa información geográfica que alberga, más que la retórica o rica policromía que exhiben algunos de sus lujosos ejemplares, lo que explica la función decorativa que cobran. Su pausada contemplación constituye una invitación a recorrer y familiarizarse con su escenario, y grabar en nuestra imaginación la frondosidad de lugares esparcidos por todo el territorio. A otras, en cambio, les fascinará el talento y la destreza de unos



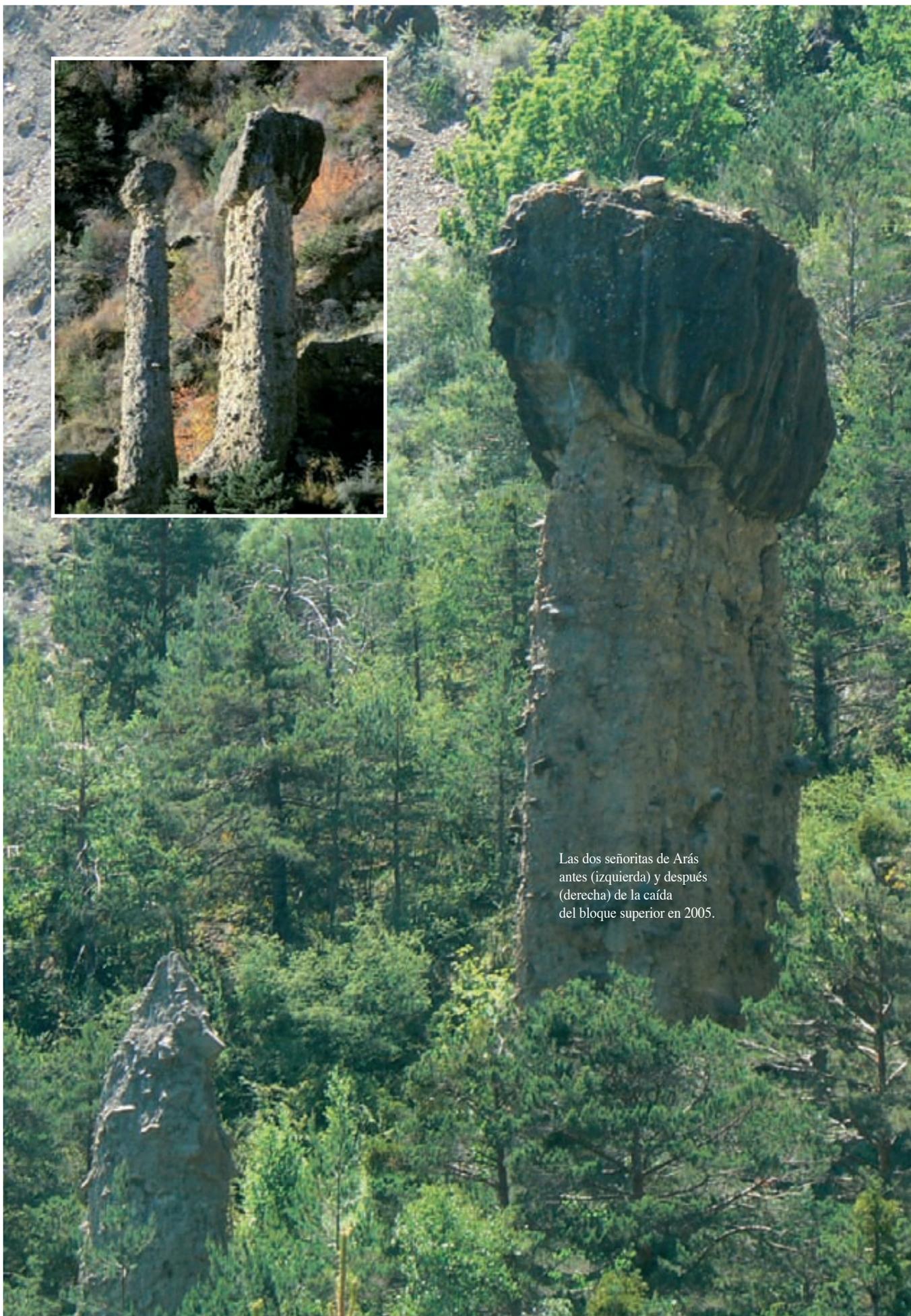
La política de sigilo decretada tras los grandes descubrimientos y exploraciones explica la carencia de geógrafos y ejemplares cartográficos españoles, un obstáculo en el proceso de modernización que debía afrontar el país. Como respuesta, una política de pensionados en París permitió la preparación de profesionales que después se ocuparon de su producción. Es el caso de Tomás López (1730-1802), quien durante su etapa de aprendizaje publica un diminuto atlas -el primero dedicado a España por un autor español- en el que figura esta imagen e información territorial (1757).

profesionales, quienes, aunando armónicamente sus saberes y competencias, coronan su confección y otorgan al ejemplar las cualidades evocadoras que ostenta. Los documentalistas apreciarán su valor como antigüedad, testimonio histórico surgido en una sociedad y cultura. En definitiva, son numerosos los atributos que atesoran, desde la cultura poseída por su autor e ilustrada en su arquitectura, al empleo por una determinada sociedad y efectos desencadenados con su lectura y asimilación. En definitiva, los mapas poseen virtudes que explican la dilatada afición dispensada a estos seductores monumentos geográficos, suscitando diversas sensaciones. Sirva, a modo de ejemplo, la importancia concedida a los mismos por los infantes de la Corona de Aragón, quienes, atraídos por los encantos que ofrecían estos retablos geográficos, encargaron la confección de diversos "mapamundis" en el caso del siglo XIV con la finalidad de destinarlos a presentes suntuosos dirigidos a otros miembros de la realeza y granjearse así su estima.

Para concluir, Aragón posee un singular patrimonio cultural formado por mapas estampados de todo su territorio. Unas invenciones intelectuales poco conocidas, pero de enorme influencia en la sociedad, ya que gracias a su eficacia comunicativa han contribuido a forjar la imagen territorial que sostenemos en nuestra imaginación. Los hitos y ejemplares que conforman este pasado nos son en parte conocidos. Un corpus documental que se inicia en los albores del siglo XVII, y cuyos

testimonios ostentan diverso grado de información territorial y méritos culturales. Un legado que comienza a despertar mayor curiosidad entre el público estudioso, documentalista o aficionado, afanándose en advertir sus rasgos más sobresalientes en fuentes historiográficas custodiadas en archivos y bibliotecas, españolas y extranjeras. También, a popularizarse a través de páginas de Internet. Asimismo, alentados por las posibilidades que ofrecen estas nuevas tecnologías de la comunicación, son cada vez más las personas que prestan atención a la representación cartográfica de Aragón o de sus ciudades, reuniendo y preservando en colecciones privadas ejemplares que permiten ahondar en los perfiles de sus creadores, desvelar algunos de los atributos que esconden, así como desentrañar las diversas culturas y saberes condensados en estas fascinantes estampas. Una parte de este valioso patrimonio cultural ha sido dado a conocer al público en solemnes exhibiciones conmemorativas, contribuyendo con su visualización a divulgar sus propiedades y los atributos más significativos que atesoran. Desgraciadamente, no contamos todavía con un catálogo que ilustre y documente todo este patrimonio.

Agustín Hernando



Las dos señoritas de Arás
antes (izquierda) y después
(derecha) de la caída
del bloque superior en 2005.



Barranco de Arás.

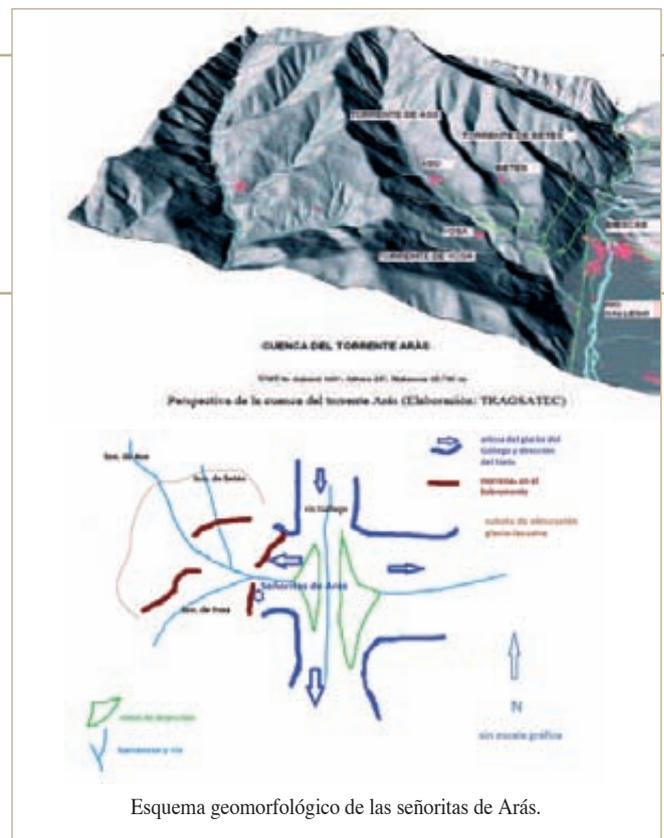
Las señoritas de Arás

El modelado glaciar en el Pirineo aragonés ha dejado formas de relieve relacionadas tanto con la erosión como con la acumulación llevada a cabo por las lenguas de hielo que, desde los altos circos, descendían hacia los valles en etapas del Cuaternario. Los afluentes del Ebro por la orilla izquierda son, en su tramo alto, escenario de estos relieves glaciares testimonio de un pasado más frío, datado en el Máximo Glaciar entre los 38 000 y los 70 000 años.

El valle del Gállego, aguas arriba de Sabiñánigo, muestra numerosas formas heredadas de la actividad glaciar, desde los circos, cubetas y aristas del alto valle, hasta las morrenas centrales, como la de Senegüé o laterales en el entorno de la Ribera de Biescas, y otras históricas de la Pequeña Edad del Hielo (siglos XIV-XIX) acantonadas en los altos circos. A estas acumulaciones hay que añadir otras mixtas de tipo fluvio-glaciar y glaciolacustre.

La cabecera del valle del Gállego se instala en el Alto Pirineo modelado sobre cuarcitas, pizarras y calizas paleozoicas, atravesadas por las intrusiones graníticas de Panticosa y Balaitús, y de calizas mesozoicas que arman las sierras interiores de Telerá y Tendeñera.

Durante el Máximo Glaciar cuaternario, los hielos se deslizaron por los valles fluviales, y modelaron artesas más estrechas sobre los materiales resistentes paleozoicos y mesozoicos, mientras que en los afloramientos eocenos me-



Esquema geomorfológico de las señoritas de Arás.

nos resistentes de margas y *flysh*, en el entorno de la Ribera de Biescas, permitieron la apertura de una gran artesa hasta la confluencia con el río Aurín.

En la ribera de Biescas, los depósitos glaciares y otras acumulaciones mixtas se reconocen no solo sobre el valle del Gállego. Los hielos, en la fase de Máximo Glaciar, desbordaron los límites de la artesa y se introdujeron en los ba-

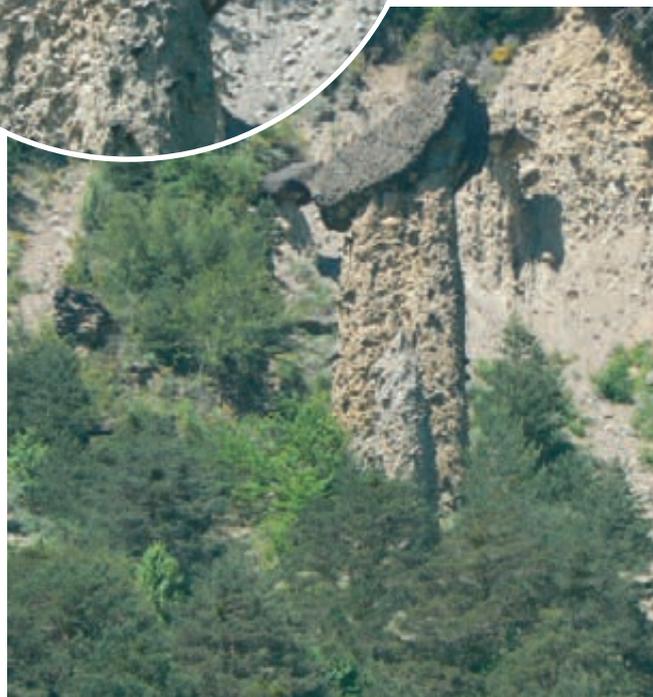


Evolución de la columna de sedimento más fino, tras la desaparición por desprendimiento del bloque superior.



Detalle del contacto entre el bloque "protector" y la columna de sedimentos de calibre variado.

Abajo, desaparición completa de una de las señoritas de Arás.



rancos laterales, como el de Sía por la orilla izquierda o el de Arás por la derecha (esquema geomorfológico). Estas lenguas de hielo depositaron a su vez acumulaciones morrénicas, que represaron las aguas de escorrentía superficial, dando lugar a cubetas de obturación glaciar, como la del Sobremonte entre Aso, Yosa y Betés. Las aguas de fusión y de arroyada que descendían de la cara sur de Telera depositaban su carga al ser represadas por las morrenas glaciares, posteriormente incididas por el barranco de Arás.

Estas acumulaciones, glacio-lacustres en la cubeta de obturación y glaciares al frente de las lenguas laterales del Gállego, provocaron la acumulación de una enorme carga de sedimento de calibre muy variado, grandes bloques graníticos, cuarcíticos o calcáreos, envueltos en gravas y sedimento más fino.

Tras la fusión glaciar, el desnivel entre la cubeta del Sobremonte y el cauce del río Gállego acelera la erosión ejercida por el barranco de Arás. La intensa incisión del barranco esculpe, mediante mecanismos de erosión diferencial, relieves turriculares a modo de columnas de sedimento blando "coronadas" por bloques resistentes a la erosión. Este es el origen de las llamadas hasta 2005 señoritas de Arás, a unos 1050 m, también conocidas como chimeneas de las hadas y *demoiselles coiffées*.

La evolución de estas formas radica en que el bloque más resistente protege de la erosión hídrica al sustrato más blando que va poco a poco conformando una columna, hasta llegar a una fase de inestabilidad, normalmente por estrechamiento del cuello, en la que el bloque cae y la columna evoluciona rápidamente hasta desaparecer. Esto ocurrió en 2005, cuando el "bloque-protector" cayó y una de las señoritas pasó a ser una columna de sedimento blando que ha ido evolucionando como se observa en las fotografías adjuntas. No obstante, en la propia pared modelada sobre el sedimento glaciar, otras chimeneas están siendo esbozadas por la actividad hídrica.

Maite Echeverría

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
 Universidad de Zaragoza

Fotografías, **Luis Jaime** (www.serrablo.org)



Fase inicial del modelado de nuevas "señoritas" en el talud del depósito, donde la erosión diferencial respeta los grandes bloques que protegen una incipiente columna basal, todavía no individualizada.



El Zapatito de Dama es una especie en peligro de extinción.

ZAPATITO DE DAMA, PATRIMONIO NATURAL ARAGONÉS

Nos encontramos en últimos días de mayo, cuando la primavera alcanza las montañas del Pirineo aragonés, los días comienzan a ser largos y soleados, las temperaturas ascienden y la nieve se va retirando ya de las zonas bajas. En los prados y en los claros del bosque, en las orillas de los ríos y en los márgenes de los campos, en cualquier palmo de tierra donde llegue la luz, la vida brota en forma de flores de distintas formas y colores, algunas muy abundantes y otras más raras, unas conocidas y otras que nos pasarán desapercibidas. Comenzará en las montañas un tiempo en el que todas las plantas florecen casi a la vez, dándose un espectáculo natural que cada año atrae a más personas interesadas en fotografiarlas, en conocerlas o, sencillamente, en observarlas y disfrutar de su belleza.

Entre todas ellas destacan las flores que provocan más pasiones; se trata de las orquídeas. Una familia de plantas

muy abundantes sobre la Tierra, ya que se conocen alrededor de ¡25 000 especies!, que se reparten por todos los rincones del planeta excepto en los desiertos absolutos y en el Ártico, donde el suelo permanece siempre helado. En los últimos tiempos se han hecho muy conocidas algunas especies que muchos de nosotros tenemos en nuestra casa, son orquídeas tropicales que en su medio natural crecen sobre los árboles, no tienen raíces en la tierra y viven en climas cálidos y húmedos, nada que ver con las que crecen en nuestra Comunidad.

En Aragón encontramos 85 orquídeas distintas, 66 de las cuales viven en Pirineos. Las zonas con mayor riqueza de especies son los prados de montaña que tradicionalmente han sido sabiamente gestionados como ganadería extensiva sirviendo de pasto para vacas, ovejas o caballos.

En unas pocas localizaciones pirenaicas, encontramos una de las orquídeas más conocidas por lo espectacular de la



forma y tamaño de sus flores, el Zapatito de Dama. Es una planta que se distribuye por Europa, Norteamérica y norte de Asia y que puede alcanzar los 2000 metros de altitud. En España solo se conocen en los Pirineos, siendo estas poblaciones las situadas más al sur de Europa. En la actualidad se conocen once poblaciones en el Pirineo español, seis de ellas en Aragón. Habita en prados, claros de bosque, pinares, hayedos o pequeños abetales, sobre suelos calizos y en zonas donde la lluvia es muy abundante.

Una curiosa forma de atraer a los insectos

Las orquídeas son plantas muy evolucionadas que cuando aparecieron sobre la Tierra tuvieron que competir con otras muchas especies que con llamativas formas y colores atraían a los insectos para la polinización. Así que ellas diseñaron sistemas muy sofisticados para conseguir que el polen fuese transportado de una flor a otra y de ese modo ser fecundadas. En el caso del Zapatito de Dama el sistema es asombroso; la flor se convierte en una trampa; un sutil aroma, los colores rojos y amarillo y una falsa promesa de néctar, consiguen que los insectos entren en la flor por la parte central. Una vez dentro encuentran dos dificultades para poder salir por donde entraron: unos "pelillos" que les atrapan y la forma cóncava del labelo. Deberán encontrar la salida al exterior, que se halla en los laterales de la flor donde el polen se agrupa en una bolita con la que se rozarán los insectos al salir. Si no son capaces de encontrar la salida o su tamaño es tan grande que no caben por el orificio, morirán en el interior. Complicado, ¿no? Pues esto solo es la primera parte, ya que el mismo insecto deberá entrar en otra flor y cuando salga rozará la parte femenina con el polen y, ¡por fin!, esa flor será polinizada. ¿Magia? No, la naturaleza en acción.

Una flor tan efímera...

Esta hermosa orquídea solo florece una vez al año, el acontecimiento ocurre entre los últimos días de mayo y mitad de junio, dependiendo de cómo de fría venga la primavera. Para que una planta de Zapatito de Dama pueda florecer habrán pasado entre ocho y diez años, hasta ese momento el rizoma (raíz similar a un bulbo) habrá estado creciendo bajo la tierra y sacando cada año unas pocas hojas. Cada flor permanecerá fresca alrededor de 10 días, después de eso la

planta seguirá verde unas semanas más y después se secará. Este periodo que llamamos vegetativo, en el que vemos la parte exterior de la planta dura aproximadamente cuatro meses, el resto del año la vida sigue bajo tierra, el rizoma permanece latente durante el invierno cuando la tierra está cubierta de nieve y hielo para florecer en la siguiente primavera. Y así año tras año, se estima que pueden vivir muchos, incluso hasta los cien.

Cuidados intensivos

El Zapatito de Dama es una especie en peligro de extinción, incluida en el Catálogo de especies protegidas de Aragón, protegida también a nivel estatal y europeo. Su belleza y su escasez la han llevado a ser arrancada y recolectada de tal manera que ha desaparecido de muchos lugares donde se conocía.

El Gobierno de Aragón redactó un plan de conservación para su protección en el que, ya desde el año 2004, estableció qué medidas eran necesario tomar para evitar su desaparición. Durante este tiempo se han estudiado, se ha realizado un seguimiento de número de plantas y flores, se han vigilado y cuidado para evitar daños y sobre todo se ha divulgado la necesidad de conservarla para que todos podamos disfrutarla, así que después de varios años trabajando, los últimos estudios arrojan noticias llenas de esperanza ya que no ha desaparecido ninguna de las poblaciones conocidas y se mantienen estables en su crecimiento, incluso se han ido encontrando en otros lugares del Pirineo aragonés.

En los últimos años ha aumentado el número de personas que se acercan a verla en algunas poblaciones; quizá no sea necesario hacerlo cada año: es una planta que, si imaginamos que fuese una persona, estaría en la UVI, así que muchas visitas no le hacen bien; dejemos que la naturaleza actúe, démosle tiempo para ello y seguro que en unos años podemos decir de que el Zapatito de Dama ya no se encuentra en peligro de extinción gracias a que los humanos hemos colaborado para que así sea.

Texto y fotos, **Elisa Andrés Gil**

Colectivo Foratata



Frutales antiguos de la sierra.

Frutales en la Sierra de Albarracín

Hubo un tiempo en que en las zonas rurales se desarrollaba una agricultura de subsistencia determinada por la necesidad de abastecer a una importante población. Fue una época en la que existía la necesidad de obtener la mayor parte de los alimentos en la propia montaña y sus valles, haciendo que el espacio agrícola se ampliara hasta alcanzar superficies muy elevadas, que solo pueden justificarse por una necesidad tan imperiosa como es la alimentación humana.

La vinculación entre la productividad del espacio agrícola y su densidad demográfica se refleja de un modo singular en estas zonas de montaña. Se trataba de una agricultura no rica pero sí completa, y en la que podían encontrarse diferentes tipos de cereales, frutas, hortalizas, viñedo y cultivos forrajeros con los que se intentaba cubrir todas las épocas del año. Había que intentar conseguir el autoabastecimiento y reducir al máximo la importación de productos, además de la necesidad de utilizar el suelo de acuerdo con su potencial edáfico e hídrico y con una utilización diversificada del espacio apropiada para cada caso.

Fruto de esta gestión es lo que ahora nos encontramos en estas zonas montañosas. Especies y variedades tradicionales establecidas en sistemas primitivos de agricultura, bien adaptados a su medio ambiente y a las condiciones culturales y económicas, y en equilibrio con su medio. La selección efectuada por los agricultores en sus huertos familiares durante generaciones ha dado lugar a una gran diversi-





Ciruelo tipo Claudia.
Ciruelo Albarracín.



dad de material vegetal de calidad, que constituye un gran patrimonio genético. Si nos centramos en los frutales, su disposición en el paisaje reflejaba un uso minucioso del suelo y raramente ocupaban parcelas completas. Casi siempre aparecían, y aparecen, diseminados por los márgenes de los campos de regadío, con el fin de aprovechar los posibles riegos de los cultivos en el campo, de no dificultar el laboreo en el suelo y de no retrasar con su sombra el crecimiento de dichos cultivos.

Actualmente, la Sierra de Albarracín refleja las consecuencias de una tendencia que se acentuó a mediados del pasado siglo en todas las zonas montañosas de la península, con una importante emigración de su población hacia las zonas

urbanas y el consiguiente abandono del espacio agrícola. La provincia de Teruel, con una densidad de población inferior a Laponia, se cuenta entre las provincias españolas más castigadas por esta despoblación y entre los territorios más despoblados de Europa. Concretamente, la Sierra de Albarracín mantiene en la actualidad una densidad de población de 3,4 hab/km². Esto ha hecho que el patrimonio vegetal, y en concreto el frutal, se encuentre en estado de abandono, a pesar de albergar importantes ejemplares que tuvieron un importante significado agrícola no hace tantos años. Esto, sumado a las condiciones particulares de esta sierra, con cotas que llegan hasta los 1 900 m y un clima caracterizado por inviernos muy fríos y temperaturas medias que oscilan entre los 17 y -20°, hace que el patrimonio frutal que allí se conserva posea unas características singulares que las hacen merecedoras de su estudio y conservación.

Paralelamente a la despoblación surgida en estas zonas, el mundo de la agricultura también sufrió importantes cambios. Se introduce la mecanización, se estimula la especialización de la producción, se introducen variedades genéticamente mejoradas en origen, todo ello para producir un incremento de la productividad. Esto condiciona la agricultura con profundos cambios, entre ellos la sustitución de cultivos tradicionales por otros mejorados de orígenes diversos, y que rentabilicen las producciones, haciendo que algunos cultivos tradicionales de la montaña, que cumplían un papel fundamental en un sistema de casi autoabastecimiento, no tengan ahora sentido, pues son poco competitivos en un mercado abierto; su productividad, y a veces su calidad, es más baja que la obtenida en espacios más favorables, más alejados del límite ecológico. Esto ha hecho peligrar la conservación de muchas variedades, en especial las autóctonas, ante la implantación de variedades procedentes de pro-



Manzano Emperatriz.
Peral Limón.

gramas de mejora extranjeros. Este fenómeno, común en casi todos los países europeos, ha provocado la preocupación ante la posibilidad de la desaparición de muchas variedades tradicionales, ya que estas representan un patrimonio genético de gran valor.

Sin embargo, en la actualidad, las tendencias de la fruticultura apuestan por objetivos que difieren mucho de los que nos encontrábamos hace unas décadas. Los excedentes de producción en muchos casos, la búsqueda de sistemas sostenibles que garanticen la calidad de los alimentos, la adaptación de cultivos a determinadas zonas, hace que se vuelva la mirada hacia aquellos materiales que pueden ser una fuente de materia prima para estas nuevas estrategias. Estos cultivos seleccionados durante generaciones y que se han mantenido muchos años en cultivo por alguna característica determinada, representan un fondo genético de gran valor y al que la agricultura actual mira con interés para poner en valor en una realidad que demanda nuevos intereses.

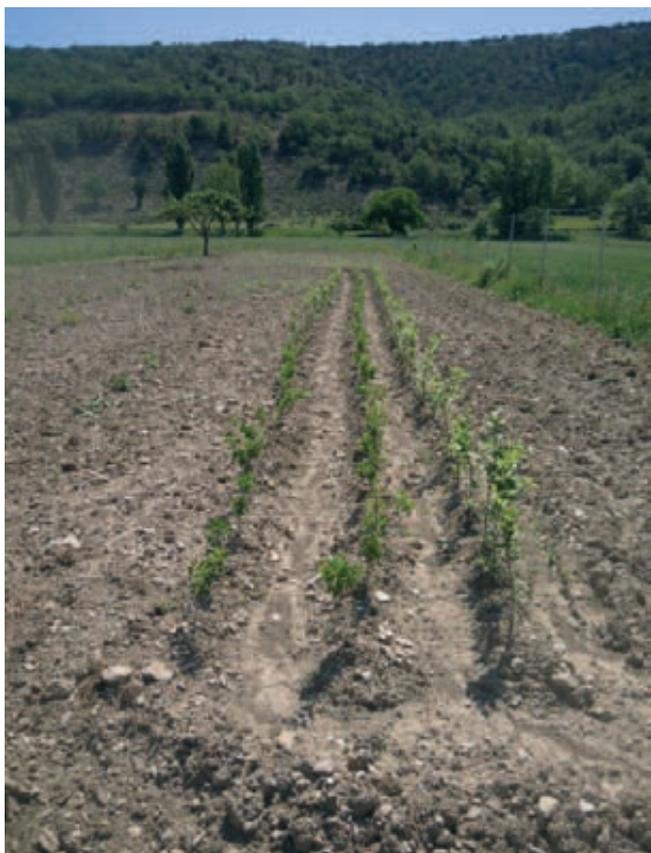
Este interés por recuperar y conservar estas especies, por conocer sus características y su puesta en valor es lo que el Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria está llevando a cabo en la Sierra de Albarracín. Los inventarios de esta sierra han revelado una gran cantidad de frutales en estado de abandono, perfectamente aclimatados y adaptados a su entorno.

Las zonas prospectadas han sido Albarracín, Royuela, Bronchales, Calomarde, Gea, Griegos y Orihuela, unas zonas con altitudes comprendidas entre 1031 m y 1600 m de altitud. En estos parajes se han localizado y recuperado fundamentalmente ejemplares de manzano, peral y ciruelo que han sido evaluados en una primera etapa, identificando su perfil genético para, de esta manera, conocer qué diversidad



de variedades existe dentro de la misma especie y si son diferentes de las comercialmente conocidas. Los estudios han revelado que la Sierra de Albarracín alberga una importante versatilidad de frutales, con una singularidad que en el caso del manzano representa un 57% de los ejemplares analizados, en el ciruelo un 88% y en el peral un 62%. Estos datos nos hablan de la riqueza frutícola existente en esta sierra, fruto no solo la selección efectuada por anteriores generaciones sino también por su adaptación y resistencia a condiciones muy particulares.

Una vez conocida esta identidad, el trabajo se centra en recuperar esos ejemplares singulares para establecerlos de nuevo en cultivo, con el fin no solo de preservarlos si no, sobre todo, de proceder a su estudio para su puesta en valor y futura utilización. Los árboles han sido propagados ve-



Plantación Tramacastilla.
Vivero de recuperación.

Como ejemplo de los resultados que se están obteniendo, en el caso del manzano, podemos decir que la acidez de las accesiones recuperadas varía entre 3,2 y 4,7, mientras que en las variedades comerciales conocidas los rangos acidez van desde los 3,2 hasta los 3,65 de algunas Golden o Galas. Y en cuanto a los Brix, una medida de la presencia de los sólidos solubles, las variedades recuperadas tienen unos rangos entre 11,3° y 19,7°, con un rango entre las comerciales variable entre los 12,8° de la Royal Gala hasta los 16,9° de la Golden Delicious. Estos análisis, llevados a cabo también en peral y ciruelo, se verán completados con los datos de comportamiento en campo, y todo ello, para ofrecer al sector toda la información que pueda poner en valor estos materiales frutales recuperados que han sobrevivido al paso del tiempo.

El estudio de las especies que han sobrevivido al abandono, su potencial frente a otras especies más extendidas y el entendimiento de las características fisiológicas que les hacen merecedoras de esta supervivencia es el objetivo fundamental de estos trabajos, no solo para preservar esta riqueza y diversidad genética sino para poner en valor todo el potencial de desarrollo de estas especies en estas áreas de posible regeneración frutícola, y que ofrece la oportunidad de buscar soluciones a problemas locales como la diversificación de las producciones agrarias o el desarrollo de nuevas variedades. Recuperar sabores olvidados y productos gastronómicos que se encuentran en peligro de extinción promoviendo el valor intrínseco de los productos alimentarios locales y promoviendo la elaboración de productos con ingredientes tradicionales.

Pilar Errea

getativamente y establecidos en una parcela de ensayo situada en Tramacastilla de Albarracín. Allí se evalúan cuestiones como su comportamiento en el campo, la resistencia a enfermedades, los caracteres del fruto como olor, sabor, si son sólidos o solubles, el contenido en azúcares, acidez, capacidad de conservación...



Refugio de los Ibones de Bachimaña en verano y en invierno.

Vivir y trabajar en un refugio de montaña es una experiencia emocionante



Durante los últimos cuatro años he tenido la fortuna de trabajar en el refugio de los Ibones de Bachimaña. Esta instalación, abierta al público todo el año y gestionada por la FAM (Federación Aragonesa de Montañismo), está situada a 2200 metros de altitud en el municipio oscense de Panticosa. Ser guarda en un refugio de alta montaña es una profesión "multi-tarea", pero que me resulta enormemente gratificante. En este artículo os cuento mi experiencia.

La atención al cliente es lo más importante

En mi opinión, lo más bonito de este trabajo es dar un buen servicio al público visitante. Nos llegan montañeros y montañeras de todos los rincones de España y de Francia, nuestro país vecino. Pero también nos visitan personas de Holanda, Alemania, Inglaterra, Italia... y hasta de los Estados Unidos de Norteamérica.

Y no solo hablo de cuidar la calidad en el alojamiento y la comida, sino especialmente de implicarse en ofrecer al visitante el ambiente más acogedor y la mejor información posible en cuanto a itinerarios, previsión meteorológica, comunicaciones, seguridad...

Colaboramos con AEMET en la recogida de datos climáticos. Una actividad diaria e ineludible del guarda de refugio es la toma de datos en la estación meteorológica. Temperaturas, grado de humedad, precipitaciones, estado del cielo, horas de sol..., son algunas de las anotaciones diarias que se envían puntualmente a la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET).

En invierno realizamos además cortes en el manto de nieve para facilitar la realización de los partes de riesgo de avalanchas y así difundir la información detallada y precisa que necesitan las personas que practican deportes invernales en esta zona.



Ibón en deshielo.



Estación meteorológica del refugio de los Ibones de Bachimaña en un duro día invernal.



Ayudando al equipo de rescate de la Guardia Civil.

La sostenibilidad es una constante en este medio tan sensible

El ámbito de la Alta Montaña es un medio extremadamente sensible a los impactos humanos. Por ello, en el refugio estamos desarrollando una estrategia ambiental para reducir en lo posible las consecuencias negativas que se pueden producir en este tipo de alojamientos tan frecuentados.

En el Congreso Internacional de Montañismo "CIMA-2015", celebrado en Zaragoza), se presentaron las iniciativas que implementamos diariamente para la mejora ambiental de la instalación: energía hidroeléctrica limpia y abundante obtenida del salto de agua de la presa cercana, limpieza y control de la depuradora de aguas residuales, gestión adecuada de los distintos tipos de residuos, uso de detergentes respetuosos con el medio ambiente...

Este es un proceso de mejora continua que pretende alcanzar el objetivo de convertir a medio plazo este refugio en una instalación de CERO EMISIONES contaminantes.

Vivir en la alta montaña tiene sus ventajas

Aunque el horario laboral es largo y exigente, trabajar en Bachimaña tiene para mí muchas compensaciones. Por ejemplo, este collage de fotos adjunto nos da una muestra de las posibilidades que existen de disfrutar de la naturaleza pirenaica sin alejarse apenas del propio refugio: aviones roqueros anidando bajo el alero del tejado, los ibones iniciando su deshielo primaveral, Carlota (la marmota) saludando cada mes de junio tras despertarse de su letargo invernal, la swertia y la genciana floreciendo en las zonas más húme-



Verderón.



Cría de sarrio.



Swertia en Bachimaña.



Nido de aviones roqueros.

das, las crías de sarrio aprendiendo a saltar en las gradas de la presa, la silueta del quebrantahuesos recortándose en el cielo, tritones palmeados chapoteando en las vecinas charcas de agua, un verderón serrano rastreando los desechos de los excursionistas, el rebaño de ovejas pastoreando en los prados de altura... y los atardeceres adornados con un arco iris tras una tormenta de verano.

Hasta pronto. Nos vemos en Bachimaña.

Más información práctica en:

www.alberguesyrefugiosdearagon.com

Texto y fotos: **Pepe Barranco Arroyo**



Rebaño de ovejas. Abajo. Arco iris enmarcando el refugio de los Ibones y los picos Serrato y Xuans.



Atardecer sobre Serrato y Xuans (8 - agosto - 2014)
Refugio de los Ibones de Bachimaña
Foto: Pepe Barranco



LAS CUENCAS DEL ORINOCO, EL AMAZONAS Y EL RÍO PIEDRA

El primer chocolate elaborado en Europa fue hecho por los cistercienses en el monasterio de Piedra

“El aragonés Fray Jerónimo de Aguilar marchó a las Indias Occidentales el año 1511, allí observó cómo los indios mejicanos tomaban una bebida con sumo agrado, que hacían con semillas machacadas a las a las que les agregaban pimienta, miel y otras sustancias.

... Nuestro fraile, agregándole unos ingredientes, logró hacer aquella bebida al gusto de los paladares españoles y la bautizó con el nombre de “chocolate”, tomada de las voces mejicanas que significaban la acción de hervir a borbotones el fruto del árbol llamado “theobroma” (alimento de los dioses): el cacao.

Fray Jerónimo de Aguilar, en 1531, escribió al Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Piedra dándole conocimiento de cómo “arreglar” aquellas semillas de cacao para su bebida. Fray Antonio de Alvarado, el Abad, siguió las instrucciones de Fray Jerónimo, y los frailes comenzaron a elaborar el chocolate en los años del abadiado de Fray Egido Adán (1534), y tuvo tanta aceptación que las grandes solemnidades que tenían lugar en el cenobio aragonés del Piedra, el más agradable y esperado manjar que se servía en las mesas del refectorio monacal era el chocolate.”

V. Azagra Murillo



Vayan primero mis disculpas por mi pequeña osadía al imaginar un hermanamiento entre los ríos Orinoco y Amazonas y nuestro río Piedra, pero el hecho de que hace cinco mil años, a las orillas de los primeros, de forma espontánea, apareciese el árbol del cacao (los aborígenes lo tomaron como un regalo de los dioses), y que hace quinien-

tos años, a orillas del río Piedra, en el monasterio cisterciense del mismo nombre, monjes aragoneses dieran vida al chocolate, bien merece una licencia de tal calibre.

El curso hermético y humilde del río Piedra, apenas setenta kilómetros, transcurre en su mayor parte por las comarcas de Campo de Daroca y Calatayud; su cauce, encajonado entre riscos de tierra roja y profundas gargantas, recorre parajes poco poblados de escasa proyección gastronómica. Próximo a su desembocadura en el Jalon, el río se desploma dejando que sus aguas caigan libremente por quebrados y peñascos, en bellas cascadas y serenas lagunas y fuentes, formando un prodigioso paraje, El parque natural del río Piedra, ganándose además, allí mismo, el derecho a engrosar la lista de ríos aragoneses con trascendencia en las tradiciones culinarias de nuestra tierra por obra y gracia de un producto que, para su mayor gloria, ha traspasado nuestras fronteras para convertirse en un alimento universal

Junto al parque existía un castro defensivo, construido en la primera mitad del siglo XII, que fue donado en 1186 por D. Alfonso II de Aragón y su esposa Sancha de Castilla a los



A la izquierda, paisaje otoñal. Arriba, Los monjes fabrican el primer chocolate europeo. Cuadro del artista bilbilano Rafael Campos.

monjes cistercienses de Poblet para que fundasen un monasterio consagrado a la virgen María, fundación que quedó materializada en el monasterio que hoy conocemos y del que el próximo año se cumplirá su ochocientos aniversario.

Fue precisamente, tal como lo confirma el investigador Luis Monreal, en este monasterio donde a principios del siglo XVI su abad, don Antonio de Álvaro, mirando de conseguir para el mejor sustento de los monjes una bebida de fuerte poder energético con las semillas de cacao traídas por uno de sus monjes, fray Jerónimo Aguilar, a su vuelta de la expedición organizada por Hernán Cortes a la conquista de Méjico, preparó el primer chocolate que se tomó en Europa.

Los españoles tuvieron noticia del cacao apenas se produjo el descubrimiento de América. Los nativos les ofrecen como tributo unos granos de color oscuro del tamaño de una almendra que ellos usaban como moneda de cambio o las consumían, molidas en forma de bebida espumosa, amarga y muy especiada, en fiestas y rituales o cuando iban a estar sometidos a duras jornadas de trabajo y esfuerzo. Aquellos indios podían caminar días enteros sin más alimento que una taza de aquel oscuro brebaje. Cristóbal Colón las trae a Europa intrigado por sus propiedades pero los asesores de los Reyes Católicos las desprecian al valorarlas como algo sucio y de nula utilidad. Todavía muchos años después, cuando ya el consumo de chocolate es habitual en todas las Españas, los piratas ingleses y holandeses se hacían cruces al comprobar que muchos de los barcos españoles que abordaban llevasen en su carga una buena cantidad de unas como almendras negruzcas de aroma intenso, que sistemáticamente eran arrojadas al mar.

Lo que los monjes del monasterio del río Piedra idearon fue, simplemente, añadir azúcar de caña a la pasta que se formaba al machacar semillas de cacao, previamente tostadas, sobre una piedra cóncava tallada en un solo bloque,

que los indios llamaban metate, sin añadir ninguna otra especia, salvo canela o vainilla, para después disolverla en agua caliente y batirla hasta obtener un líquido espumoso y espeso, dulce y aromático, de textura aterciopelada, y que pronto todo el imperio a uno y otro lado del océano conocería como chocolate.

Es así como en muy poco tiempo toda la población española, desde el rey hasta el menor de sus súbditos, se hacen adictos a la nueva bebida. Se tomaba tres o cuatro veces al día. Se debatía el punto de espesor, la textura y el aterciopelado idóneos, siendo preceptivo que el chocolate quedase adherido y sin goteo al cuerpo sólido (bizcocho, churro o picatoste) que se introducía en él. Las principales ciudades del reino, sobre todo Madrid y Barcelona, se llenaron de establecimientos en los que a cualquier hora del día o de la noche se servía chocolate en jcaras diseñadas al efecto. En toda casa decente y bien organizada debía haber una chocolatera, pieza generalmente de cobre o latón, con tape perforado por donde se introducía un molinillo o batidor de madera, que usado enérgica y hábilmente por la cocinera hacía que el chocolate fuese suave y cremoso. Durante el reinado de Carlos III, en un inventario de utensilios de las cocinas de palacio, figuraba una chocolatera para quinientos servicios (cuesta imaginar la habilidad y fuerza exigida al maestro chocolatero en su manejo).

Mientras tanto, el clero, indiscutible inductor al consumo de chocolate, se enreda en discusiones teológicas llevadas hasta las más altas instancias del Vaticano, sobre si el hacerlo era causa de ruptura del ayuno o no. En defensa del no, *liquidum non fragit ieiunium*, los líquidos no rompen el ayuno, y del carácter casi sagrado del producto *Theobroma cacao* es el nombre que Linneo asigna al árbol del cacao -que en el idioma maya significa "regalo de los dioses". Antonio Orellana apostillaba la idea con estos versos: "Oh divino choco-



Arriba, actual exposición sobre el chocolate, ubicada en la cocina del monasterio.

late /que arrodillado te muelen /manos plegadas te baten/ y ojos al cielo te beben”.

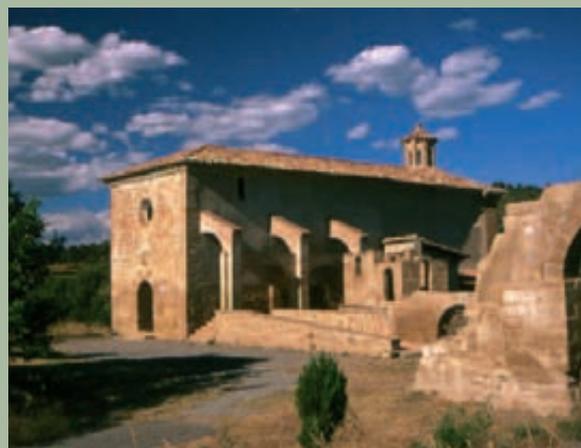
La derogación del monopolio hispano del cacao, ordenada por Felipe V, hace que el cultivo y el comercio del cacao se extienda por todo el mundo y que pasteleros y cocineros, de Europa primero y América después, comiencen a interesarse por el chocolate como alimento y golosina. Inventiones tecnológicas como prensas para la extracción de la manteca de cacao, molinos para el aconchado de la pasta, preparaciones de chocolate sólido en bombones o en tabletas, uso de la leche en sustitución del agua, y un sinfín de procesos pasteleros en busca de nuevos tipos de cacao, nuevos sabores y nuevas calidades de chocolate, hacen que países como Bélgica, Suiza e Italia y nombres como Nestlé, Suchar, Lindt o Wonca pasen a ser los únicos y más afamados referentes de un producto que para nuestra satisfacción, aunque el hecho no haya sido suficientemente resaltado ni aprovechado comercialmente, nació en Aragón justamente a la orilla del río Piedra.

Según nos dice Jesús Gonzalo, musicólogo y profesor de órgano, en su obra *Un órgano traído en carro desde Daroca*, recientemente publicado por la Institución Fernando el Católico, era costumbre en aquel tiempo, principios del XVIII, que al receptor del órgano encargado no se le pagase en dinero, ofreciéndole generalmente chocolate -manjar apreciado de la época- como moneda de pago. Así lo hace el cabildo de la parroquia del Señor Santiago de Daroca, según aparece en las capitulaciones de compra para la que se designa como receptor al organista Francisco Paracuellos, dándole en agradecimiento seis libras de chocolate, lo que supone en moneda jaquesa dos libras y ocho dineros.

Ángel González Vera

De la Academia Aragonesa de Gastronomía

Fotografías proporcionadas por la empresa hostelera Monasterio de Piedra, a través de Ángela Herrerueta. El Monasterio de Piedra recibió, en noviembre de 2016, el galardón a la “empresa hostelera embajadora del Turismo en Aragón” ¡Enhorabuena!



Aceite y torno de Buera

El Ayuntamiento de Buera, amparado en el de Santa María de Dulcis, como organismo representativo, y con la colaboración de María José (que es quien hace las visitas, y otras muchas cosas) ha puesto en marcha un proyecto para poner en valor el patrimonio industrial y “aceitero” de la localidad.

El torno de Buera, una antigua almazara del siglo XVIII, y espacio museo a la vez, busca varios objetivos; por un lado, poner en valor el patrimonio industrial de la comarca y, por otro, consolidar un destino turístico que permita generar riqueza en nuestro pueblo y mantener, en la medida de lo posible, la escasa población.

Están trabajando duro para dar a conocer los aceites de la amplia variedad de olivos que tienen en la comarca; en este sentido, han trabajado con diez de las dieciocho variedades de olivos, moliendo los frutos y caracterizando sus aceites, con la inestimable colaboración del panel de catas de aceites del bajo Aragón.

El plan propuesto consiste en incidir, cada año, en tres variedades, organizando pequeñas catas en el torno que permiten, a la vez que visitar el lugar, degustar y diferenciar las diferentes variedades, conocer su calidad, su sabor y sus propiedades organolépticas.

La visita-cata se completa con una charla en la que se comentan las tradiciones vinculadas al aceite, las fiestas de la rematadura, los crespillos, el ajoaceite o alguna tradición de esta zona, como la de untar la lengua con aceite de la lámpara de la virgen para dar facilidad de palabra a los niños.

Asimismo, colaboran con las almazaras en campañas de promoción del aceite, dan publicidad a las diferentes almazaras del Somontano, y en proyectos de difusión y promoción de los aceites, como la campaña que se hizo hace varios años (web el aceite del somontano.com), campaña en restaurantes, donde además del Centro de desarrollo del Somontano, y La comarca del Somontano, colaboró el torno de Buera, con su trabajo y con aportación económica para esa primera fase.

Mariano Lisa

Alcalde de Buera



El dulce melón "tendral" de Torres.

PROYECTO DE RECUPERACIÓN DEL MELÓN DE TORRES DE BERRELLÉN

Hasta la década de los años 60 del siglo XX, Torres de Berrellén era conocido como "el pueblo de los melones". La fértil huerta de este municipio zaragozano regado por innumerables acequias con aguas de los ríos Ebro y Jalón (que desemboca en este término municipal), producía una variedad local de melón tendral, caracterizado por su tamaño (de hasta 7 kg), por lo profundo de los surcos de su corteza y por un dulzor delicioso. Amén de que era capaz de permanecer colgado en cuerdas de anea hasta después de Navidad en perfecto estado de consumo y que al rajarlo emitía un potente ruido merced a su gruesa corteza.

Son muchas las historias y anécdotas que desde esas fechas se siguen contando en la mayoría de las casas de Torres de Berrellén, pues gran parte de nuestros mayores se dedicaban al cultivo del melón como rentable complemento de las rentas agrícolas de la época. Famosas eran las "galeras" tiradas por caballerías que de madrugada vendían los melones en el Mercado Central de Zaragoza, y también famosos eran los avispados comerciantes valencianos que compraban a pie de campo los melones para venderlos en las principales ciudades de España e incluso de Europa bajo el marchamo de "melón valenciano".

La siembra del melón se realizaba como muy tarde antes del 8 de mayo, festividad en honor de la virgen del Castellar. Oscilando su recolección entre los meses de julio y agosto.

Había tres coloraciones diferentes, verde oscuro, blanco y rojo, siendo el verde el conocido por muchos como "tendral verdadero".



Aunque el melón era cultivado en todo el término municipal, son varios los ancianos que aseguran que en determinadas zonas de prado los frutos adquirían un especial dulzor y calidad.

Por diferentes razones, el melón tendral autóctono de Torres de Berrellén, comenzó su declive alrededor del año 1965, cuando las matas comenzaron a secarse por razones desconocidas.

Con todo este argumentario agrícola, histórico y socioeconómico, los primeros meses de 2016 tomé la decisión de





Plaza Mayor de Torres de Berrellén.

poner en marcha el interesante y esperanzador proyecto de recuperación del melón de Torres de Berrellén. La idea pronto motiva la incorporación al proyecto del geólogo del Instituto Geológico y Minero, Jesús Causapé, también oriundo y residente en Torres de Berrellén. Decidimos ponernos en contacto con el Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón (CITA), donde nos recibe Cristina Mallor, como responsable del Banco de Germoplasma, y el ingeniero agrónomo Carmelo Andrés, mostrando su interés y activa colaboración.

El primer paso fue la localización en dicho Banco de Germoplasma, donde son custodiadas congeladas miles de semillas, de aquellas que eran de variedad "tendral" de melón. Aunque procedentes de otras poblaciones de Aragón y de España, puesto que no había de Torres de Berrellén. Tras encontrar ocho variedades de semillas de tendral, estas fueron repartidas entre otros tantos agricultores de Torres de Berrellén y sembradas también en los huertos experimentales del CITA y de Jesús Causapé.

Pronto la noticia se extiende entre los habitantes de Torres de Berrellén y nos sorprenden dos agricultores con la buena noticia de que todavía custodiaban semillas de la variedad local de melón tendral. Esas semillas fueron llevadas al CITA para su multiplicación a través de plantero y custodia en su banco. Para luego ser sembradas en Torres de Berrellén por 30 agricultores.

Durante el verano pasado, han sido vigilados los frutos tanto de las semillas facilitadas por el Banco de Germoplasma, como de las oriundas del municipio, haciendo un seguimiento científico de tamaño, color, corteza, forma, textura, sabor y dulzor por parte de CITA y del Centro de Transferencia Agroalimentaria del Gobierno de Aragón, donde Amparo Llamazares dirigió una cata técnica en el mes de agosto.

Ante nosotros se abre ahora un ilusionante horizonte donde la ciencia va a jugar un importante papel. Por un lado tratando de averiguar si las razones que hicieron enfermar en 1965 las plantas de melón fueron debidas a cambios en el agua de riego, a cambios en la tierra o a la contaminación, de lo que se va a encargar el Instituto Geológico y Minero.

Por otro lado y con la ayuda del CITA y del CTA del Gobierno de Aragón, conseguir la depuración de las semillas que todavía existen de la variedad local de melón, ya que es una planta de muy fácil hibridación con variedades foráneas.

Si todo va según lo deseado, dentro de un medio plazo, seremos capaces de facilitar a los agricultores de Torres de Berrellén semillas de la variedad autóctona ya depurada y que produzca frutos de la calidad de antaño.



Ojalá venga luego la marca de calidad y quizás una interesante actividad socioeconómica basada en el cultivo y comercialización del melón tendral de Torres de Berrellén, volviendo a conquistar paladares tras 50 años de letargo. Lo merece.

Jesús María Sahún Lahoz
-Chuma-

Geógrafo y torrero



La Academia Aragonesa de Gastronomía

La Academia Aragonesa de Gastronomía hizo entrega el pasado noviembre de los galardones que concede anualmente para premiar los esfuerzos que se hacen para mejorar el arte del buen comer. No es asunto sencillo este de conceder los galardones porque en este terreno hay continuamente innovaciones y esfuerzos personales que no deben pasar desapercibidos. Es de señalar que fallecido hace unos meses nuestro entrañable amigo Víctor Guelbenzu la entrega de los premios fue el primer acto público del nuevo presidente de esta academia, D. Ángel González Vera, a quien deseamos mucho éxito en su gestión. El acto se celebró en la DPZ, ejerciendo de anfitrión su vicepresidente, Martín Llanas.

Los premios concedidos fueron:

- * **Gayarre** fue declarado el mejor restaurante, recogiendo el premio David Sanz y Leandro Casas, director y cocinero respectivamente.
- * **Bodegas Santo Cristo**, del Campo de Borja, se llevó el premio a la mejor bodega, lo recogió su presidente Luis García Modrego.
- * **Hacienda Iber** fue galardonada como la mejor almazara, recogiendo el premio su gerente Luis Ros.
- * En el ámbito de la investigación, la recompensa fue para el **Centro de Truficultura de Graus**, que recogió la diputada delegada María Rodrigo.
- * Y en el ámbito de los medios de comunicación se premió la labor que desarrolla en este campo **Aragón TV**, recogiendo el premio su director Pepe Quílez.

A unos y otros, Academia y galardonados, deseamos que no desmayen en sus esfuerzos para que la gastronomía aragonesa, que tiene muchos mimbres que componer todavía, pueda lograr en un futuro el éxito que merece.

VIDA SOCIAL

Resultó muy acertada la presentación de nuestra última revista en el mes de junio pasado en la iglesia de S. Cayetano. Sobre todo porque sirvió para que el musicólogo Pedro Calahorra que tanto ha hecho para el conocimiento de la historia de la música sacra en Aragón recibiera un justo homenaje que parecía estaba ya siendo reclamado por muchos.

El conjunto de los artículos y trabajos publicados en el número que presentamos en aquel acto, incluyendo las fantásticas fotografías de la Cartuja de Aula Dei de nuestro consocio José Luis Cintora, fue muy bien recibido y pensamos que el número 380 de nuestra revista *Aragón* queda como un excelente ejemplar.

Ya se precipitaba el verano en aquel momento con su consiguiente "cierre de curso", porque hay que desconectar de vez en cuando. No obstante, la Junta siguió trabajando para perfilar algunos viajes (los más largos) y excursiones. Hubo algunas reuniones con los socios interesados y se proyectaron dos "salidas" internacionales interesantes: a la Provenza, con paradas en el trayecto, y a Escocia. Es lo que eligieron los socios-viajeros y a ello nos atuvimos. Pues bien, estos viajes se realizaron a la vuelta de verano y de ellos tenéis un resumen de Miguel Caballú y de José María Hernández de la Torre, integrantes de estas expediciones. A Escocia no había ido el SIPA todavía, a la Provenza sí, hace ya bastantes años con visita a museos y bodegas, como se ha hecho ahora.

Ha habido otras excursiones más cortas. Las hemos hecho a Zamora para visitar la muestra anual de *Las Edades del Hombre* que organiza la Comunidad de Castilla León y otra, en nuestro ámbito aragonés, a Samper de Calanda. A Samper, de la mano del "oriundo" Alejandro Abadía acudimos el 26 de noviembre y tras satisfacer debidamente las visitas culturales procedimos a cumplimentar la Jornada gastronómica del queso, muy bien representado en esta comarca. Degustamos cinco tipos: "Valle", "Patamulo", "Sardón", "Abejambras" y "Tambores", todos ellos excelentes. Es alentador cómo en los últimos años estas queserías se han ido abriendo paso en el mercado con productos de tan buena calidad. Esto permite crear puestos de trabajo y fijar la población en los pueblos, cosa tan importante en Aragón. Disponer de una variedad de quesos en un país parece que es índice de desarrollo económico y cultural -también de diversidad de opiniones; por lo menos así lo entendía De Gaulle-.

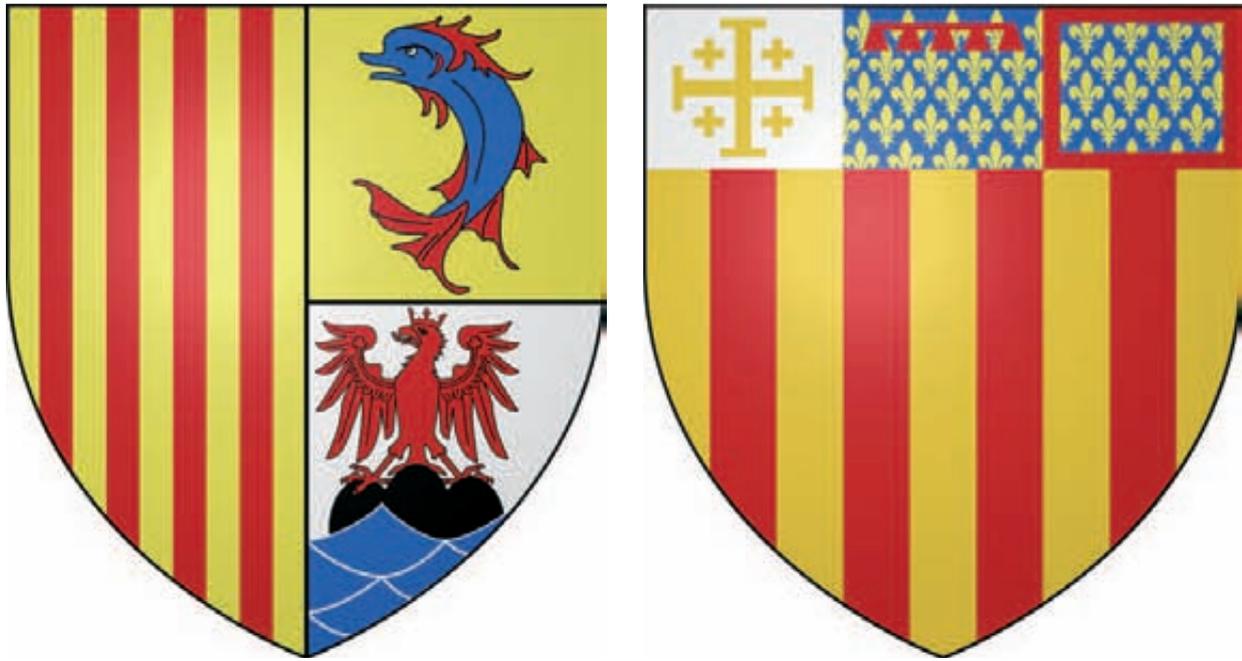
En fin, también hemos hecho pequeñas excursiones ciudadanas. Al estupendo centro o espacio natural de la Alfranca, menos conocido de lo que debería ser y donde la DGA tiró en su momento la casa por la ventana con restauraciones, puentes y caminos. Vayan a verlo por favor y lleven a sus amigos cuando vengán a Zaragoza porque merece la pena. Hemos asistido colectivamente a varias exposiciones, el *Alma Mater*, que quiere decir el rescoldo de veinte siglos de cristianismo alojado en los cubos de las murallas romanas; alma, arte, historia. También patrocinamos con la Sociedad Fotográfica zaragozana una bonita exposición de la Zaragoza de los años 20, como nos cuenta nuestro amigo Sánchez Millán.



Por supuesto hemos desarrollado los necesarios contactos institucionales y visitas correspondientes. Y seguimos atendiendo a otras ocupaciones pero esperaremos al siguiente número para contarlas cuando estén ya más maduras. Cada día tiene su afán.

Abadía de Saint Gilles, priorato del aragonés Juan Fernández de Heredia.

El SIPA sigue *aragoneando*, en esta ocasión por La Provenza. No por toda la Provenza (que llega hasta Niza) ni solo por la Provenza, también el Languedoc (Montpellier, Nîmes). En cualquier población del sur Mediterráneo el peso histórico de la Corona de Aragón, la similitud geográfica y ambiental con el vecino Aragón, o las frecuentes relaciones comerciales actuales, hace que encontremos momentos de reflexión o pensamiento aragonés.



La heráldica de la Región de Provenza-Alpes-Costa Azul (PACA) y del Ayuntamiento de Aix en Provence.

VIAJE A LA PROVENZA

(EL SIPA POR LA PACA)

Pensamientos Aragoneses por La Provenza

La Provenza tiene un *je ne sais quoi* que atrae y te hace sentir bien. Es profundamente rural (apenas se ve alguna chimenea industrial y al menos en seis servidor solo vio un par de grúas de construcción) pero al mismo tiempo es elegante por su luminosa humildad de tierras llanas en general y por el empaque que transmiten sus numerosos y destartalados castillos, vacíos de muebles y llenos de historia. No es extraño que haya atraído a tantos pintores y creadores, no solo Cezane, natural de Aix, o Van Gogh, vecino ilustre y psicótico de Arlés o Saint Remy, sino Renoir, Picasso, Chagal o Matisse, que por allí pasaron para impresionarse e impresionarnos con el Impresionismo. Y si el amable lector me permite una *boutade*, ya que de Francia se trata, hubo muchos pintores en el siglo XIX y XX, pero faltan muchos en el XXI. Nunca hemos visto tantas fachadas despintadas, desconchadas, heridas por el tiempo y el olvido. Muchos pueblos visitados tienen la entrañable nostalgia de un hermoso pasado pero necesitan toneladas de pintura para muros, puertas, ventanas,

balconadas... menos mal que las flores, muchas flores, distraen la vista.

¿Y de Aragón? ¿Queda algo del reino por esta bendita tierra? Pues poco. En general se ningunea de forma escandalosa lo español, con que lo aragonés no digamos. Hay que estar continuamente explicando lo que son los catalanes y lo que fue la Corona de Aragón. No obstante intentaremos traer alguna presencia. Una expedición de 52 personas (35 señoras y 17 señores) reivindicamos, aunque de manera oral, nuestras historias, tierras y cosas, con poco éxito, dicho sea con humildad y sin acritud.

La historia ayuda

Banderas y escudos con las cuatro barras o Señal de Aragón se han adoptado en varias poblaciones. Por ejemplo en Montpellier, porque en 1204 María, Señora de Montpellier, casó con Pedro II de Aragón, unión dinástica entre la casa de Montpellier y la casa de Aragón, aunque el distanciamiento de este matrimonio fue muy sonado y origen de varias leyendas sobre el nacimiento de su hijo, Jaime I de Aragón.

El propio rey Conquistador, en su libro de Memorias (editado por la IFC en 2008) escrito en primera persona dice "Nuestro padre el rey D. Pedro no quería estar con nuestra madre la reina (...) y aquella noche en que ambos pernoctaron en Miravals, quiso Nuestro Señor que Nos fuésemos engendrado". Montpellier le reconoce no solo en el escudo, sino que el gran espacio cultural recientemente levantado en el admirable ensanche de la ciudad lleva el nombre de Jaime I de Aragón.

También la Provenza como departamento tiene la Señal de Aragón en su escudo. En el siglo XI una casa noble local se otorgó el título de condes de Provenza, título que posteriormente paso a manos de los condes de Barcelona. Alfonso II, rey de Aragón a la muerte en 1166 de Ramón Berenguer de Provenza, aunque con dificultades, unió el condado a sus estados patrimoniales en virtud de los vínculos que lo ligaban con los condes de Barcelona. Al morir en 1196, en Perpiñán, dejó la Provenza y los condados anexos a su hijo el infante Alfonso, quien residió permanentemente en Aix y casó a su hija Beatriz de Aragón con Carlos de



Los ayuntamientos ondean las banderas con las barras de la Corona de Aragón.
Arriba, Aix en Provence y abajo, Avignón.



Anjou, hermano de Luis IX, san Luis de Francia.

Hoy la Provenza forma parte de la PACA región que agrupa Provenza-Alpes-Costa Azul. Su escudo regional es partido y en su lado diestro lucen las cuatro barras aragonesas.

El territorio define

Tenemos en común un viento seco y frío que sopla desde el norte unos 100 días al año. Entra por el valle del Ródano, sobre todo acariciando Aviñón y Arles, nuestra residencia, que alcan-

za los 100 km/hora. Es primo hermano de nuestro cierzo y allí se llama mistral. No sé si en recuerdo de Federico Mistral, que compartió el Premio Nobel con Echegaray en 1904 y que fue el gran defensor de la independencia de Provenza y de la lengua occitana (primera lengua literaria de la Europa civilizada, decía).

El Ródano, único río varón o masculino en Francia, nos recuerda al Ebro de Aragón (varón en el matrimonio de las Españas, que se dice). Lástima que no en todo: mil canales y brazos del río convierten el territorio en la antítesis

de los Monegros. Hay muchos mosquitos, claro. El color de la Provenza es el azul, pero el Ródano hace que sea el verde.

Parece que Francia es el país de las rotondas, aunque dicen que se inventaron en Reino Unido. La Provenza, con una tupida red de carreteras se lleva la palma. Y nada de quitamiedos porque no hay precipicios (los Alpes quedan lejos al norte y los Alpilles creo que no rebasan los 390 m de altitud, lo del Mont Ventoux, muy conocido por el Tour, es una excepción), ni protecciones metálicas que deben ser caras, las protecciones y badenes se ven viejos, y las carreteras en general atraviesan los pueblos por el casco urbano, sin circunvalaciones, y su paso se convierte en un permanente acto penitencial. La obligada lentitud circulando debe ser parte del sosiego provenzal. A ambos lados de las carreteras centenares de kilómetros de cañares y plantas arbustivas o cipreses que cortan el mistral protegiendo las cosechas de la vanda, frutales, arroz, olivos y viñas.

Menos mal que mientras circulábamos lentamente disfrutamos de la "revista oral" del autobús. Ana María García Terrel nos ilustró sobre el Moncayo provenzal, aquí llamado Mont Ventoux, de 1900 m, de la Fontaine de Vaucluse que entusiasmó a Petrarca, desde donde tanto escribió sobre Laura su amor no correspondido y cuya surgencia arroja en primavera lo mismo que en 17 minutos la cataratas del Niágara. Como la fuente de Cella pero a lo grande. Y habló de la hierba llamada pastel (*Isatis tinctoria*) de la que se obtenía un magnífico color azul que es el color de la Provenza, también muy utilizado en Aragón, aunque ahora parece que en Provenza se ha acabado el pastel. Roberto Benedicto comentó las múltiples construcciones romanas de la zona (600 años bajo la dominación romana) explicando su aportación a la construcción en especial del hormigón que hacían mediante la mezcla de cal y roca volcánica, que permitía que fraguase bajo el agua. La cal se hidrata e incorpora moléculas de agua en su estructura, y reacciona con la ceniza para consolidar toda la mezcla. Por último el abajo firmante comentó la personalidad de un aragonés que dominó la corte papal de Aviñón durante muchos años de la mano de Pedro IV de Aragón, odiado y temido por reyes y papas y pieza fundamental en la elección de Benedicto XIII, el papa Luna: D.



Castillo de Tarascón, Villa del Tartarín de Daudet.

Juan Fernández de Heredia, gran maestro de la Orden de San Juan, nacido en Munébrega.

Las poblaciones, excusa para pensar

Avignon. Petrarca dijo que era la más infecta y pestilente de las ciudades, terriblemente ventosa, incómoda, infierno de los vivos. A pesar de ello fue sede de nueve papas y su palacio lo visitan ahora 500 000 turistas al año: 15 000 m², 25 salas. Una de ellas, quizá la principal, donde se recibía a los embajadores y cardenales tiene, en el dintel de entrada, el escudo del papa Luna. No habría más Aragón a la vista si no supiésemos que en su construcción, así como en la de las murallas, intervino el aragonés Juan Fernández de Heredia. En su *Scriptorium* se tradujeron obras clásicas al aragonés y en sus talleres de orfebrería se hicieron con punzón de Aviñón muchas joyas y joyalías que están en iglesias aragonesas que fueron de la Orden de San Juan. La ciudad está hermanada con Alcañiz.

A D. Juan Fernández de Heredia, hospitalario, nacido en 1310 en Munébrega, ya se le localiza en Aviñón con Inocencio VI haciendo de embajador del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso, su amigo y deudor. Le nombran capitán de Armas y gobernador gene-

ral. Cuando en 1370 muere Urbano V y empieza Gregorio XI en el cónclave destaca el aragonés y le vuelven a nombrar capitán general de Aviñón. En 1376 manda la flota que lleva al papa a Roma. Con su talento, logra salvarla en un temporal, lo que hace que se alabe su sangre fría. Eso sí, con la ayuda de la virgen del Mar que hoy veneran en Munébrega y Encinacorba, de donde procedían algunos de sus acompañantes. En el 1377 le nombran gran maestro de Rodas y encabeza la gran cruzada contra los turcos. Conquista Lepanto y se va a su palacio en Rodas. Vuelve a Aviñón en 1382, en donde permanecerá hasta el final de sus días. Muere en 1396 y sus restos son trasladados solemnemente de Aviñón a Caspe, donde se levanta un hermoso sepulcro en la colegiata que él ha preparado para su morada eterna. Le había quedado tiempo para luchar y conseguir que a la muerte de su amigo y deudor financiero, el papa Clemente VII, se nombrase a D. Pedro de Luna, otro amigo y también deudor, aragonés de Illueca, como Benedicto XIII.

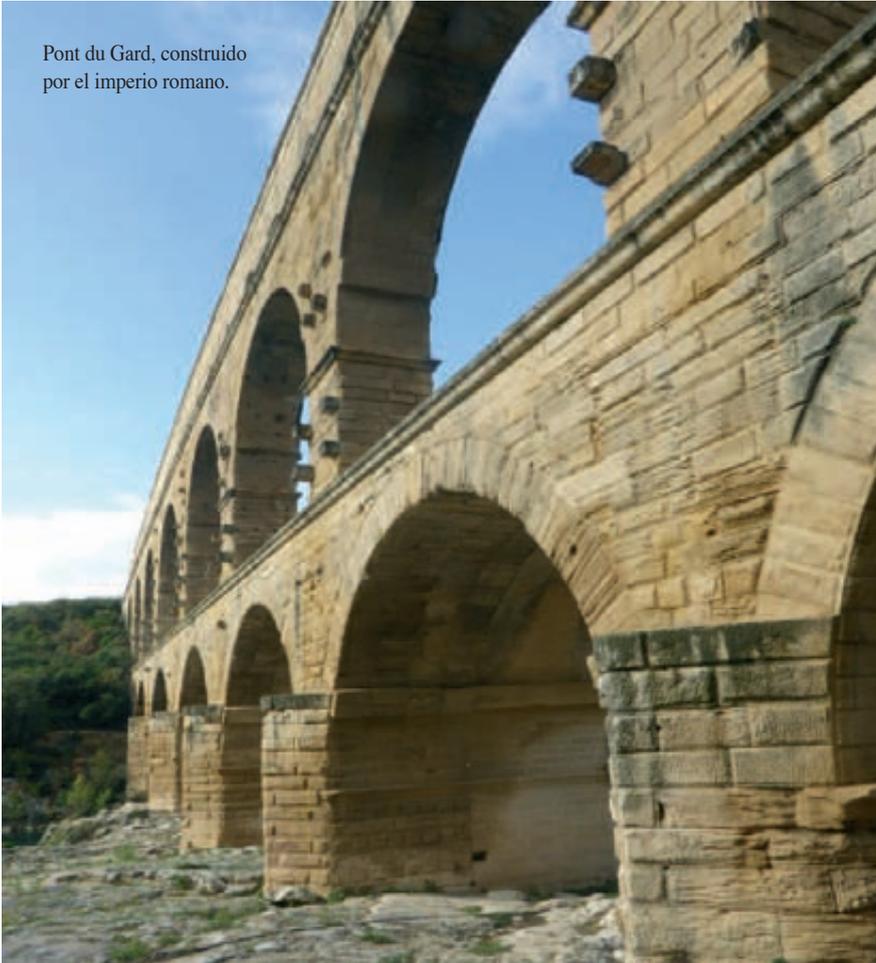
Saint Remy. El pueblo representa la quintaesencia del hedonismo provenzal. En el autobús se habló mucho de Carolina y otras personalidades del *papel couché*, pero también de Van Gogh, que tras cortarse la oreja se recluyó un año en mayo del 1889 y de forma compulsiva pintó nada menos

que 150 de sus mejores cuadros. La habitación en la que se recluyó se enseña, pero lo justo. Aquí también nació Nostradamus, y eso da mucho juego. Para nosotros fue interesante visitar en poblaciones cercanas museos del aceite, sobre todo porque varias fábricas de aceite de la zona emplean maquinaria y tecnología de una empresa de Zaragoza. Por cierto, ¡la Provenza tiene 377 museos!

Arles. Tiene un término municipal 759 km², más grande que el de París, y presume de ser ciudad muy cultural (órgano de Cavaille-coll de 1872). Recordamos la suite *La Arlesiana* de Bizet, pero ni rastro de su hermosa jota de la ópera *Carmen*. Aquí comienza un muy importante Camino de Santiago. La vía de Arles a Santiago tiene 1591 km. Es importante para Aragón porque de las cuatro grandes rutas que tiene Francia es la única que entra en España por el puerto de Somport. Las otras tres van por Roncesvalles. Pasa por Saint Gilles, Montpellier (señalizado en bronce en las calzadas), Toulouse y Olorón. La utilizaban los peregrinos del sur de Francia e Italia principalmente.

Saintes Maries de la Mar. Nos trae a la mente la Virgen del Pilar. Dicen que aquí, en el año 45, fue anunciado por primera vez el mensaje cristiano que luego llegó a Arlés y a todo el valle del Ródano. Santa María Salomé y santa María Jacobé, con su sirvienta santa

Pont du Gard, construido por el imperio romano.



Saintes Maríes de la Mer, centro de peregrinación de los gitanos de Europa.

Sara, "la negra", llegaron en barco por el Mediterráneo a la Camarga. Vinieron "en carne mortal", no "aparecidas". Cuando alguien se extraña de que María de Nazaret estuviese físicamente en la Zaragoza romana, viniendo por el Mediterráneo y el Ebro navegable acompañando al apóstol Santiago para transmitir el mensaje de Cristo, podría ver la religiosidad de esta población que asemeja y recuerda las grandes peregrinaciones gitanas al Rocío. Los gitanos han elegido como patrona a santa Sara la negra, que luce su negritud en la cripta del santuario revestida con cintas de todos los colores. Celebran varias romerías anuales en las que se concentran miles de gitanos. Curiosamente, Aragón tiene mucho que decir aquí porque parece que la celebración del Día de la Cultura Gitana, que es el 12 de enero, responde a que fue precisamente en esa fecha, en 1425, cuando se hizo la primera mención histórica del pueblo gitano en la Península Ibérica y en Europa. Ese día, el rey de Aragón Alfonso V les recibió en Zaragoza y concedió un salvoconducto al conde Juan de Egipto, procedente de la India. En este documento se autorizaba al pueblo gitano a estar y recorrer las tierras de la Corona de Aragón y se solicitaba a todas las autorida-

des de los lugares por donde transitaran los "egipcianos" (término del que proviene gitano) que fuesen bien atendidos y tratados con benevolencia. Lo que muestra que Aragón ha sido tierra de convivencia entre etnias, religiones y culturas desde muy antiguo

Gordes es como Albaracín, pueblo encaramado con imponente castillo y aterrazado para disfrutar de la vista del Louberón, en cuyo corazón se encuentra el interesante museo de la Lavanda. Como casi todos los pueblos encaramados en roqueros resulta casi imposible circular en verano y con una desastrosa iglesia dedicada a san Fermín donde desde el siglo XVIII no han tocado un clavo. Muy cerca la abadía de Senanque, del XII, con monjes que se dedican a la apicultura y al cultivo de lavanda. ¡Qué envidia los monasterios habitados!

Saint Gilles, primer priorato "europeo" del aragonés Fernández de Heredia, una abadía del siglo XII en cuya cripta está enterrado su fundador san Gil o Egidio, cuya leyenda de la cierva que lo amamantaba en la cueva eremítica se hace protagonista en las visitas. También la flecha de cazador que le atravesó el brazo y que justifica que sea patrón de los cazadores, de los pastores, de los tratantes de caballos,

de mendigos, abandonados, leprosos, de madres lactantes, favorecedor de la fertilidad y apaciguador de tormentas, fuegos y sequías. La abadía fue el punto de encuentro de peregrinos a Roma, Jerusalén y Santiago de Compostela. Hoy vive más de su historia que es mucha que de sus ruinas que son muchas también. San Gil y don Jaime I se llevan bien en Zaragoza, aunque uno sea de Atenas y otro de Montpellier.

Aix en Provence es la zona pija de Marsella. Aquí está la universidad francófona más grande del mundo, con 70 000 estudiantes, y el tribunal de apelación que a juicio de un *aixoise* "da mucho juego a la ciudad porque aquí se ven todos los casos más gordos de terrorismo, drogas y corrupción del sur de Francia. Se ven casi tantos abogados como estudiantes". Y la mafia marsellesa a 26 km. Refrescan la ciudad numerosas fuentes en placitas y esquinas y la endulzan los *calissons*, unos dulces elaborados a base de almendras (varias amargas) rematados de azúcar, como las rosquillas de Borja y las frutas confitadas. La historia de Aix también nos vincula con Aragón. El rey Renato I de Provenza, que se recuerda en varias estatuas en Aix, era hijo de Luis II de Anjou y de Yolanda de Aragón, y vivió siempre en Aix aún habiendo heredado el reino de Nápoles. Alfonso V el Magnánimo se lo arrebató en 1443 para la Corona de Aragón (el gran arco triunfal del castillo napolitano y las pinturas del salón de actos de la Diputación de Zaragoza lo recuerdan). El reino de Nápoles llevaba también la titularidad del reino de Jerusalén y de la conquista de Aragón del reino de Nápoles a Renato de Provenza derivan las pretensiones de la casa de Austria y la casa de Borbón al reinado de Jerusalén que actualmente ha recaído en el rey Felipe VI de España.

Cierro el recorrido provenzal con referencias a otras interesantes poblaciones que estuvimos: *Aigues Mortes* (ciudad medieval fortificada), *Les Baux* (origen de la bauxita), *Beaucaire* (casti-

Arlés, Arte y gastronomía. A la sombra de Van Gogh.

llazo medieval) y el hermanado con la literaria ciudad de Fraga *Tarascón* (¡ah, Tartarín y Daudet!), pero no conviene abusar del lector ni de la amabilidad del director. También estuvo el SIPA en *Montpellier* y en *Nimes*, del Languedoc. Algún letrero o pasquín vimos escrito en occitano o lengua de Oc, que cultivaron los trovadores en la Edad Media en buena parte de la Corona de Aragón. Ahora se ven en catalán que cultivan nuestros vecinos orientales. Por Montpellier paseamos por “el huevo”, el gran paseo central donde tangencialmente circulan cuatro líneas de tranvías. Al fin vimos una calle dedicada a Jaime de Aragón. En ningún callejero de la Provenza hemos localizado calle o plaza dedicada a España, Aragón, Zaragoza, Goya... y eso que en Zaragoza hay calle Provenza.

Nimes es una ciudad bastante hispanizada hasta con festival de flamenco en enero. Además de sus restos romanos, plaza de toros, fuentes, etc. Como curiosidad, allí nació Jean Nicot, un embajador que introdujo en el XVI el tabaco en la corte francesa y de su nombre deriva el de “nicotina”. Ciudad textil en la que se hacían y hacen unos tejidos de algodón con la trama y urdimbre enlazadas de forma fuerte, sólida, diferente a la habitual, que llevados a América, y teñidos con el índigo azul, dieron lugar a la tela resistente de los vaqueros que suele llamarse tela de Nimes, o Denim. Me dicen que tiene una calle dedicada a las moreras con cuyas hojas se nutren los gusanos de seda, que se llama: “Rue des mûriers d’Espagne”.

Gastronomía para postre

Se nos hizo muy familiar por ser cultura mediterránea. Muchas variedades de olivas (contamos 23 en un mercadillo) que transforman en tapenade negro o verde como en Aragón. Aceites de oliva que curiosamente van ganando terreno a la Francia de la mantequilla, frutas y verduras gracias al clima y la gran cantidad de agua y las famosas hierbas provenzales: las extensiones de agua de la Camarga ofrecen arroz y sus salinas delicada sal marina. Pasamos por Cavaillon, de donde son famosos su melones cantalupos, que aquí llamamos franceses. Celebran todos los años la fiesta del melón.

Las hierbas provenzales son en general una mezcla que agrupa al tomillo, la mejorana, el orégano, el romero, la albahaca, el hinojo, el perifollo, el espartero, el laurel, la ajedrea, el espliego



(lavanda) y otras según el lugar. Ninguna es ajena a nuestro Aragón. Pero el márquetin provenzal funciona mejor. En Aragón se hace arroz a las finas hierbas del Pirineo, en El Sotón de Huesca; alcachofas a las finas hierbas en La Matilde de Zaragoza; y paté a las finas hierbas se ve por todos los lados. Pero aunque no sean exactamente las mismas hierbas hay que aprender viendo los miles de frascos, saquitos, molinillos y envases imaginativos con que se venden las hierbas provenzales. Eso, salir para ver y aprender.

En Aviñón, el papa Juan XXII, “el papa del vino”, inició las plantaciones de sus viñas, que sobresalieron después por la garnacha quizá aragonesa llevadas por el munebreguino Fernández de Heredia. Los vinos Chateau-neuf du Pape fueron los primeros que establecieron una especie de denominación de origen (Cotes du Rhone) en 1923, lo mismo que Cariñena fue la primera denominación en España.

En general, estar en la Provenza es sentirse cómodo por su gastronomía.

Dieta mediterránea. Sus mercados semanales son una sinfonía de productos que en nada extrañan. En Arlés, muchos pescados del mediterráneo, un sinfín de hortalizas, hierbas aromáticas y especias. Frutos secos y confitados que ofrecen libaneses y ecuatorianos, y hortalizas de auténticos hortelanos del país, pescados de los arlesianos, hierbas y especias que venden moros y argelinos, todos con amabilidad extrema, muy diferente a los franceses del ramo turístico que hemos encontrado que parece que no han hecho cursillos de acogimiento y que les sobra el turismo. Quizá les sobre. En los mercados hemos visto con detalle de su origen únicamente melocotones de Fraga, aunque vimos varios camiones frigoríficos de Marcotran, Sesé, Mequinenza o Caspe que cruzaban las autopistas llevando toneladas de fruta aragonesa. Se valora más nuestra fruta que nuestra historia.

Miguel Caballú Albiac



El fastuoso Edimburgo



ESCOCIA 2016

Viaje del SIPA a Escocia

Un paseo por Inverness, entre edificios de arquitectura tradicional y afiladas torres góticas y neogóticas, bajo la elevada vigilancia de su remozada fortaleza, fue como el preámbulo de nuestra llegada a Edimburgo, la histórica y fascinante capital de Escocia, dominada por la oscura mole de la fortaleza erigida sobre el alto promontorio a cuyo alrededor se desarrolla la ciudad...



El grupo expedicionario del SIPA en Escocia.

ESCOCIA (5-13 junio 2016)

Evoca el nombre de Escocia un quebrado territorio de brumas septentrionales y también de brumas legendarias, y medio centenar de expedicionarios del SIPA viajamos a sumergirnos en ellas, a finales de la pasada primavera, con el propósito de conocer el verdadero país. Lo cierto es que nos recibió soleado, y que el cielo no se encapotó hasta bien pasada la mitad del itinerario, cuando algunas esporádicas lloviznas no impidieron, sin embargo, el puntual cumplimiento del programa. En cuanto a las leyendas y las tradiciones gaélicas, están bien engrazadas con la agitada historia de esta nación de menos de 80 000 kilómetros cuadrados (en los que hoy viven casi cinco millones y medio de habitantes), que fue independiente hasta el año 1707, en que firmó el *Acta de Unión* con Inglaterra, para formar

con esta y con Gales el reino de la Gran Bretaña, aunque conservando su propio régimen jurídico.

Iniciamos el periplo en Glasgow, importante sede financiera, la ciudad más grande y populosa, que, recuperada de su profunda crisis industrial, presenta un centro urbano pleno de vitalidad -en torno a la anchurosa George Square- y una vanguardista recuperación de la vieja zona portuaria para usos culturales, que contrasta con los edificios históricos del campus universitario y con el gótico de la catedral, contigua al mayor cementerio de Europa.

Stirling es una pequeña y encantadora población a los pies de una enorme fortaleza que alberga construcciones de épocas sucesivas, incluyendo ricas estancias palaciegas. Desde sus adarves se divisa el puente donde en 1297 tuvo lugar la batalla en que los

ingleses fueron derrotados por William Wallace -*Braveheart*, quien tiene allí dedicado un monumento en forma de esbelto torreón; y en 1314, fue el rey Robert I *the Bruce* quien venció también, para preservar la independencia escocesa, solemnemente reconocida entonces por el papa.

Una serpenteante carretera cruza los densos boscajes del Parque Nacional de los Trossachs, donde se encuentran algunos de los mil lagos de la región, como el Katrina -de resonancias poéticas- y el Lomond. Para llegar al más célebre de todos, el *loch Ness*, hay que salir hacia las Tierras Altas por el valle de Glencoe, hasta la localidad de Fort William -con algunos edificios de interés, como un pequeño templo episcopaliano-, y desplazarse desde allí, flanqueando el Ben Nevis, la más alta cumbre de las Islas Británicas, a



Los clanes desfilan.



Fort Augustus, donde, junto a la romántica estampa de las ruinas del castillo de Urquarth, embarcamos para la singladura del lago hacia el establecimiento comercial de los *souvenirs* de Nessy, el pícaro *monstruo* invisible. Al atardecer, en el castillo de Cawdor nos decepcionó el magro saludo de la condesa viuda, que había sido concertado como *recepción*; pero visitamos las salas interiores, cuyo amueblamiento combina piezas actuales con las de otras épocas, y paseamos por los encantadores jardines, incluido el laberinto con su minotauro.

La doble pernoctación en un hotel del entorno rural de Aviemore sirvió de base de partida para recorrer los espléndidos paisajes de la región de Wester Ross, en el corazón de las Highlands, y, bordeando el *loch* Maree, llegar a la costa atlántica para deleitarnos en el Jardín de Inverewe, un

extenso muestrario de arbolado y flora subtropicales creado en el siglo XIX, que en tan insólita latitud resulta viable por la influencia cálida de la corriente del Golfo. De regreso, un vistazo a la angosta garganta de Corrieshalloch, donde se precipita la catarata de Measach, y la obligada visita a una antigua destilería de whisky, con degustación "a la escocesa".

Cerca de Perth, algunos pavos reales nos recibieron en las verdes praderas a la entrada del grandioso castillo-palacio de Scone, que alberga en sus espaciosos salones importantes colecciones de arte, armas y otros objetos, y, además, el recuerdo de la *Piedra del Destino* -sobre la que eran coronados los reyes medievales-, reproducida frente a la capilla erigida en una pequeña colina.

En Saint Andrews, otrora sede del antiguo reino de los pictos, luego ca-

beza eclesiástica de Escocia y hoy una de las mecas mundiales del golf, las impresionantes ruinas ojivales de lo que fue gran catedral (siglo XIV) se asoman desde el acantilado al mar del Norte, próximas al también desmochado castillo, mientras que, en el elegante y bullicioso casco urbano, el magnífico patio de la biblioteca universitaria nos hace recordar que esta Universidad, la más antigua del país, fue instituida por bula del papa Luna, nuestro ilustre paisano.

Un paseo por Inverness, entre edificios de arquitectura tradicional y afiladas torres góticas y neogóticas, bajo la elevada vigilancia de su remozada fortaleza, fue como el preámbulo de nuestra llegada a Edimburgo, la histórica y fascinante capital de Escocia, dominada por la oscura mole de la fortaleza erigida sobre el alto promontorio a cuyo alrededor se desarrolla la ciudad. ¡Tanto que ver en ella! La gran panorámica desde Calton Hill -con sus inacabados monumentos "atenienses"-, el urbanismo georgiano de la Ciudad Nueva y el abigarrado de la Vieja, la catedral de St. Giles y su estatua de John Knox -el reformador que estableció la iglesia presbiteriana, de inspiración calvinista-, la pintoresca y comercial Royal Mile, que acerca a la zona donde se alzan el Parlamento escocés y el Palacio Real de Holyroodhouse, o la colorida Victoria Street que baja a Grassmarket -antiguo lugar de ejecuciones y ahora emporio de restaurantes, *pubs*, tiendas y tenderetes-, el encanto recóndito de Dean Village en torno a las aguas del Leith, que desembocan junto al puerto donde se exhibe el lujo del *Yacht Britannia* de la reina, las murallas y dependencias del castillo -con la fundacional capilla de Santa Margarita, el vistoso cambio de guardia y el cañón que dispara todos los días *one o'clock*-, el singular monumento a Walter Scott, jardines, *colleges*, templos y múltiples instituciones culturales, entre las que la Scottish National Gallery nos depara en su excelente pi-



El golf es un deporte natural en Escocia, no hay que regar.

nacoteca la conexión aragonesa de un magnífico cuadro de Goya...

Regresamos a Zaragoza con los sentidos colmados de montañas y lagos, bosques y praderas con rebaños de corderos, de castillos y ciudades monumentales, del son de las gaitas y el diferencial estampado del *tartán* de los *kilts*, de estatuas de ilustres escoceses -entre otros, además de los ya citados, María Estuardo, Hume, Adam Smith, Watt, Burns, Livingstone, Stevenson, Conan Doyle, Graham Bell, Fleming...-, de profusión de unicornios heráldicos y de la blanca cruz de san Andrés sobre el fondo azul de la bandera... Por su parte, la mayoría de los pobladores se aprestan a votar contra el *Brexit* en el referéndum ya convocado por el Gobierno británico, lo que reactivará las tensiones secesionistas del antiguo reino escoto, independiente durante gran parte de su historia y en la actualidad proclive al europeísmo. Instructivo y muy satisfactorio el viaje.

**José María Hernández
de la Torre y García**





1ª GALA DE PREMIOS DE HOSTELERÍA Y TURISMO DE ARAGÓN

El día 7 de noviembre de 2016, en el Palacio de Congresos de Zaragoza, se celebró la indicada Gala, presidida por el consejero de Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda del Gobierno de Aragón, D. José Luis Soro Domingo, y organizada por la Confederación de Empresarios de Hostelería y Turismo de Aragón (CEHTA), con la colaboración de "Turismo Aragón" y del Gobierno de Aragón y en la que se entregaron premios y distinciones a las siguientes personas y entidades: Casa Pedro; Teresa Perales Fernández; Monasterio de Piedra; Miguel Gargallo Lázaro; Palafox Hoteles; Carlos Orgaz (presidente Asociación de *Maitres* de Aragón); José Antonio Puyuelo (presidente *Sumilleres* de Aragón) y Domingo Mancho (presidente Asociación de Cocineros de Aragón); La Zaragozana; Motorland Aragón; José María Rubio Marín; Javier García Antón (*Diario del Alto Aragón*) y El Privilegio de Tena.

La Gala, a la que fue invitada el SIPA, fue cerrada con un estupendo discurso del consejero, Sr. Soro Domingo, del que, con su autorización, procedemos a publicar parte del mismo por su gran interés en relación con el turismo en Aragón.

"...He viajado mucho por Aragón. He sentido y experimentado Aragón. Porque se ama lo que se conoce.

Soy zaragozano, hijo y nieto de zaragozanos y zaragozanas, siempre he vivido en Zaragoza. Y, hasta que me hice hijo adoptivo del pueblo de mi mujer -Retascón, en el Campo de Daroca-, no había tenido pueblo.

Pero siempre he sentido que mi hogar rebasaba los límites de esta ciudad, de mi ciudad. Que mi ámbito vital abarcaba los 48 000 kilómetros cuadrados de tierra aragonesa que se extienden de Ansó a Abejuela, de Sopeira a Monreal de Ariza.

Como dice La Ronda de Boltaña, cantando al Sobrarbe: "Cada lugar es mi lugar".

Siempre he pensado que conocía muy bien Aragón. Pero en estos primeros meses como consejero he experimentado en primera persona las emociones que se sienten cuando descubres por primera vez lugares mágicos e irrepetibles.

Como el castillo de Peracense, en el Jiloca, rojizo e imponente; la colonia romana de Lépidia Celsa, en Velilla de Ebro, que nos susurra nuestro pasado; o el núcleo medieval ribagorzano de Montañana, detenido en el tiempo.

Estas experiencias se suman a las que he ido acumulando a lo largo de los años. Mis recuerdos de infancia no son de Zaragoza, sino de Bulbunte, en el Campo de Borja, donde veraneaba de pequeño con mis padres y mis hermanas.

Y mis recuerdos como adolescente, del valle de Benasque, donde descubrí nuestras cimas, nuestros arroyos, nuestros ibones... nuestra naturaleza.



El consejero José Luis Soro, se emocionó evocando los confines de Aragón que hay que fructificar con el turismo.

Porque Aragón es nieve, es ríos, bosques de pinos, hayas, robles, encinas, sabinas. Es frutales y cereal, olivo y vid. Es Peña Montañesa, Ordesa, Guara, los Mallos de Riglos, las estepas de Los Monegros y Belchite, los Órganos de Montoro, la Serranía Ibérica.

Aragón es lugares únicos, como San Juan de la Peña, donde Aragón hunde sus raíces, la catedral de Jaca, Canfranc, Alquézar. Nuestros castillos: los árabes de Calatayud o la Aljafaría, los románicos de Loarre o Sádaba, el del papa Luna en Illueca, el templario de Monzón, el calatravo de Alcañiz.

Aragón es San Pedro el Viejo en Huesca, Sijena, el Pilar y La Seo, Veruela. El abrazo de las tres culturas en Daroca. Albarracín, el Matarraña, el Maestrazgo. La nieve y las estrellas de las sierras de Gúdar y Javalambre. Es Goya, la huella en Aragón de uno de los aragoneses más universales...

Aragón es el mozárabe del Serrablo; el mudéjar de las comarcas turolenses y el valle del Ebro; el románico de las Cinco Villas y el Pirineo; el modernismo de Teruel y Zaragoza.

Aragón es las bodas de Isabel de Segura, la feria íbera Laquerter en Andorra. Las Alfonsadas de Calatayud, las fiestas del Compromiso en Caspe. Es la Morisma de L'Ainsa, el Primer viernes de mayo en Jaca, la fiesta del Renacimiento en Fonz, el *Ball dels Salvatges* en Benabarre, el día de *la Faldeta* en Fraga, la *Festa del Tossino* en Albelda...

Aragón es el Camino de Santiago, el del Cid y el del Santo Grial. Es nuestros senderos. Es el espíritu de superación de la escalada en Morata de Jalón. Es la adrenalina del *rafting* en la

Galliguera o el reposo de los balnearios. Aragón es eso y mucho más. Porque a lo que uno ve, toca, sube, recorre, navega... se suma lo que percibe por el resto de los sentidos.

Y es que Aragón es también sonidos: las cascadas del monasterio de Piedra; los tambores del Bajo Aragón; las grullas de Gallocanta; el jolgorio bullicioso de la fiesta (el Cipotegato, San Lorenzo, el Ángel, el Pilar)...

Y es silencio. Como una escultura de Pablo Gargallo, que es materia, pero no se entiende sin sus huecos. Lo mismo ocurre en Aragón: es sonidos, pero también es silencio, calma, tranquilidad, reposo, desconexión...

Aragón es también olores: el de una tarde de lluvia en el Moncayo; el de la aliaga y el tomillo en nuestros montes; el olor a incienso y a historia de nuestras iglesias; el aroma de la trufa y el azafrán.

Porque Aragón es, por supuesto, sabores: aceite, ternasco, jamón, queso, borraja, cebolla, tomate, melocotón. Nuestros productos y nuestra forma de cocinarlos, combinando tradición e innovación. Aragón es nuestra cerveza, y nuestros cavas y vinos (Cariñena, Somontano, Borja, Calatayud). Aragón es un mundo de sensaciones.

Pero Aragón, sobre todo, somos personas. Lo mejor que tiene el sector turístico aragonés sois vosotros y vosotras..."

Y con esta ponderación de la calidad humana de quienes desarrollan las actividades turísticas en Aragón concluyó el consejero.



D. PEDRO CALAHORRA MARTÍNEZ, PATRIMONIO DE ARAGÓN

Corrían los primeros años de la década de los años cuarenta del siglo pasado cuando, en el Coreto de la Virgen del Pilar, un infante se esforzaba por desentrañar los secretos que atesoraba un manuscrito sobre el facistol. Aquellas maravillosas melodías tan bellamente dibujadas en los códices de las catedrales zaragozanas le habían atrapado. Era el pequeño Pedro.

La Ciudad Eterna abrió sus puertas en 1958 al joven sacerdote Pedro Calahorra. En el pontificio Instituto di Musica Sacra monseñor Higinio Anglés, Dom Eugène Cardine entre otros prestigiosos musicólogos y gregorianistas revelaban sus saberes al aventajado alumno.

Lleno de ilusión el reciente licenciado o *Magistero in Canto Gregoriano* comenzó a desempeñar su labor pastoral y científica desde la parroquia de San Braulio de su ciudad natal.

Desde entonces, con la humildad propia del más pequeño de los aprendices, D. Pedro Calahorra Martínez trabaja incansablemente para estudiar, catalogar y difundir el patrimonio litúrgico-musical de Aragón. *Historia de la música de Aragón, siglos I-XVII* (1977), *Historia de la música de Aragón, siglos XVI-XVII: Organistas, organeros y órganos* (1977), *Historia de la música de Aragón, siglos XVI-XVII: Polifonistas y ministriles* (1978), *Obras de los maestros de las Capillas de Música de Zaragoza en los siglos XV, XVI y XVII* (1984), *Obras de los maestros de la Capilla de Música de la Colegiata de Daroca en los siglos XVII y XVIII* (1985), *Iconografía musical del románico aragonés* (1993), *Organería medieval en Aragón* (2002) son algunos de sus muchos títulos publicados. La Sección de Música Antigua de la Institución Fernando el Católico, el Curso y Festival Internacional de Música Antigua de Daroca, *NASSARRE Revista Aragonesa de Musicología*, anuario de gran prestigio internacional, el Catálogo de la Catedral de Tarazona, de la Catedral de Jaca, de la Colegiata de Daroca han sido contribuciones muy relevantes a la cultura aragonesa.

El pasado 30 de junio, coincidiendo con la presentación del número 380 de la revista *Aragón turístico y monumental* se concedió a D. Pedro el premio SIPA 2016. La entrega del premio, presentada por el amigo y compañero de tantas jornadas en los archivos aragoneses del homenajeado Dr. Luis Prensa, fue una joya encerrada entre dos momentos musicales de singular valía. Los sonidos de una tocata de Bach ejecutada por José Luis González Uriol -cofundador del Festival Internacional de Música de Daroca- del órgano de la iglesia de Sta. Isabel y las melodías gregorianas interpretadas por el Coro Amigos del Canto Gregoriano, fundado por el propio premiado. Enhorabuena, maestro.



ZARAGOZA, AÑOS 20

Una visión, las calles, la época, los personajes

Una reciente colaboración del SIPA con la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza, Institución Fernando el Católico y Fundación CAI. El día 4 de octubre de este año 2016 en la Sala CAI Luzán situada en el paseo de la Independencia 12, se inauguraba la exposición de la *Zaragoza de Roisin*. La idea de hacer esta muestra parte de la publicación de la Institución Fernando el Católico, *Zaragoza, años veinte - 81 fotografías de Lucien Roisin 1925-1931*.

La Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza fundada por las mismas personas emprendedoras que el SIPA y que tuvieron en sus comienzos la misma sede en la plaza de Sas de Zaragoza, tuvo la iniciativa de hacer esta original muestra ya que se enmarcaba en la década en las que fueron fundadas estas asociaciones; la RSFZ en 1922 y el SIPA en 1925, ofreciendo la posibilidad de compartir espacio en la Sala de Exposiciones Luzán, publicitando nuestras historias paralelas.

Las fotografías sirvieron de hilo conductor del recorrido de la exposición, con las calles de la ciudad, la época con sus paseos y formas de vestir de sus ciudadanos, que se pudieron observar por medio de los retratos con sus originales poses y vestidos de aquellos días con su interés también antropológico. Las fotografías de los personajes eran de los fotógrafos que tenían estudios por el centro de la ciudad. Gustavo Freudenthal, Coyne, Cortés, Fotografía Austriaca, Gracia, Skogler, Escolá, Cepero, etc.

Pudimos apreciar el cambio de nuestra ciudad, unas veces para bien y otras para mal.

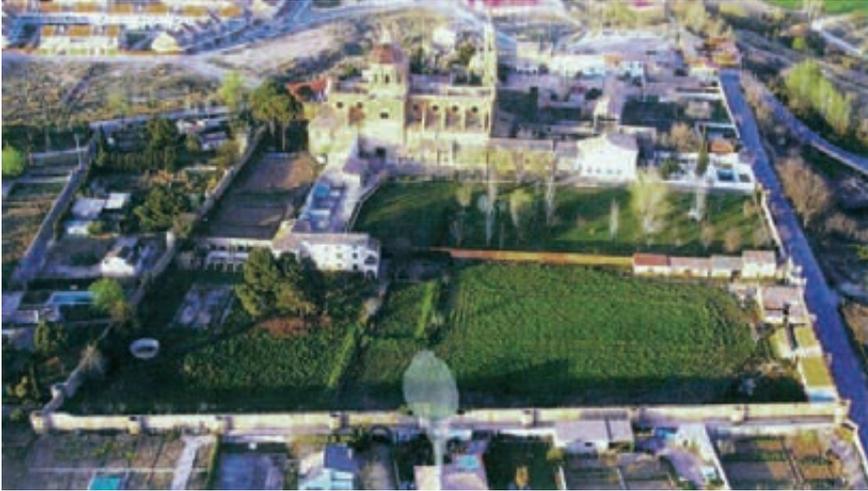
Roisin fue un fotógrafo francés que fundó en Barcelona La Casa de la Postal, establecimiento de venta y distribución de postales, tan de moda desde el principio de la fotografía (1839) hasta nuestros días. Este comercio editaba colecciones de postales para diversas ciudades españolas.

Estas fotografías, como recuerdo de esos tiempos, nos devuelven a la ciudad unas imágenes que condensan momentos estáticos, fijan lo fugaz, hacen legible la realidad de entonces y operan como memoria y huella del pasado, que muchos historiadores y nostálgicos interesados se empeñan en reconstruir y recordar, como dice Carlos Forcadell en el libro editado por la Institución Fernando el Católico.

Dado el interés que despertaran estas exposiciones del pasado de las ciudades, en los habitantes de las mismas, tuvo que ser prorrogada durante una semana más de lo previsto. Alrededor de 8550 fueron los ciudadanos que se acercaron para comentar las fotos expuestas.

J. Sánchez Millán

Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza



La estructura perimetral del antiguo convento se conserva a pesar de la inmisión de construcciones particulares. El proyecto de rehabilitación es sugestivo, pero todo un reto.



El monasterio de SANTA MARÍA DE SANTA FE

En muchas ocasiones se ha ocupado la revista Aragón del monasterio de Santa Fe, sito entre los pueblos de Cadrete y Cuarte, cercano a Zaragoza. De antiguo era la última parada de los itinerarios reales, próximo a la entrada a la ciudad cuando de Madrid se venía por Monreal del Campo y no por Calatayud. Allí paró y fue por cierto designado arzobispo de Zaragoza antes de su entrada en la capital el gran Hernando de Aragón, hijo natural de Fernando el Católico. Fue una jugarreta de Dña. Isabel, celosa de las prendas del real mozo, y lo contaba el historiador monseñor Pascual Galindo Romeo, nacido por cierto en la misma Santa Fe. Entre esos artículos de *Aragón* hay uno de Cristóbal Guitart publicado en 1995 de particular interés porque en él se explicaban estructuras ya arruinadas en ese paso inexorable del tiempo. Otro de Héctor Gimenez Ferreruela de 2009, con introducción de Javier Ibargüen Soler, arquitecto restaurador.

Se constituyó entonces la asociación Monasterio de Santa Fe de la Huerva, formada por amantes del recinto y vecinos del entorno, honda-

mente preocupados por la situación ruinoso en la que se encuentra este bello icono del valle del Huerva, junto a Zaragoza. Mucho se ha avanzado en la rehabilitación de nuestras cartujas y cenobios, labor en la que siempre hemos militado. Ahora, tras la cartuja de los Monegros o de las Fuentes que ya está encauzada por la Diputación de Huesca tras años de preocupación, hay que centrarse en este último y bello cenobio que no puede dejarse abandonado ni un minuto más. La asociación constituida en su defensa ha conseguido una subvención de la DPZ con la que han comenzado los trabajos de difusión del proyecto; la realización de un video para el conocimiento del monasterio y una página web www.patrimonioculturalbahjuerva.com, donde estamos abiertos a las sugerencias que queráis ofrecernos. Para contactar con nosotros podéis hacerlo a través de monasteriosantafe@gmail.com.

Página en facebook: www.facebook.com/monasteriosantafe/

Esperamos vuestra ayuda e interés.

Santiago Ruiz de Temiño Íñigo



LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARQUITECTURA ROMÁNICA

Un nuevo libro del arquitecto Roberto Benedicto Salas

Lo que hoy conocemos como arquitectura románica es el resultado de un enorme corpus de edificios, no pocos de ellos desaparecidos, que se construyeron en distintos lugares de Europa a partir de la segunda mitad del siglo X. Es esta la fecha en que se da por iniciado el periodo románico. Un proceso gradual de experiencias que evolucionarán con artificios estructurales, tipologías de planta y composiciones formales distintas que conducirán a partir de mediados del siglo XI a una arquitectura reconocida como plenamente románica. La incesable progresión de estas construcciones confluirá en los años finales de este mismo siglo hacia la disposición estructural que permitirá, en unos años más, el paso a la construcción de la estructura gótica. Muchos de estos edificios han desaparecido total o parcialmente o han sido más o menos afectados por reformas y ampliaciones, de forma que no llegan los que han superado tantas destrucciones o sus restos. Esta es la base fundamental de nuestros estudios, entendiendo que el mejor documento posible para ello son los propios edificios que componen una inabarcable sinfonía conformada por muchos registros diferentes, entrecruzamientos y una importante complejidad. Un precioso contrapunto de variaciones estructurales, tipológicas y formales que son la expresión construida de la cultura románica. Se trata de construir la casa de Dios, de acoger a los fieles mostrando del modo más bello posible su presencia, transmitiendo la palabra y ahora, un Cristo justiciero que premia a los buenos y castiga a los malos. Así, Dios es también arquitectura que se muestra con la integración de las partes en un todo global, como inequívoca expresión del espíritu cristiano de ese periodo que lo impregna todo. De forma que el arte se transforma así en historia, dando respuesta a la historia.



Llegada a Bedous del primer tren en servicio regular (Foto: Antonio Orga).

Y EL TREN VOLVIÓ AL VALLE DE ASPE

Casi 46 años después del accidente de Estanguet, que supuso el cierre de la línea ferroviaria Zaragoza-Canfranc-Pau, a media mañana del 26 de junio pasado un tren de la SNCF volvía a recorrer el valle de Aspe. No llegó hasta Canfranc, pero sí hasta Bedous, localidad a la que los trenes siguieron dando servicio desde aquel fatídico 27 de marzo de 1970 hasta 1981, fecha en la que la compañía ferroviaria francesa decidió que sus trenes no fuera más allá de Olorón. Aunque la inauguración oficial fue el 1 de julio, el reencuentro de los habitantes del valle con su tren fue una fiesta inolvidable.

El compromiso del presidente de Aquitania (ahora Nueva Aquitania, tras su unión con las regiones de Poitou-Charente y Limousin), Alain Rousset, se ha materializado en la inversión de 102 millones de euros, enteramente a cargo de la región, que han permitido recuperar 24,7 km de línea en los que se encuentran algunas de las infraestructuras más destacables del Canfranc francés, como los espectaculares viaductos de Escot y Lescoude. La obra estuvo dirigida por técnicos de

SNCF Réseau (equivalente al Adif español) que exigieron un equipamiento muy superior al del tramo Pau-Olorón que nunca se cerró. ¿Visión de futuro o palos en la rueda a ver si se paraba? Hoy no puede caer una piedra a la vía sin que sea detenida o al menos detectada. No estaría mal que se equipase así la parte española...

Cuatro trenes por sentido recorren cada día, en invierno, todo el trazado entre Pau y Bedous (ocho entre Pau y Oloron), aumentando la frecuencia en verano. Estos primeros meses de funcionamiento el número de pasajeros ha sido superior al que la escasa población del valle de Aspe podía hacer imaginar. Pero está claro que una inversión tan importante no se ha hecho solo para dar servicio de viajeros a esos pueblos, sino pensando en la recuperación completa de la línea y en el tráfico de mercancías.

Para que esa reapertura se convierta en realidad falta reabrir el tramo Bedous-Canfranc, de 33,2 km, no muy largo pero el más difícil de la línea ya que la orografía es abrupta, lleva más tiempo abandonado y en él se encuentran las rampas de más del 4% (7 km en total). Se estima que ponerlo

de nuevo en servicio costaría (sin electrificación) 350 millones de euros. A ello habría que sumar el acondicionamiento del túnel internacional para su doble uso como paso ferroviario y salida de emergencia del túnel carretero (40 millones) y la modernización de la vía española entre Canfranc y Jaca, y entre Caldearenas y Huesca (150 millones).

Una inversión de 540 millones de euros no parece tan elevada como para obstaculizar la tan ansiada recuperación del Canfranc. La duda radica ahora más en la ambigüedad al respecto de los gobiernos español y francés. El primero parece seguir empeñado en extender la carísima red de alta velocidad (a la que no parece pedir rentabilidad) y el segundo es una incógnita ante el previsible acceso a la Presidencia de la República, el año próximo, del partido conservador que, al menos en Aquitania, se mostró contrario a la reapertura del tramo Olorón-Bedous impulsada por el socialista Rousset.

Habrà que seguir luchando.

Luis Granell Pérez
(Crefco)



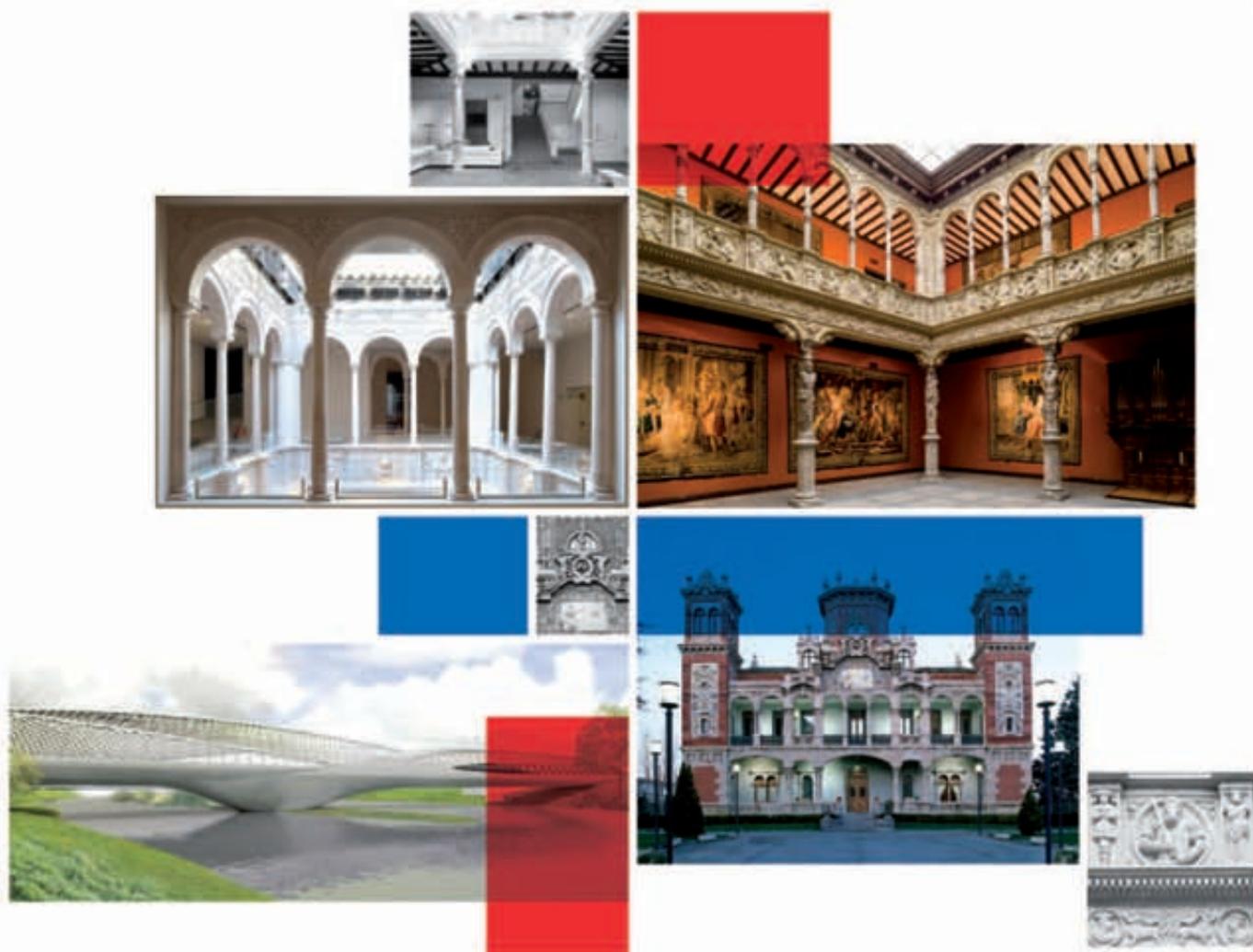
11 rutas
+ 200 ideas
para viajar en familia
y turistas activos en

Zaragoza

la provincia


DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA
TURISMO

<http://zaragozaturismo.dpz.es> www.dpz.es



DESCUBRIENDO EL PATRIMONIO DE IBERCAJA

Zaragoza guarda grandes secretos.
Descúbrelos con las visitas guiadas al patrimonio de Ibercaja.

- IBERCAJA PATIO DE LA INFANTA
- MUSEO GOYA. COLECCIÓN IBERCAJA-MUSEO CAMÓN AZNAR
- PABELLÓN PUENTE
- IBERCAJA PALACIO DE LARRINAGA

Más información en obrasocial.ibercaja.es

iberCaja
Obra Social

